

902-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



**OJOS
EN EL
CIELO**

«MIDAS II» DETECTARA INMEDIATAMENTE EL DISPARO DE CUALQUIER PROYECTIL DIRIGIDO

NUEVE SATELITES U. S. A. HAY AHORA EN TORNO A LA TIERRA

NOL
año,
RI
BERI
ERIC



El agua y la flor

UNA FABULA
PRIMAVERAL QUE
TODOS DEBERIAN
TENER PRESENTE

La Naturaleza ha puesto la renovación floral en la estación de las lluvias menudas y multiplicadas.

La flor nueva sin el agua generadora, sería pobre y pálida. Por los mismos motivos, nuestra renovación precisa el estímulo de una bebida depurativa, energética y refrescante. En el mundo entero saben cual es. Su uso se ha universalizado como práctica aprobada por los más ilustres higienistas.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCA

REGIST.

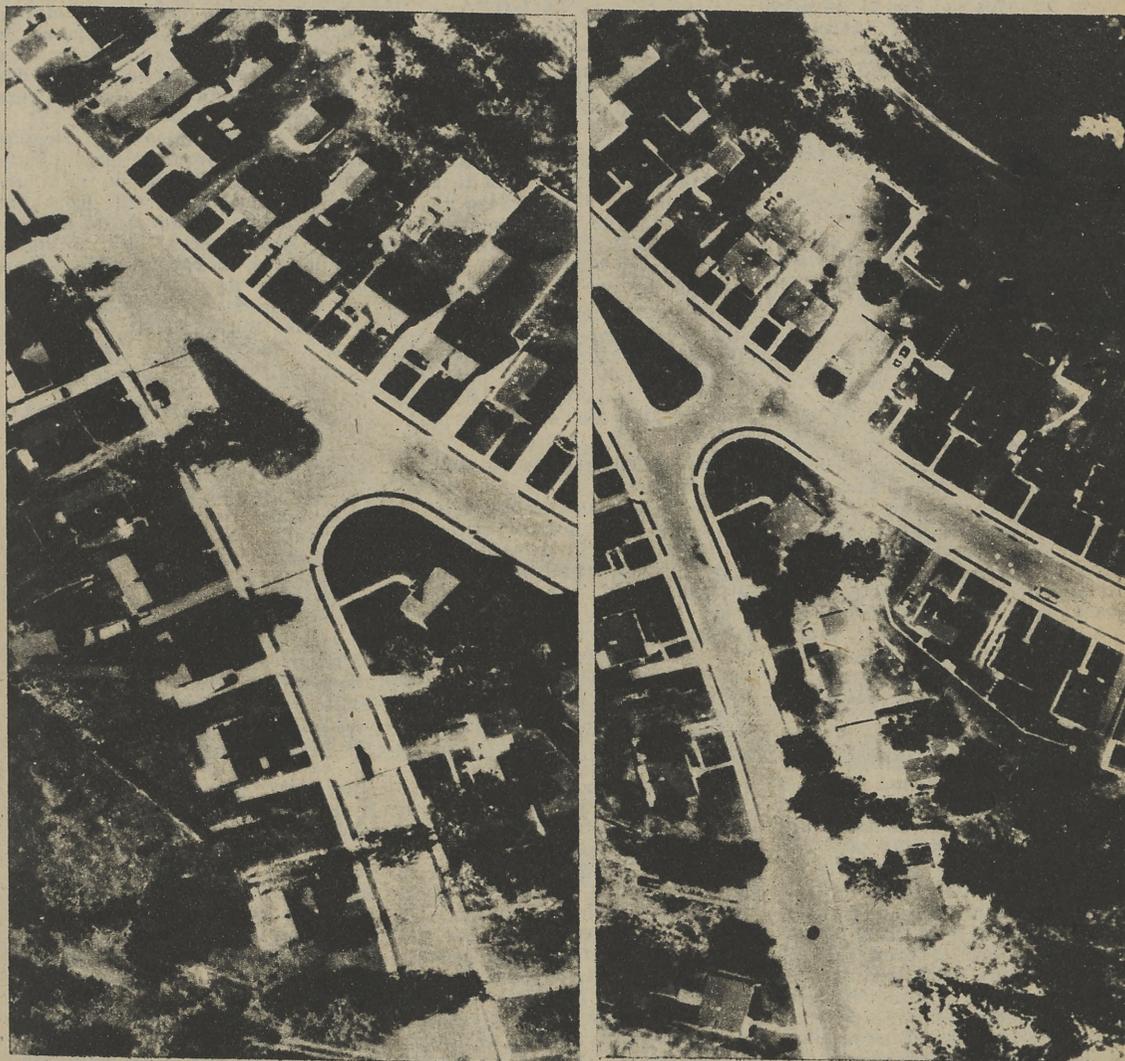
PURIFICA LA SANGRE

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

CAMPANAS DE PROPAGANDA DARD

OJOS EN EL CIELO

“MIDAS II” DETECTARA INMEDIATAMENTE EL DISPARO DE CUALQUIER PROYECTIL DIRIGIDO



Las modernas técnicas fotográficas permiten «descubrir» los campos visuales igual de noche que de día. A la izquierda, una foto diurna; a la derecha, el mismo tema fotografiado de noche

EL avión volaba entre nubes espesas. A veces, en un claro, el piloto distinguía la silueta oscura de la costa europea. Ni una sola luz a lo largo de las playas, por las carreteras o en los puertos del Canal. Europa estaba en guerra y se mantenía la más severa vigilancia de las medidas generales de oscurecimiento.

El piloto volvió sus ojos al tablero de instrumentos y comprobó que todo marchaba bien. El avión volaba ya sobre el Canal. Dentro de poco tiempo alcanzaría la costa inglesa y tendría que elevarse.

Entre las verdes campañas de Inglaterra habían surgido extraños espacios abiertos convenientemente disimulados. Muchas de las edificaciones que estaban allá abajo no eran precisamente lo

que parecían: granjas un poco arruinadas, sino el camuflaje de instalaciones de puestos de mando, de oficinas de guerra y otros centros vitales que trabajaban mejor allí que en el propio Londres.

En Berlín querían saber todo lo referente a esa transformación del bucólico paisaje británico. Les interesaba conocer los emplazamientos de las bases de bombarderos y las zonas de entrenamiento de nuevas unidades militares. Para eso estaba aquel avión camino del corazón de Inglaterra.

Cuando llegó a las islas la niebla era muy densa. Contra sus previsiones el piloto picó un poco, puesto que no había peligro de que fuera atrapado por el dedo de luz de un reflector y siguió su camino a ciegas. Las cámaras

de aquel avión de reconocimiento impresionaron en aquella hora incierta de la madrugada muchos metros de película. Trabajaban automáticamente y nada se escapaba a su mirada.

Para el piloto como para cualquiera hubiera resultado imposible adivinar lo que habría en tierra bajo aquella densa capa de niebla. Para las cámaras fotográficas el paisaje era claro; utilizaban los entonces apenas empleados rayos infrarrojos. Gracias a ellos llegaron a fotografiar en plena oscuridad incluso detalles como la silueta de las antenas de radio de la Marina inglesa.

Veinte años después, un aparato más perfeccionado, «Midas II», utiliza también los rayos infrarrojos con finalidad informativa.

Esa es en realidad la única semejanza técnica que existe entre la tarea realizada por aquel avión alemán y la que hoy ejecuta constantemente «Midas II», el primer satélite artificial de los Estados Unidos con una finalidad exclusivamente militar.

«AGENA» LLEGO UN AÑO ANTES

A las doce horas y treinta y siete minutos del día 24 de mayo un enorme proyectil «Atlas-Agena», de 163 toneladas de empuje, lanzó al espacio los 2.270 kilos del satélite artificial americano. Doce minutos después, la segunda sección del cohete se situaba en órbita. La operación de lanzamiento había terminado con un éxito.

En esa sección terminal que constituye en realidad el satélite hay 1.699 kilos de instrumentos muy variados. Los técnicos la llaman «Agena» porque este es en realidad el nombre del cohete colocado en órbita después de un primer intento fallido. El 26 de febrero de este año, un «Atlas-Agena» partió por primera vez de Cabo Cañaveral con una finalidad idéntica a la que ahora se ha conseguido. La experiencia fracasó porque el «Atlas» y el «Agena» que constituían el gigantesco impulsor no se separaron en el momento oportuno. El «Agena», gravado por el peso del «Atlas», no pudo situarse en órbita y cayó con su primera sección después de recorrer juntos más de 4.000 kilómetros hasta acabar desintegrándose al regresar a las espesas capas de la atmósfera.

El éxito del «Midas II» acusa el impresionante desarrollo de la astronáutica americana. Un solo dato puede bastar a este respecto. El cohete que colocó al nuevo satélite artificial en órbita era más potente que el utilizado para el lanzamiento del «Sputnik III».

Además, «Midas II», que rodea la Tierra en 94 minutos y 34 segundos, significa el comienzo de la astronáutica militar americana. Hasta ahora, y aunque realizados en ocasiones por los Institutos armados de Estados Unidos, los lanzamientos espaciales tenían una finalidad exclusivamente científica: no obstaba naturalmente el que los datos transmitidos pudieran tener después aplicaciones bélicas. El caso de «Midas II» es muy distinto. Está en los cielos sólo para garantizar la protección de la población norteamericana. En un mundo que disfrutara de una verdadera paz, «Midas II» no tendría razón de existir. Frente a un adversario que posee rápidos y poderosos cohetes con carga atómica es necesario estar preparado y tratar de señalar lo que puede ocurrir en cualquier momento.

Es posible que dentro de muchos años, cuando existan ya unidades militares de exploración interplanetaria, los hombres de esas «U. S. Space Forces» recuerden la experiencia de «Midas II» como el primer paso en el camino de la astronáutica militar.

El empleo del «Agena», cohete convertido ahora en un satélite

artificial de un peso total de 2.270 kilos, ha sido realizado con un año de antelación sobre la fecha prevista en los cálculos de los científicos de la N. A. S. A. Es un buen índice de la rapidez que están imprimiendo los Estados Unidos a las investigaciones espaciales en la carrera con la Unión Soviética.

«MIDAS II» REGALA MEDIA HORA

Luz invisible es el nombre que se ha dado muchas veces a los rayos infrarrojos. Gracias a ellos puede cumplir «Midas II» su misión.

Sólo una reducida banda de ondas puede ser detectada por el ojo humano. Estas ondas son las que se han denominado visibles o luminosas y comprenden desde el rojo (ondas más largas) hasta el violeta (ondas más cortas).

Más allá del rojo el ojo humano no puede detectar nada, pero la piel de todo el cuerpo reacciona inmediatamente ante esta clase de radiaciones. La radiación infrarroja es simplemente calor.

Los radiadores de calefacción, las fábricas, el mismo cuerpo humano que alcanza casi los 37 grados son fuentes de infrarrojos que pueden ser detectados por aparatos muy precisos. Ese fue el procedimiento seguido por primera vez por los alemanes durante la segunda guerra mundial. Las cámaras de rayos infrarrojos detectaban todas las fuentes de calor a pesar de que una espesa niebla cubriera todos los objetivos.

«Midas II» ha sido provisto de unos «sensores», artificios sensitivos electrónicos infrarrojos que recogen el rastro de calor desprendido de las toberas de escape de un cohete enemigo en su posible camino hacia los objetivos de los Estados Unidos. De igual manera que el llamado ojo electrónico del radar, los «sensores» del «Midas» alcanzan a grandes distancias. De esta manera, y habida cuenta de su elevación de 500 kilómetros sobre la superficie terrestre, «Midas II» puede detectar y anunciar la partida de un cohete de su rampa de lanzamiento, prácticamente en el mismo instante en que se verifica.

Los «sensores», como han señalado los técnicos norteamericanos, no son en ningún caso cámaras fotográficas. Su misión es la ya citada y también la de detectar posibles instalaciones militares. Por sus especiales características, un aeródromo, unos astilleros, etc., son fuentes poderosas de rayos infrarrojos. La labor de los «sensores» se complementa con la de los aparatos telemétricos que viajan a bordo del satélite. Gracias a ellos se puede transmitir a las bases en territorio de los Estados Unidos datos sobre la ruta seguida por un eventual proyectil.

Dentro de algunos años, «Midas», y de ahí su nombre («Missile Defense Alarm System»), concederá un margen de alarma de casi media hora. Este es el tiempo que emplearía normal-

mente un cohete ruso o americano para volar sobre el Polo y llegar al objetivo enemigo. Como «Midas» detecta la presencia del cohete en el momento de su partida, existen más de veinticinco minutos de alarma para prevenir los efectos del ataque.

Con los actuales medios de detección, el período de previa alarma es de unos quince minutos. Prolongarle hasta alcanzar casi la media hora puede significar la salvación de millones de vidas y de valiosas instalaciones y sobre todo la capacidad de dar una respuesta adecuada a esa agresión con cohetes.

Las autoridades americanas han advertido que el lanzamiento de diversos «Midas» no significaría la liquidación del programa de cadenas de radar que ha costado hasta ahora 1.000 millones de dólares. La razón es obvia. Las barreras de Canadá, Alaska, Groenlandia e Inglaterra serán todavía, durante mucho tiempo, más eficaces que los propios «Midas».

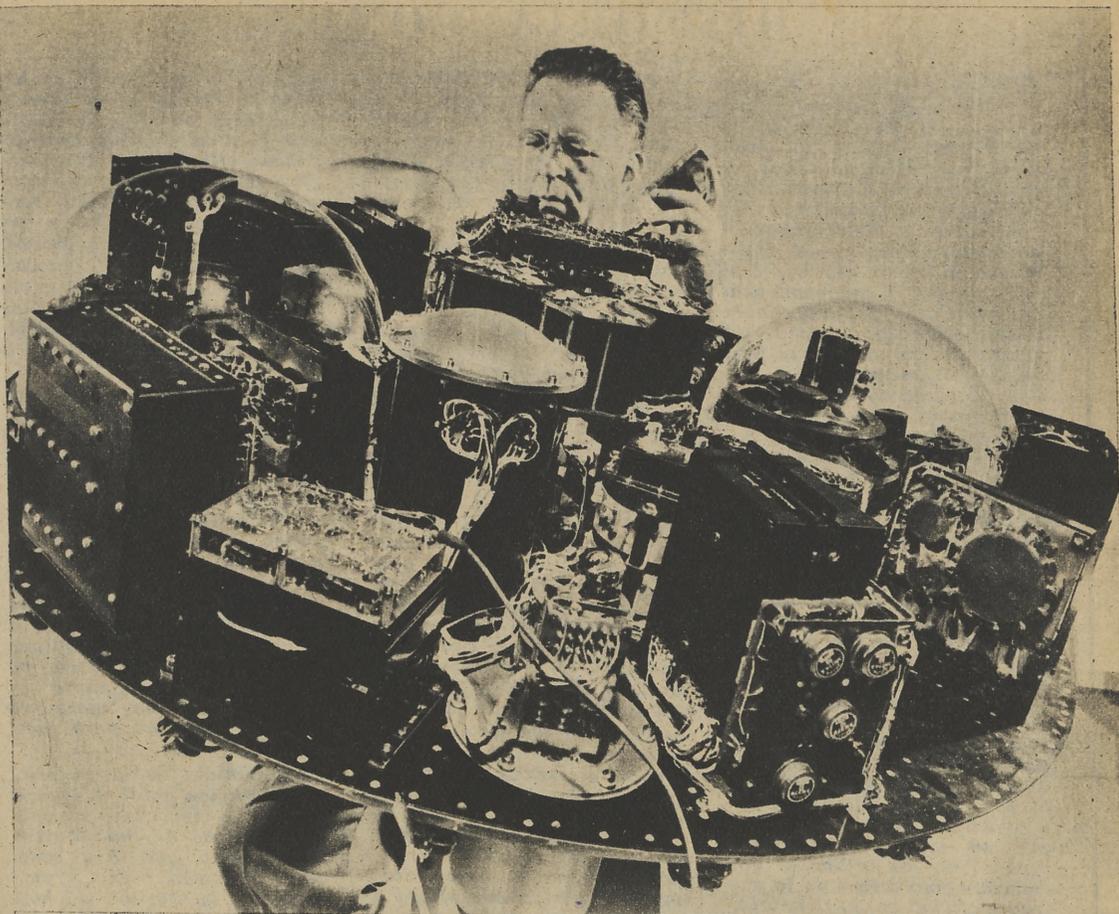
BENGALAS EN CALIFORNIA

El nuevo satélite artificial puede facilitar alarmas previas de casi media hora, pero no ha demostrado todavía ser infalible. Y resulta fácil intentar engañarlo.

En la base de Edwards (California) se ha provocado una explosión de bengalas que han iluminado el desierto con una luz intensísima. Esa luz era más brillante que la que puede brotar de las toberas de escape de los cohetes; el calor que irradiaba era muy grande. Esta gran luminaria es uno de los ensayos a que ha sido y será sometido «Midas II». Es necesario probar si se puede «distraer» a sus aparatos de observación con una fuente más potente de rayos infrarrojos que el propio proyectil. Se ha tenido también en cuenta la posibilidad de que en caso de un ataque por sorpresa los soviéticos lanzaran simultáneamente con los cohetes portadores de cargas atómicas otros en los que se produjese una gran cantidad de calor suficiente para desviar sobre ellos la atención de las redes de vigilancia. Es cierto que los datos de la trayectoria revelan muy pronto la naturaleza de un cohete, pero el simple examen de estos datos y el descubrimiento del engaño significarían una notable merma de la media hora de alarma preventiva.

No se han comunicado naturalmente los efectos de la experiencia de la base Edwards. No es, sin embargo, la única tarea de «Midas II», en realidad un prototipo sujeto a modificaciones. Desde Cabo Cañaveral y Vandenberg (California) serán lanzados diversos proyectiles y será misión de «Midas II» su detección. Una de estas pruebas ha sido suspendida por avería en el propio cohete.

El «Midas II» ha pasado a formar parte de la ya extensa familia de satélites artificiales americanos que permanecen en el espacio, en las proximidades de nuestro planeta, girando cons-



El complicado mecanismo del satélite «Tiros» constituye el precedente técnico del aparato observador del «Midas». La presente fotografía recoge un aspecto del conjunto de registros que se supone que lleva el «satélite espía»

tantemente en torno de él. Esos vehículos espaciales, ordenados por su fecha de lanzamiento son ahora los siguientes:

«Explorer I».—Lanzado el 1 de febrero de 1958. Peso: 14 kilos. Ha permitido descubrir el cinturón de radiaciones que rodea a la Tierra. Su desaparición está próxima.

«Vanguard I».—Lanzado el 17 de marzo de 1958. Peso: 24 kilos. Corrige las mediciones geodésicas; ha señalado el verdadero contorno de la Tierra. Los técnicos le aseguran mil años de existencia.

«Vanguard II».—Lanzado el 17 de febrero de 1959. Peso: nueve kilos, 400 gramos. Es una estación meteorológica a la que se suponen diez años de vida.

«Explorer VI».—Lanzado el 7 de agosto de 1959. Peso: 64 kilos, 400 gramos. Equipado con baterías solares de silicio; tiene fijada una vida de un año.

«Vanguard III». — Lanzado el 18 de septiembre de 1959. Peso: 45 kilos. Informa sobre el desarrollo de las tempestades magnéticas. Los técnicos le auguran treinta o cuarenta años de vida.

«Explorer VII».—Lanzado el 13 de octubre de 1959. Pesa 41 kilos. Estudia el calor que la Tierra recibe del Sol y el que devuelve a la atmósfera. Debe mantenerse en órbita durante veinte años.

«Tiros I».—Lanzado el 1 de abril de 1960. Peso: 122 kilos. Solamente ha de funcionar durante tres meses. Observa las nubes a tra-

vés de dos cámaras de televisión.

«Transit I-B».—Lanzado el 13 de abril de 1960. Lleva cuatro transmisores y su misión es preparar la ruta de los futuros viajes espaciales.

RUSIA, A TREINTA METROS DE DISTANCIA

Veinticinco minutos después que «Midas II» hubiera dejado las instalaciones de Cabo Cañaveral se perdió todo contacto con él. La «culpa», en realidad no era del satélite artificial, sino de las máquinas electrónicas encargadas de seguir su trayectoria que había sufrido una importante avería.

Aunque para los técnicos no fuera precisamente lo mismo que «Midas II» estuviera averiado o que fueran las máquinas de tierra las que funcionaran mal, la consecuencia general era la misma. De poco podía servir un satélite artificial en órbita si se ignoraba su situación e incluso parecía improbable que lograra transmitir los datos de sus observaciones.

Cuatro horas después los técnicos consiguieron reparar la avería e inmediatamente se reanudó la comunicación con «Midas II». Los servicios del Pentágono pudieron anunciar escuetamente que el nuevo satélite artificial estaba en una órbita cuyo apogeo se situaba a 505 kilómetros de distancia de la Tierra, mientras que el perigeo estaba a

480. Como sus otros hermanos, los más antiguos satélites artificiales, como los planetas y millones de astros en el Universo, «Midas II» no tiene una órbita circular, sino elíptica. Posee, pues, dos puntos de máximo alejamiento (apogeo) y otros dos donde la distancia es mínima (perigeo).

«Ojo de cielo», así le han llamado en América, en recuerdo de su misión, se mueve sobre una zona de treinta y dos grados al sur y al norte del Ecuador. Por lo tanto no sobrevolará nunca el territorio de la Unión Soviética, y de China alcanzará tan sólo una pequeña zona meridional. Claro que «Midas II» significa sólo el comienzo de una amplia red de alarma para la seguridad del bloque occidental. Dentro de dos años, si como parece está a punto entonces esa red, serán ocho los «Midas» que se repartan las operaciones de detección sobre todos los cielos. En su trabajo serán ayudados por otro tipo de satélite artificial no menos eficaz, el «Samos», que en número aproximadamente igual al de los «Midas» se moverá en torno de la Tierra.

Los cálculos efectuados en Estados Unidos señalan que diez de estos vehículos girando en órbitas sobre los Polos para controlar mejor los diferentes territorios y a una distancia de 500 kilómetros de la superficie terrestre pueden mantener informados a los servicios de seguridad de los Estados Unidos de cualquier

HISTORIA COMUN

EN ese territorio nacional y viajeros que es un navío armado, el Ministro español de Marina impuso la Gran Cruz del Mérito Naval al doctor Arturo Frondizi, Presidente de la República Argentina, como participación de nuestra Patria a los actos conmemorativos del CL aniversario de la independencia del gran país del Mar de la Plata. Además, el almirante Abárzuza hizo entrega al Presidente argentino de un valioso documento histórico de incalculable valor emotivo para las dos naciones: la hoja de servicios del un día «capitán segundo» del Ejército español José de San Martín, y, más tarde, forjador del pueblo hermano del otro lado del mar.

El crucero «Canarias», todo empavesado y con la marinería formada en cubierta, fue el escenario de tan hermoso acto de confraternidad hispanica. Como es sabido, el navío español se halla destacado en aguas del Mar de la Plata en misión que rebasó los límites del protocolo diplomático. El «Canarias», anclado en los muelles de Buenos Aires, fue mucho más que un mero representante español en los brillantes actos conmemorativos de la entrada oficial en la Historia, como nación independiente, del pueblo argentino. Enviado especial y de honor de España, su bandera en el cielo porteño representó más aún que testigo de excepción en los actos conmemorados: era la participación íntegra y to-

tal de nuestra Patria en unas ceremonias tan argentinas como españolas; la celebración de una efemérides que tuvo lugar hace siglo y medio y que lleva en la historia el apellido y la raíz común de hispanícan.

En el acto de la entrega de la hoja de servicios del general San Martín, el Presidente Frondizi manifestó. «José de San Martín expresa la síntesis de las virtudes más elevadas que puede exhibir nuestra tierra, y al conjuro de su nombre evocan los argentinos la grandeza de su alma, sus desvelos por la patria y la recta firmeza de su carácter.»

San Martín, oficial español según registra el documento entregado, durante los años de 1789 a 1804, fue un hispanico más que supo interpretar el destino de su tiempo y, con formidables cualidades humanas, forjar los comienzos de la gran nación hermana del Mar de la Plata. Su mensaje supera los siglos, y hoy realmente se alza como un símbolo de metas por las que todos los pueblos de idioma y origen común hemos de luchar. La Hispanidad es algo más que un suceso histórico, algo más que un imperativo impuesto por la causalidad a razas diversas a lo largo y ancho de dos continentes.

El anuncio hecho por el Ministro de Marina español del monumento al general San Martín, que se alzará en la Ciudad Universitaria de Madrid, simboliza bien cómo

este sentir se traduce en hechos concretos que permanecen como vínculos de unión por encima de toda circunstancia efímera. El Presidente Frondizi, durante su anunciada visita a España, será quien coloque la primera piedra del soporte del bronce, que señalará a las juventudes de Argentina y de España la gran comunidad de los pueblos hispanicos, un ejemplo a seguir y unas metas a lograr.

El documento entregado al Gobierno argentino como testimonio de hermandad por el Ministro español, hasta ahora se hallaba custodiado en el Archivo Histórico Nacional de Segovia. «Este trozo de papel —dijo el almirante Abárzuza— conserva impreso los comienzos de la heroica y siempreviva vida militar de San Martín. Si impresionante es el cenit de su gloria militar en Maipú y Chacabuco, no deja de ser emocionante ver cómo en sus años mozos va forjando su alma para futuras epopeyas.»

La justicia de la historia, la valoración total y equitativa de la vigorosa personalidad de José de San Martín, es el signo que, hoy como ayer, une otra vez a Argentina y a la España de hoy, dos naciones con historia común hasta hace ciento cincuenta años y, a partir de entonces, con ideales, idioma y credo volcados en esa realidad, cada día más floreciente, que recibe el hermoso nombre de Hispanidad.

novedad de alguna importancia registrada en territorio comunista.

AL HABLA CON «PIONEER V»

El éxito del «Midas II» ha he-

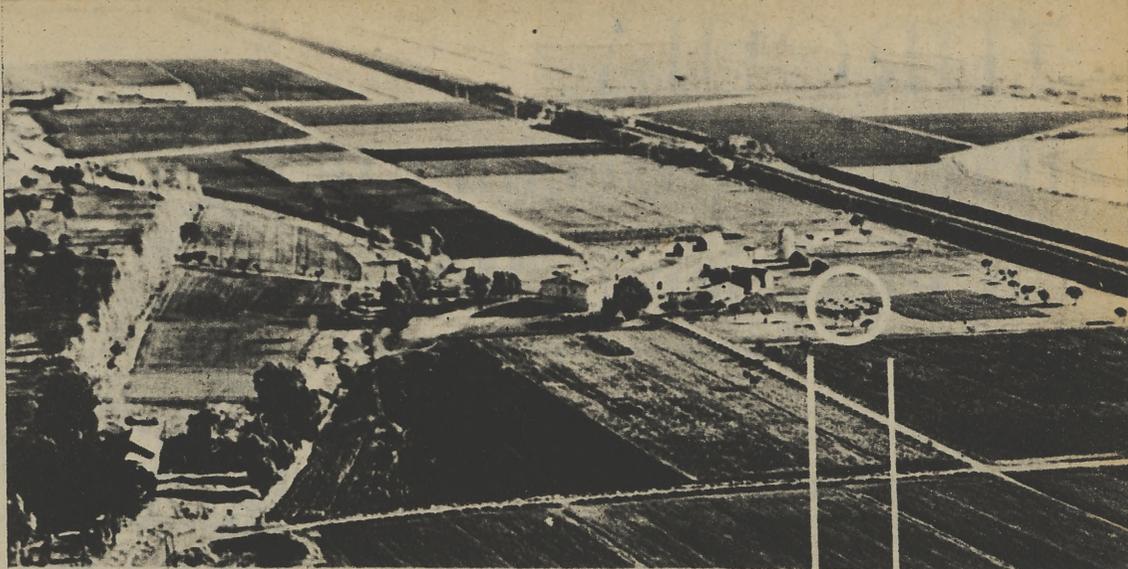
cho olvidar un poco el de «Pioneer V». Ambos son notablemente diferentes; militar, «Midas II»; científico, «Pioneer V». Los dos representan una notable superación de la ciencia y de la técnica de los Estados Unidos.

Las diferencias más patentes surgen en cuanto se mencionan algunos datos. «Midas II» surca el espacio a 500 kilómetros de la superficie terrestre, distancia máxima admisible en su misión de recoger datos de información militar. A las dieciocho horas y treinta y un minutos del miércoles 18 de mayo, «Pioneer V» estaba ya a dieciséis millones de kilómetros de la Tierra, el planeta desde donde partió.

«Pioneer V», lanzado el pasado 11 de marzo en órbita alrededor del Sol, ha facilitado ya importantes datos que aisladamente o por correlación con los de otros vehículos espaciales de los Estados Unidos han permitido averiguar ya las desviaciones sufridas por los rayos cósmicos alrededor de la Tierra a causa de



Estudio de diversas fotos obtenidas con cámaras, a larga distancia



Una prueba perfectamente visible de la maravilla técnica de las «fotos-espía». En el grabado superior, en circular, se pierde, aparentemente, el tema captado por el teleobjetivo, como puede apreciarse en la parte inferior del grabado

las enormes nubes de gas emitidas por el Sol; de la misma manera se ha comprobado que la cortina de radiaciones Van Allen, uno de los mayores peligros para la seguridad de los futuros astronautas se retrae cuando es alcanzada por las nubes solares y que la extensión del campo magnético terrestre alcanza a una distancia dos veces mayor de lo que se creía antes.

En órbita alrededor del Sol están también «Pioneer IV» y «Lunik I». «Pioneer V» tiene sobre los dos la inmensa ventaja de facilitar importantes datos de observación. Los transmisores de «Lunik I» enmudecieron cuando

el artefacto soviético había llegado a 633.600 kilómetros de distancia de la Tierra; los de «Pioneer IV» callaron también a 651.200. «Pioneer V» ha alcanzado zonas prácticamente desconocidas para los científicos terrestres, a los que ha enviado datos inapreciables. Ha probado, además, su capacidad de comunicarse a tan largas distancias. Su record de comunicación es veinticinco veces mayor que el establecido por cualquier otro vehículo espacial. Es de esperar además que en sucesivos proyectiles de este tipo se perfeccione aún más el delicado equipo transmisor. Se han registrado algunas alteracio-

nes en las baterías del «Pioneer V», que comenzaron a deteriorarse en la última semana. Los técnicos de la N. A. S. A. (Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio) señalaron que la transmisión de datos se interrumpiría probablemente antes que «Pioneer V» alcanzase la distancia prevista de 88 millones de kilómetros. A pesar de todo la hazaña de este vehículo espacial es muy importante, desde luego comparable a la que en otro aspecto está realizando «Midas II» sobre los cielos del mundo.

Guillermo SOLANA

TURQUIA, llave de Occidente en el Oriente Medio

Cuatro horas decisivas
en la madrugada
del 27 de mayo



El gen. ral Cemal Gürsel



Menderes, el ministro depuesto



Unidades motorizadas del Ejército recorren las calles de Estambul

A las cuatro de la madrugada del viernes 27 de mayo, la ciudad de Ankara despierta con el ruido de las armas. A lo lejos, es el estampido de la fusilería. Más cerca, por las calles céntricas, es el sordo y constante rumor de los motores de los carros de combate. El acero de sus cadenas arranca chispas al empedrado. El Ejército turco está en movimiento, operando con disciplina y decisión. Los «jeeps» van y vienen entre los hombres y las máquinas en misiones de enlace. Las órdenes se dan en voz baja y con pocas palabras.

Las unidades van ocupando los edificios oficiales de la capital. No hay resistencia armada. Ha transcurrido un par de horas desde que, organizadamente, se abrieron los portales de los cuarteles, y Ankara parece va firmemente en poder de las tropas. Sin embargo, fal-

ta aún dominar el palacio presidencial, alzado sobre la colina rocosa de Cankaya.

Es la luz tierna de la mañana que nace la que despeja las sombras ante los conductores de los carros de combate. Por todas las avenidas que van a Cankaya se mueven las formaciones mecanizadas. El jefe de la Escuela de Guerra de Ankara, seguido de una pequeña escolta de soldados, pide la entrada en el edificio presidencial. En el vestíbulo está la esposa del Presidente Bayar. La señora parece muy emocionada. Llora.

—Venimos a proteger al Presidente, que quedará custodiado por nosotros.

Poco después, Mahmut Celal Bayar sale del palacio que había habitado desde el mes de mayo de 1950, desde que fue elegido jefe del Estado turco.

Turquía entera estaba ya bajo la autoridad de las Fuerzas Armadas del país. Lejos de Ankara, en la carretera de Eskisehir, el primer ministro, Menderes, era detenido por una patrulla del Ejército. Habían transcurrido cuatro horas desde que el primer soldado tomó las armas

Una manifestación de los partidos políticos, momentos antes de la destitución de Menderes

en defensa del orden interno en el país.

Desde entonces, la máxima autoridad del país es el general Gürsel. Se había puesto punto final al período de diez años en el que gobernó el partido democrático, siguiendo una política leal de cooperación con Occidente y desarrollando vastos planes de expansión económica en el interior. El desenlace no era el fallo de una política, sino la oulebra de un sistema. Turquía estaba al borde de la guerra civil por rivalidad de partidos. El Ejército había echado sobre sus hombros la tarea de establecer la unidad entre los turcos por encima y al margen de los intereses de grupos.

DOS PARTIDOS. FRENTE A FRENTE

Mientras en la escena de las relaciones internacionales se hablaba largo y tendido de unas

rosadas perspectivas de «detente» entre Occidente y el mundo libre, el panorama doméstico turco presagiaba todas las turbulencias. En París, recientemente, se aclararon aquellas utopías de una cooperación soviética en las tareas de la paz. En París quedó claro que la U. R. S. S. sigue su misma política de agitación y expansionismo. Con el movimiento militar turco quedó, por el contrario, asegurado el orden en el país. Una situación ésta vital para la defensa de Occidente, en un mundo convencido de la necesidad de permanecer alerta frente a la acción soviética. En este sentido, la intervención de las Fuerzas Armadas de Turquía supone una beneficiosa medida con ventajas que van más allá de las fronteras de ese país.

En el orden interno, los turcos vivían en estado de agitación desde las últimas elecciones, en octubre de 1957. Ante las urnas comparecieron los dos principales partidos políticos: el democrático y el republicano. La mayoría correspondió, nuevamente, al primero de ellos.

LA SEGURIDAD SOCIAL ES JUSTICIA

EL Ministro de Trabajo ha expresado públicamente, en el breve espacio de unos días, varias facetas importantísimas de su pensamiento social. Desde la clausura del Curso de Formación de Técnicos de la Sociedad Iberoamericana de Seguridad Social—acto comentado ya en estas páginas—hasta la toma de posesión del nuevo Delegado del Instituto Nacional de Previsión, pasando por el discurso pronunciado en la Fuenfria, declaraciones ante la televisión barcelonesa y el coloquio celebrado en los locales del Fomento del Trabajo Nacional, de la capital catalana, el señor Sanz Orrio aprovechó todas estas oportunidades para exponer diversas apreciaciones de la acción de gobierno desde el ángulo estricto de su departamento ministerial, pero que, por su índole especialísima, trascienden al conjunto de la comunidad española.

Ante las cámaras de la televisión se refirió el Ministro, entre otros asuntos del mayor interés, al problema social de los horarios laborales. Acuestión ésta, afirmó que es preciso encuadrar dentro de un problema de más amplitud, cual es el de los horarios y costumbres nacionales. El Gobierno tiene cuidadosamente en estudio este asunto, pues, aunque urge su resolución, es preciso abordarlo con suma cautela, ya que es necesario prever sus grandes repercusiones en los hábitos tradicionales de los españoles y las medidas a adoptar, como en tantas otras cuestiones, se inspirarán siempre en la norma de procurar resultados armónicos y coordinados, única fórmula

que puede conducir al éxito con mínimas perturbaciones.»

En la Fuenfria destacó el señor Sanz Orrio la actual aspiración de su departamento en el ámbito de la seguridad social: extenderla a la totalidad de los trabajadores españoles, laboren o no por cuenta ajena. Este es un objetivo muy amplio, pero inmediato, aclaró el Ministro.

Todos los logros alcanzados hasta la fecha no son tan vastos y halagüeños no constituyen sino la indispensable base de partida para la conquista plena de ese postulado fundamental del Movimiento que se llama «seguridad total». Lo que en la esfera económica ha sido el montaje de una industrialización básica, en el terreno de la justicia social fueron los seguros y el esquema mutualista, unos de los instrumentos decisivos que, según expuso el Ministro, también reclamaron una acción estabilizadora en busca del perfeccionamiento funcional.

Este tema lo desarrolló el señor Sanz Orrio con mayor amplitud últimamente al dar posesión del cargo al nuevo Delegado Nacional del Instituto de Previsión, don Luciano de la Fuente. Todo trabajador, asalariado o independiente, tiene moralmente derecho a los beneficios de la previsión; el Estado surgido del Movimiento se lo reconoce y está decidido resueltamente a garantizarlo, pues se trata de un postulado de justicia a secas, que es necesario adjetivar de social. Instrumento idóneo y también indispensable para tales fines, el Instituto Nacional de Previsión, en trance de

adquirir la mayor eficacia con las modificaciones que demandan los tiempos, pero siempre muy estrechamente vinculado al Departamento de Trabajo, pues el Estado moderno no puede abdicar en ningún instante de su prerrogativa tutelar en materia tan influyente para la consecución del bien común nacional. «El Caudillo—afirmó el Ministro de Trabajo—en diversas ocasiones ha proclamado que nuestra libertad y nuestra igualdad se asientan en la seguridad social, y que existen unas normas de moral y de Derecho natural que están por encima de las escritas, entre las cuales la que proclama el derecho de los seres humanos a su seguridad social. Por eso esta seguridad debe abarcar a todo el que la necesita, siendo estrecho el límite que se daba a la previsión social limitada al trabajo por contrata o en el mejor de los casos, a una actividad puramente profesional.»

Después de estas afirmaciones, el señor Sanz Orrio aclaró que tal actitud del Gobierno está muy lejos de identificarse con un propósito de absorción del Estado. Por el contrario, se adopta como axioma la concepción cristiana de un Estado vigilante, orientador y atento a fomentar la participación de la sociedad en el Gobierno de las instituciones. Y así, en el caso del Instituto Nacional de Previsión, el sector representativo, de origen sindical, tiende a ampliarse constantemente. Garantía la más ostensible del carácter de la Seguridad social propugnada por el Movimiento.

De esta manera, el partido se mantenía en el Poder sin ninguna interrupción desde el 14 de mayo de 1950. Pero los afiliados al grupo republicano no aceptaron el veredicto de las urnas. Esas elecciones fueron consideradas por ellos como falseadas. El partido de la oposición, así se dispuso a una acción contra el grupo democrático en el poder, sin esperar a las próximas elecciones. La disputa no tardaría en agriarse.

La agitación interna se iba incubando de más a más. El pasado mes de marzo, la crisis quedó agravada. Al empezar abril, el infatigable Ismet Inonu, jefe de la oposición, dio principio a una serie de campañas, semipolíticas y semimilitares, por las tierras de Anatolia, la Turquía en Asia. Estas comarcas, esencialmente agrícolas, habían dado el más firme apoyo al partido democrático. El primer ministro turco, Menderes, no se mostró dispuesto a que su rival político actuara libremente entre los campesinos fieles. Y Menderes le cerró el acceso a

esas tierras y pueblos, pidiendo la ayuda del Ejército. Por primera vez se hacía intervenir a las fuerzas armadas en la rivalidad política. No tardaron en registrarse las primeras destituciones de oficiales y los primeros arrestos.

Estos acontecimientos fueron seguidos muy atentamente por los turcos. Las pasiones alcanzaron pronto al seno de la Gran Asamblea Nacional, que sirvió de escena a ruidosos incidentes. Los diputados del grupo mayoritario, el democrático, pidieron y consiguieron que se nombrara una Comisión de 15 miembros del partido encargada de investigar, con poderes excepcionales, «las actividades subversivas e ilegales» de la oposición. Una de las primeras medidas de la Comisión fue suspender por tres meses las actividades políticas en el país. Ismet Inonu reaccionó, denunciando a esa Comisión como ilegal y anticonstitucional.

Desde ese momento, la lucha se encona. La mayoría del país se siente envuelta en la disputa.

Los turcos se polarizan en dos posiciones extremas e irreconciliables. El Gobierno de Menderes y sus partidarios acusan a los contrarios de pretender ampararse del Poder por medios ilegales, sin aceptar los últimos resultados electorales. Ismet Inonu y los suyos responden que el Gobierno adulteró las elecciones y que ejerce presiones políticas para imponer el apoyo de la mayoría campesina. En esta disputa no hay lugar ya para el compromiso entre rivales. El clima en el país es de revuelta y algarada. La controversia pasa a la vía pública con empleo de la fuerza. Turquía está por la pendiente del precipicio. Un pueblo disciplinado como el turco se ve dominado por el veneno de la lucha fratricida, destilado al calor del sistema de partidos.

Pero hasta entonces, el primer ministro Menderes se mantiene firme y sin concesiones.

UNA OBRA DE GOBIERNO

Al producirse el movimiento

militar de la madrugada del 27 de mayo. Adnan Menderes había sido primer ministro durante diez años y trece días sin interrupción. A lo largo de este tiempo, el político turco ha dejado honda huella de su gestión en todo el país.

Su idea desde un principio era que Turquía necesitaba un ambicioso programa de realizaciones económicas para sacarla de la postración en que estaba. Menderes, él mismo, era labrador con propiedades en la región occidental del país. Conocía muy bien las necesidades y las estrecheces de los campesinos. Cuando ocupa el cargo de primer ministro, está firmemente resuelto a transformar el panorama económico de Turquía. Quiere hacer en este aspecto lo que Ataturk había hecho en el plano político y social. Intenta Menderes construir un país radicalmente distinto en lo material.

Menderes no descuidó tampoco, a la hora de poner en práctica sus programas económicos, la prosperidad espiritual del país. El primer ministro cuidó de la enseñanza pública y de la vida religiosa. Ataturk ordenó el cierre de las mezquitas, que luego Menderes volvió a abrir. Bajo su gestión, el Islam recuperó mucho del terreno que había perdido. Este hecho despertó sentimientos de desconfianza entre los grupos liberales por estimar que el país podría volver a una identificación con Oriente, en contra de las tendencias europeístas.

Por último, al repasar la gestión de Menderes, tampoco se puede olvidar, sin entrar en un análisis detallado, que influyó en la decisión turca de tomar una firme posición junto a Occidente; Menderes hizo que Turquía formara parte de las alianzas del mundo libre. Envió una brigada a Corea. En todo momento defendió una enérgica política anticomunista. Menderes fue un leal estadista a la hora de cumplir los compromisos internacionales.

EL EJERCITO

Cuando el Ejército decide intervenir en la mañana del 27 de mayo, los dos partidos políticos habían llegado al extremo de la incompatibilidad. Era ya imposible evitar choques violentos. No había margen a la esperanza de que en una especie de Conferencia de «alto nivel», con participación de Menderes e Inonu, quedaran suavizadas las asperezas. Sucedió también que ambos políticos sentían personal enemistad hacia el oponente. En tales condiciones, prólogo de guerra civil, el Ejército era el único árbitro.

Por tradición, las Fuerzas Armadas turcas se habían mantenido fuera del resbaladizo campo de las querrelas de partido. Nadie era capaz de anticipar en visperas del movimiento militar por quién estaban las simpatías del Ejército. Se podía presumir que en los altos mandos había leales al Gobierno, pero también la personalidad de Inonu contrastaba la balanza. Este polí-



Las violencias de las manifestaciones de los agitadores políticos son cortadas por el Ejército



Tanques de moderna fabricación patrullan en las proximidades de los centros de comunicación

tico, veterano compañero de Ataturk, héroe de la guerra con Grecia y hábil diplomático en la lucha de Cancillería que siguió después y siempre un digno general, ejercía importante influjo en el Ejército.

La incógnita acerca de la futura actitud de las Fuerzas Armadas quedó despejada con el golpe de Estado. El Gobierno de Menderes quedaba privado de

sus atributos, sus miembros detenidos y la misma suerte estaba reservada para el presidente Bayar. También dentro del Ejército se registraba el cambio de la situación. El jefe del Estado Mayor y el encargado de aplicar la ley marcial en Ankara durante los sucesos anteriores, eran removidos de sus funciones y arrestados.

El Gobierno disuelto dejaba

paso a un Comité de Unión Nacional compuesto por 20 miembros. Al frente de él estaba el general Cemal Gursel, que hasta hacía poco tiempo fue comandante en jefe de las Fuerzas de Tierra del Ejército. Pasaba a desempeñar sus funciones con el título de presidente supremo de aquel Comité y con el de comandante supremo de las Fuerzas Armadas turcas.

Ni el partido democrático ni el republicano habían heredado el Poder, vacante con la destitución de Bayar y de Menderes. El Ejército acreditaba así su intervención en calidad de árbitro. Un buen paso para actuar también de amigable componedor.

TURQUÍA, EN LA RALANZA

El general Gursel tiene ahora sesenta y cinco años. Nació en el este del país, en Erzurum. Desde muy joven es un oficial modelo entre los buenos oficiales del combativo Ejército turco. Tiene diecinueve años y es teniente al iniciarse la primera guerra mundial. Combate y es distinguido en la acción de Gallipoli. Lucha en Palestina y cae en poder del Ejército británico. Puesto en libertad, toma parte en la guerra que alienta Ataturk para rescatar el país.

El actual jefe del Poder Ejecutivo en Turquía tiene fama de hombre de buen carácter y no muy severo. Aunque al margen de la política, sus ideales coincidieron siempre con los de Kemal Ataturk: una Turquía incorporada a las costumbres europeas, con una Constitución tipo occidental, próspera y pacífica, con garantías para los ciudadanos. El general Gursel tiene un rostro serio y cetrino. Siempre gozó de popularidad entre sus compatriotas de armas.

Fue en 1958 cuando Menderes le designó para desempeñar la jefatura de las Fuerzas de Tierra. En este cargo, Gursel trabaja en estrecha cooperación con los jefes militares norteamericanos en Turquía. Entre ellos pronto ganó prestigio por su concepto del deber y por sus conocimientos en las modernas artes de combate.

La primera preocupación del

En las afueras de Estambul intentaron concentrarse miembros de los partidos políticos. La manifestación fue disuelta

general Gursel al ponerse al frente del movimiento militar ha sido asegurar que Turquía permanecería fiel a todos sus compromisos internacionales. De esta manera, el aplauso popular de los turcos por la decisión adoptada por el Ejército se correspondía con una reacción de simpatía en las Cancillerías extranjeras. El general Gursel pasaba a ser una firme garantía de que el país no iniciaba ningún paso contrario a los intereses del mundo libre.

Si Turquía hubiera alterado su política internacional y su espíritu de cooperación en la O. T. A. N, y en la Organización del Tratado Central, sucesora del Pacto de Bagdad, todo el dispositivo de defensa de Occidente en Oriente Medio hubiera quedado desarticulado. Por lo mucho que se ventilaba en Turquía, todo el mundo libre observaba con angustia el desarrollo de los acontecimientos de su política interna en los últimos meses.

Turquía es la encrucijada de Asia y Europa. La U. R. S. S. domina ya las costas del norte, este y oeste del mar Negro. Sólo espera un Gobierno «blando» en Ankara para abrirse paso libre al Mediterráneo. En tal supuesto, la influencia del Kremlin se extendería sin obstáculos por la parte oriental de esas aguas y presionaría directamente a la gran mayoría de los países árabes.

Actualmente, las instalaciones militares norteamericanas en Turquía son clave de la defensa occidental. Sus bases de lanzamiento de proyectiles no sólo interceptarían una eventual agresión soviética, sino que también apuntan a las importantes instalaciones industriales en el sur de Rusia y a sus fuentes de petróleo. Por todo ello es posible explicarse la intranquilidad con que se seguían los acontecimientos en el país y la angustia con que se observaba la situación desde el extranjero.

Pero en todo momento, sin embargo, y aun en los instantes en que se extremaban las diferencias entre los partidos, predominaba un sentimiento generalmente compartido por los turcos. Este denominador común a unos y otros es el profundo recelo de Turquía frente al vecino soviético. En los últimos doscientos cincuenta años, el país ha mantenido trece guerras con Rusia. Los turcos llevan así

largo tiempo en situación de permanente alarma, en una defensiva con la que se ventila el ser o no ser de la nación.

El movimiento militar no ha roto, como era de esperar, con el pasado histórico ni con las exigencias presentes. El general Gursel es el militar que ahora se hace responsable de que Turquía permanezca fiel a sí misma. Lo otro, la lucha de partidos, tiene una proyección temporal que en nada ha afectado a la voluntad internacional de los turcos.

SIMBOLO DEL ORDEN

Aunque por otras razones, Turquía adopta ahora un sistema de Gobierno similar al de Pakistán, Irán o Sudán. Los turcos, por distintas causas, han tenido que recurrir a un régimen de autoridad para evitar una posible guerra civil. Los acontecimientos de los últimos meses entre los turcos vienen a probar, una vez más, el riesgo desintegrador que alienta en todo sistema basado en la rivalidad de partidos políticos. El formidable espíritu de unidad y disciplina de los turcos se ha visto quebrantado por la pugna de intereses rivales, favorecidos por aquellos grupos.

El general Gursel ha manifestado que estará al frente del país sólo con carácter temporal. Pero no es fácil que en breve pueda dejar la carga de las responsabilidades. La tarea de redactar una nueva Constitución exige estudio y paz en los espíritus. No puede ser obra de la precipitación. Ocurre además que para convocar nuevamente al país ante las urnas hace falta antes que los partidos políticos tengan margen para actuar. Este requisito no se da en la actualidad por estar detenidos los dirigentes del grupo democrático. También se requiere la disolución de la Gran Asamblea y la convocatoria de otro cuerpo legislativo constituyente. Todo ello es un camino largo y difícil.

El primer paso ha sido la formación de un Gobierno provisional, integrado por 18 miembros. Tres de estos miembros son militares. Entre los ministros hay profesores de Universidad, hombres de negocios y personalidades relevantes en la vida del país. La nueva Constitución establecerá un sistema bicameral y un Tribunal constitucional.

«Turquía, la llave de Occidente en el Oriente Medio, está en manos del poderoso Ejército turco.» Es así como se dió a conocer en la Prensa internacional el movimiento dirigido por Gursel para instaurar el imperio del orden. La intervención armada ha tenido muy buena acogida en los medios responsables del extranjero. El temor de ver al país convulsionado por las luchas internas se ha desvanecido. Paz en Turquía es seguridad para el mundo libre.

El nuevo dirigente turco, el general Gursel, pasó en pocas horas a encarnar el símbolo del orden.

Aifonso BARRA



Adquiera buenas obras

ECONOMICAS Y BIEN
PRESENTADAS!

10, 12 y 15

PTS. EJEMPLAR



Utilizando las tapas que periódicamente brindamos a los lectores de la COLECCION POPULAR LITERARIA, podrá usted formar bellos y prácticos tomos, orgullo de su biblioteca y ornato de su hogar.

TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 10,00 PTAS.

8. EL PASTELERO DE MADRIGAL, M. Fdez. y González (dos tomos).
24. ODIOS Y ORGULLO, Polan Banks.
38. RECUERDA, Ben Hecht.
55. HUMO, DOLOR, PLACER, Alberto Insúa.
85. AMORES Y ESTOCADAS, M. Fdez. y González (dos tomos).
87. LA MANSION VERDE, W. H. Hudson.
95. EUGENIA GRANDET, Honoré de Balzac.
96. PAPAITO PIERNAS LARGAS, Jean Webster.
111. CARMEN, Próspero Merimé (novela base de "Carmen la de Ronda").

TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 12,00 PTAS.

12. DUELO AL SOL, Niven Busch.
14. MOBY DICK ("La ballena blanca"), Herman Melville.
19. PEÑAS ARRIBA, José María de Pereda.
22. SOTILEZA, José María de Pereda.
29. CAPITAN DE CASTILLA, Samuel Shellabarger (dos tomos).
56. NUBES DE ESTIO, José María de Pereda.
58. LA MUJER MAS GUAPA DEL MUNDO, M. Molinari.
67. EL BUEY SUELTO..., José María de Pereda.
71. SISSI, Louise Dax.
74. DON GONZALO GONZALEZ DE LA GONZALERA, José María de Pereda.
77. RIVERITA, Armando Palacio Valdés.
78. MAXIMINA, Armando Palacio Valdés.
83. DE TAL PALO, TAL ASTILLA, José María de Pereda.
84. MARTA Y MARIA, A. Palacio Valdés.
88. LA MAJA DE GOYA, Louise Dax.
89. LA MUJER DE NADIE, José Francés.
91. PEDRO SANCHEZ, José María de Pereda.
92. SIN FAMILIA, Héctor Malot.
93. LAS NOCHES DE CABIRIA, M. Molinari.
94. EL MAESTRO, J. L. Lucas y Gallardo.
97. RESURRECCION, León Tolstoi (dos tomos).
102. EDDY DUCHIN, M. Molinari.
103. VENTA DE VARGAS, J. L. Lucas y Gallardo.
104. LA ALEGRIA DEL CAPITAN RIBOT, A. Palacio Valdés.
106. DIEGO CORRIENTES, J. L. Lucas y Gallardo.
107. TU Y YO, María Molinari.
110. MOISES Y LOS DIEZ MANDAMIENTOS, Mathilde Fiel.
115. LA ADORABLE CONDESA DU BARRY, Carlos Fortuny.
116. AL CAPONE (Scarface), Lewis Terek.
117. EL GRAN CIRCO, María Molinari.
120. EL FANTASMA DE LA EMPERATRIZ MESALINA, Carlos Fortuny.
121. ANA KARENINA, León Tolstoi (dos tomos).

TITULOS PUBLICADOS DISPONIBLES DE 15,00 PTAS.

27. GUERRA Y PAZ, León Tolstoi (dos tomos).
81. LOS HERMANOS KARAMAZOV, F. Dostolewsky (dos tomos).
90. AMOR Y MUERTE EN BALL, Vicki Baum.
99. CARITA DE CIELO (guión base de la película "¿Dónde vas, Alfonso XII?"), Manuel Tamayo.
100. SALOMON Y LA REINA DE SABA, Mathilde Fiel.
101. LOS MISTERIOS DE PARIS, Eugenio Súa.
105. BEN-HUR, Lewis Wallace.
108. SINFONIA PASTORAL, A. Palacio Valdés.
109. HELENA DE TROYA, Lewis Terek.
112. DE LA TIERRA A LA LUNA, Julio Verne.
113. LA FAMILIA TRAPP, Baronessa M.^a Augusta Trapp.
114. LA CASA DE LA FAMA, R. Ledesma Miranda.
118. CLEOPATRA, H. Rider Haggard.
119. LOS ULTIMOS DIAS DE POMPEYA, E. B. Lytton.

Publicación quincenal d. venta en todas las librerías y quioscos de España; pero si no lo encuentra en su localidad copie o rellene el adjunto boletín

BOLETIN DE INFORMACION Y PEDIDO

Don
domiciliado en, provincia
de, calle,
núm., desea recibir contra reembolso de su
importe los números de
la lista que se inserta más arriba. También solicita
condiciones de suscripción y catálogo descriptivo de la
COLECCION POPULAR LITERARIA.

Recorte o copie este boletín y remítalo a

COLECCION POPULAR LITERARIA Avda. José Antonio 43 MADRID

Y EN LA FERIA DEL LIBRO, CASSETAS NUM. 81 (ANDEN DERECHO) Y 27 (ANDEN IZQUIERDO)

PARA CADA TIERRA EL AGUA NECESARIA

Riegos y drenajes cambian la piel del planeta

Técnicos de 44 países reunidos en Madrid, investigan nuevos procedimientos

DESDE hace ya bastantes años las inspecciones aéreas representan el mejor sistema para valorar la economía de un país y su grado de prosperidad. Desde la altura las rayas de las carreteras, los cortes en los ríos conteniendo las aguas, los nudos ferroviarios, los núcleos oscuros anunciando enclaves industriales, revelan más auténticamente y mejor que una detallada estadística el grado de evolución material de la vida de un país.

La tierra aparece siempre a los aviadores como el mejor mapa, en el que realmente están anotados todos los datos precisos para conocer una nación. En estos estudios aéreos existe un detalle que jamás escapa a las observaciones de los pilotos: la cantidad de tierra cuadrículada por el dedalo de acequias y canales, el vistoso mosaico de los sembrados trazados a cordel, que revelan la importancia adquirida por la agricultura racionalizada, la meta de todos los pueblos.

Desde la remota antigüedad el hombre buscó siempre el agua para alimentar sus sembrados, tratando de huir en todo lo posible de la inseguridad de las precipitaciones atmosféricas. Puede decirse que no hay época en la Historia en que no fuesen rotuladas nuevas tierras por medio de las aguas almacenadas en un río cortado, o bien que sementeras de siempre fueron transformadas casi por ensalmo en feraces huertas gracias a la bendición de los riegos.

Actualmente son estos problemas y objetivos comunes en todos los pueblos. Los aumentos de población, las necesidades de suministrar mejores alimentos como consecuencia del incremento de nivel de vida, imponen en todas las regiones del planeta un régimen de trabajo máximo a los terruños, sólo posible de lograr con el alimento decisivo del agua.

UNA NUEVA CARA PARA LA TIERRA

Por otra parte, la Humanidad entera se ve hoy obligada a ganar terrenos hasta ahora yermos. Tierras empantanadas que siempre fueron foco de enfermedades y pasto de alimañas urgen ser dedicadas a cultivos, lo mismo que inmensas zonas desérticas del planeta en las que el sol y la ausencia de humedad, actuando desde milenios, han constituido paisajes de desolación y muerte.

El hombre de hoy necesita aprovechar y hacer rendir a la tierra a un régimen intensivo. Esto se traduce en los grandes programas de obras públicas que todas las naciones modernas llevan emprendidos, saneando terrenos unas veces, encauzando ríos, desecando marismas o simplemente haciendo rendir más, gracias a pantanos y acequias, a los surcos de siempre.

En consecuencia, una serie de problemas comunes tienen planteados los ingenieros de todos

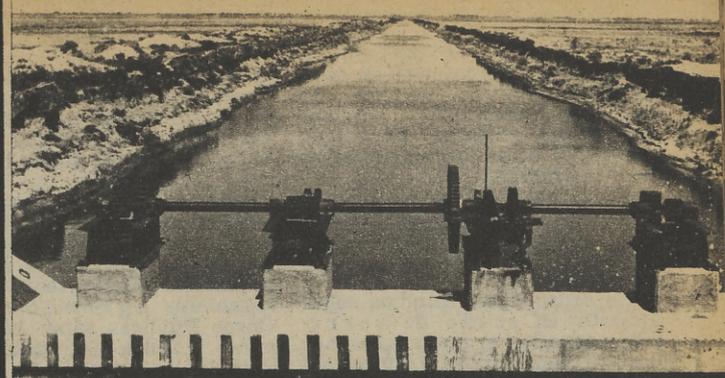
los países en esta fenomenal tarea de mudar la piel de la tierra, de hacerla rentable al máximo, adaptada y domada a las necesidades de las ciudades, de los caminos, de las vías férreas, de los aeropuertos, de los incrementos de producción.

Quizá donde estos problemas tuvieron en un principio mayor valoración como carácter genérico fue en los países asiáticos. En Europa y América cada equipo nacional de ingenieros había trabajado siempre por su cuenta, empeñado aisladamente en solventar los problemas de sus propios países. Los contactos de nación a nación en estos temas comunes no se realizaban de manera sistemática, sino esporádicamente, en virtud de necesidades ocasionales.

Y fue en Asia, como decimos, donde los ingenieros comprendieron la urgente necesidad de unificar sistemas de trabajos en la ingente tarea de adaptar la superficie del planeta a las necesidades de los hombres. Pueblos que hasta hace muy poco apenas si habían conocido las grandes obras hidráulicas de nuestros días, los colosales embalses y encauzamientos de ríos, los drenajes de lagunas y conunicaciones de las aguas del mar o de los ríos, vieron antes que nadie la necesidad de reunirse periódicamente cada varios años para comunicarse las experiencias adquiridas y estructurar juntos nuevos planes y nuevos sistemas.



Delegados extranjeros en el IV Congreso Internacional de Riegos y Drenajes estudian las obras hidráulicas españolas en la Exposición abierta en el Ministerio de Obras Públicas



El hombre domina las aguas gracias a los diques y canales. En la fotografía, las marismas desecadas del Guadalquivir. Debajo, sistema de riego por pequeños sifones desde una acequia elevada



CUATRO CONGRESOS EN DIEZ AÑOS

Nació así en la India, en 1950, el primer Congreso de la Comisión Internacional de Riegos y Drenajes, cuya cuarta edición se celebra estos días en Madrid. Según sus estatutos, el I. C. I. D. tiene por metas estimular y fomentar el desarrollo de la ciencia y la técnica del riego, el drenaje, la defensa contra las inundaciones y el encauzamiento de los ríos en sus aspectos tanto de ingeniería como económicos y sociales.

Estos fines se logran facilitando intercambios de datos entre los distintos Comités Nacionales, celebrando periódicamente reuniones y Congresos, la organización de estudios y experimentos y, cosa muy importante, publicando Memorias, informes, etcétera, que son repartidos a los ingenieros de todo el mundo empeñados en estas ingentes tareas. Además el I. C. I. D. intenta hacer cooperar a los organismos oficiales de todos los países a quienes se tienen encomendados problemas similares, así como la integración y participación activa dentro de los programas trazados por instituciones internacionales del tipo de las Naciones Unidas.

La cuarta edición del Congreso Internacional de la Comisión de Riegos y Drenajes que actualmente se celebra en Madrid ha suscitado un interés extraordinario en los medios ingenieriles de todo el mundo. Es ésta la

primera vez que se reúne el Congreso en una ciudad europea, ya que el primero tuvo lugar en Nueva Delhi, en 1951; el segundo, en Argel, en 1954, y el último, en San Francisco de California, hace tres años.

Se traduce este interés internacional por los problemas en estudio y en el número de naciones participantes, que se eleva a 44, con más de mil delegados en total, en su mayoría ingenieros y técnicos.

CIENTO VEINTIOCHO PONENCIAS, UN GRAN MATERIAL INFORMATIVO

La reunión de este año del I. C. I. D. versa sólo sobre cuatro problemas, todos de gran actualidad dentro de los programas de recuperaciones y beneficios de terrenos. Dado el limitado espacio de tiempo de que se dispone para las reuniones, sólo la «puesta en cultivo de terrenos anegados», los «riegos por aspersión en comparación con otros sistemas», la «tolerancia de las plantas respecto a las sales contenidas en disolución por el agua de riegos» y el «empleo de diques como medida de protección de riadas», serán las cuestiones que examinará el Congreso.

Las ponencias de los representantes de los 44 países no podrán versar más que sobre estos problemas. Sin embargo, la elasticidad y amplio campo de afinidades hace que numerosos delegados hayan presentado co-

municaciones diversas acerca de los «problemas de resguardo en los canales de riegos», las «acciones de la capa de agua del subsuelo en un sistema de riego o drenaje», la «conservación de los canales con referencia al control de algas», los «problemas de los grandes depósitos subterráneos», los «revestimientos de canales», etc., etc.

El mundo de la ingeniería es vastísimo, y los temas más concretos se entretajan unos con otros, de suerte que siempre resulta en extremo difícil limitar zonas de estudio.

De los países participantes, sólo 29 han presentado ponencias de estudio, lo que ya de por sí representa una cifra importante. Hay que tener presente que muchos de los restantes delegados al Congreso proceden de naciones jóvenes, que apenas si pueden brindar experiencia en estas cuestiones. El primer puesto en número de trabajos presentados al Congreso lo ocupa España, junto con Estados Unidos, aportando 19 comunicaciones o Memorias cada país. A continuación sigue India y Japón, ambos con nueve trabajos, y Gran Bretaña e Italia, también ambos con seis. Otros países presentan menor número de informes, lo cual no quiere decir nada en orden a importancia, ya que algunos que se presentan aislados pueden ofrecer soluciones y caminos de trascendental importancia en estos temas.

Un total de 128 ponencias

constituyen el material de estudio del Congreso, dividido, como antes señalábamos, en cuatro temas globales, correspondientes a otras tantas Comisiones de trabajo.

OBJETIVO INTERNACIONAL: MAS REGADIOS

En orden a los estudios sobre «puesta en cultivo de terrenos anegados y pantanosos», se han recibido en total 39 trabajos, lo que revela el alto interés que tales temas merecen a los ingenieros de hoy y las grandes tareas de recuperaciones de tierras que actualmente se hallan en marcha en numerosos lugares del mundo.

En la mera enumeración de las ponencias recibidas se puede estudiar el alcance de las grandes obras de recuperaciones de tierras en marcha hoy a lo largo y ancho de toda la superficie del planeta: el drenaje de los «polders», del Zuiderzee, la desecación de las grandes marismas norteamericanas, los programas de riegos en la Guayana británica, las investigaciones que actualmente se llevan a cabo en Victoria (Australia) con vistas a un drenaje superficial, los proyectos de saneamiento de las tierras húmedas de Siberia, el saneamiento de las zonas pantanosas de la llanura costera de Adana (Turquía), la tarea de recuperación de millares de hectáreas para los cultivos en las marismas del Guadalquivir, la desecación y puesta en riego de la laguna de La Nava de Campos (España), los estudios realizados en la gran marisma del Elefante, en el territorio africano de Nyasa; los trabajos de Rehana Doab (Pakistán), en el lago Collar (India), en los arrozales de la zona Kameda-Go (Japón), en el Ghab (Egipto), etc., etc.

Constituye un vivo manual de geografía práctica la mera revista de estas ponencias, que se refieren a numerosos rincones del planeta. Impresiona tener noticia de tantas y tantas obras colosales emprendidas por la mano del hombre, empeñado en la formidable empresa de recuperar tierras y aumentar la producción, luchando contra las enfermedades, los soles implacables o los fríos perpetuos.

Cada ponencia es, en verdad, un libro de aventuras, una novedad, que registra, dentro de la frialdad de las cifras y del informe técnico, la lucha de un equipo de hombres armados de pequeñas máquinas contra un ingente medio hostil en el que sólo el capricho de la Naturaleza había prosperado, lo mismo creando pantanos insalubres o páramos estériles.

LOS RIEGOS DEL GUADALQUIVIR

El segundo temario del IV Congreso Internacional del I. C. I. D. se refiere a los «riegos por aspersión y su comparación con otros sistemas». El riesgo de las novedades, que en todos los órdenes de la vida se produce, necesita de vez en vez puntualizaciones y limitaciones concretas.

Cuando los primeros riegos por aspersión fueron ensayados hubo quien pensó que había sido encontrada la solución definitiva y total para todos los regadíos del mundo.

Los ensayos realizados con posterioridad y, sobre todo, las experiencias ganadas en multitud de lugares donde han sido implantados permiten hoy a los ingenieros agrónomos y de Obras Públicas saber hasta qué punto resulta interesante este sistema de riegos. Las comunicaciones presentadas al IV Congreso del I. C. I. D. recogen desde las aplicaciones de los riegos por aspersión contra las heladas (de trascendental importancia en nuestra Patria para la seguridad de las cosechas de naranja) hasta los detalles y novedades de las últimas máquinas empleadas.

Además se ha informado de los resultados logrados por riegos de aspersión en numerosas comarcas de Alemania, Egipto, Francia, India, España, Estados Unidos, Yugoslavia, Japón, etc. Por otra parte, numerosos técnicos han aportado nuevas fórmulas físicas para lograr un intensivo y completo aprovechamiento de este sistema de riegos en las diversas circunstancias topográficas de los terrenos, climatológicas, regímenes de vientos, etc.

Se señala la importancia de los informes aportados por España relativos a la cuenca del río Guadiana, donde una superficie de más de 1.000 hectáreas regadas por aspersión se halla proyectada. Las restantes ponencias de otros países se reflejan, en general, a pequeños casos concretos. La importante zona española objeto de estudio se encuentra situada junto al pueblo de Madrigalejo (Cáceres) y muy próxima al canal de Orellana, del que será tomada el agua necesaria; por su extensión ofrece perspectivas y alcances que pueden ser decisivos en este tipo de riegos, en el que los ingenieros tienen depositadas tantas esperanzas.

LA EXPERIENCIA DE LOS TECNICOS

Otro de los temas tratados en el IV Congreso de la Comisión Internacional de Riegos y Drenajes ha sido el empleo de diques para la contención de riadas, así como las tolerancias de las plantas respecto a las sales contenidas en disolución en las aguas de riegos y en los terrenos. La salinización del suelo, en este último apartado, es algo decisivo en todo intento de recuperación de tierras. La experiencia adquirida por los técnicos en numerosos lugares del mundo —cuyos informes han sido facilitados al Congreso del I. C. I. D.— serán fundamentales en posteriores trabajos.

En lo tocante al empleo de espigones longitudinales o diques como medida de protección de riadas, nuevamente las ponencias recibidas representan una verdadera antología geográfica de las más importantes obras hidráulicas realizadas en el mundo en el curso de los últimos años. Desde

los trabajos efectuados en el río Trend de Inglaterra a los encauzamientos del Guadalquivir, el Nilo, los cursos de agua de Transcaucasia, el Middle Valley de los Estados Unidos, etc., etc., son estudiados en el Congreso Internacional.

Los diques japoneses, los del Ganges, los de docenas de vías fluviales de comunicación y riego, con sus distintas modalidades según la consistencia y clase de los terrenos, han dado origen a soluciones diversas que ahora son sometidas a estudio y crítica por los ingenieros de cuarenta y cuatro países.

Compilando las obras de Riegos y Drenajes realizados en España, en la que se han seguido las técnicas más actuales, en el Ministerio de Obras Públicas ha sido inaugurada por el Ministro del Departamento una importante Exposición de maquetas y gráficos organizada con motivo del Congreso. Por un sistema de paneles en cadena puede seguirse a la precisión todos los pormenores del proceso de las grandes obras de Riegos y Drenajes llevadas a cabo en nuestra Patria en el curso de los últimos años.

EL AGUA AMIGA

Nuevos pueblos, nuevos campos de cultivo han surgido a las orillas de los ríos domeñados, a la vera de los nuevos lagos alpinos sostenidos por las espaldas colosales de las presas. Se aprecia a la perfección cómo la geografía española ha mudado ostensiblemente gracias a las grandes obras públicas, modelo muchas de ellas en su género por la valentía y originalidad de las soluciones dadas por los ingenieros.

En amplios mapas rurales en relieve aparecen las cuencas de los ríos españoles, domeñados en gran parte y trocada la fuerza bruta de sus aguas en manantial de riqueza, que se derrama por los aliviaderos de turbinas generadoras de kilovatios y fecunderos de millares de hectáreas.

Como dijo el Ministro de Obras Públicas en su discurso ante los representantes de las cuarenta y cuatro naciones que participan en las tareas del IV Congreso Internacional de Riegos y Drenajes, «estamos empeñados en una lucha denodada por el pan de nuestros hermanos»; se refería el señor Vigón a la tarea colosal que persiguen todos los ingenieros del mundo, buscando siempre nuevas fuentes de riqueza y aprovechando al máximo las ya existentes.

Desde los días lejanísimos de los primeros riegos en Mesopotamia y las primeras obras hidráulicas, el hombre se halla engarzado en una lucha titánica por domeñar la Naturaleza. Hasta hoy son sólo 121 millones las hectáreas del globo donde llega la bendición de las aguas regladas. Es mucho aún lo que queda por conseguir, más si se piensa en los progresivos aumentos de población, que requieren incrementos en la producción paralelos al menos.

Los ingenieros, los constructores de la nueva cara de la Tierra tienen la palabra.

Federico VILLAGRAN

5 razones poderosas

afirman (y millares de alumnos confirman) que
polyglophone CCC

es el método MAS fácil, MAS ameno, MAS rápido y MAS cómodo para APRENDER en casa

INGLES-FRANCES-ALEMAN

Sus textos instructivos y amenos, sus vivificadas ilustraciones y sus excepcionales discos de alta fidelidad, le harán:

VER

dibujos y colores que unen la idea de la imagen con la palabra

OIR

a veinte incansables profesores de ambos sexos.

HABLAR

con soltura y muy pronto, por un procedimiento sencillo.

LEER

sin dificultad por medio de disposiciones tipográficas ingeniosas.

ESCRIBIR

correctamente, mediante progresivos ejercicios por correo.

El método **polyglophone CCC** es asombroso por sus efectos positivos. Habitúa a **PENSAR** en el idioma que se estudia, a **TRADUCIR** simultáneamente de una lengua a otra y a **COMPRENDER** en seguida y sin esfuerzo, impregnando el ánimo con el deleite de un viaje imaginario que permite **AMBIENTARSE** con las costumbres del país. Y con la gran comodidad de poder **ESTUDIAR**

DONDE, COMO Y CUANDO UNO QUIERA

Para los muy versados

LITERATURA INGLESA - LITERATURA FRANCESA

polyglophone CCC

POR EL SONIDO Y LA IMAGEN

CON DISCOS (normales y microsuro) de impresión clara y dicción nitida acompañados de **TEXTOS** pedagógicamente perfectos, didácticamente precisos, amenos de estudiar, rápidos de comprender y fáciles de interpretar.

SIN DISCOS

Si no posee **TQCADISCOS**, díganoslo. Se lo resolveremos por muy poco dinero... ¡y hasta GRATIS!

Otros cursos CCC: **ENGLISH LITERATURE · FRANÇAIS LITTÉRAIRE · LATIN · SOLFEO · DIBUJO ACORDEON · RADIOTECNIA · JUDO · MECANOGRAFIA · TAQUIGRAFIA · SECRETARIADO · REDACCION COMERCIAL · CORRESPONSAL · CONTABILIDAD · CALCULO MERCANTIL · CONTABLE ADMINISTRADOR · TRIBUTACION · CULTURA GENERAL · ORTOGRAFIA**
Para la mujer **CORTE Y CONFECCION *Femina* CCC**

CONFIE en la incomparable organización **CCC** como han hecho más de **250.000** alumnos maravillados y, desde las primeras lecciones, se convertirá usted también en otro entusiasta.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC

Apartado 108 - SAN SEBASTIAN - Delegaciones: MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Avda. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL NUMEROS 35, 36 Y 37

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información **GRATIS** sobre el curso de _____

Nombre _____

Señas _____

Población _____

Remítase a CCC Apartado 108 - -156 - San Sebastián

ASILO EN RIO



El siguiente después de Lázar ha sido este bailarín ruso que ha escogido la libertad durante una gira artística por Inglaterra.

UNA GRAVE DENUNCIA DE LAS ACTIVIDADES DE LA MISION COMERCIAL HUNGARA EN BRASIL

LA MEJOR OPORTUNIDAD EN LA VIDA DE GYORGY LAZAR

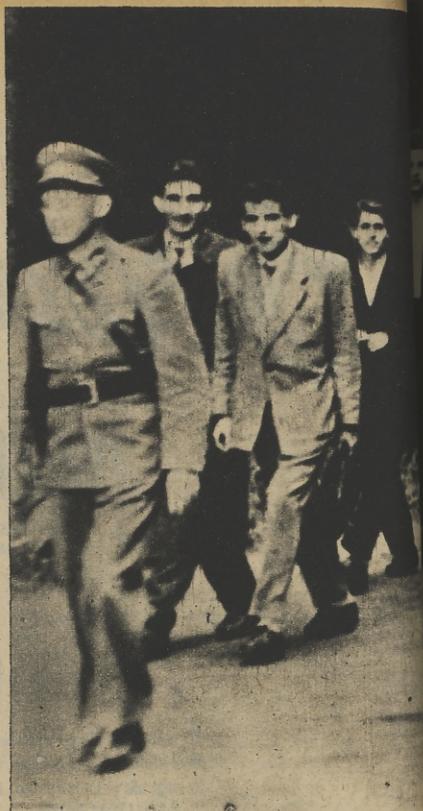
EL sol batía en la calle con fuerza hasta hacer indescifrables las señales de los semáforos luminosos de la circulación. Por la acera en sorpra pasaba gente atareada y gente para la que tanto representaba quedarse allí o seguir aprisa la corriente humana.

Río de Janeiro estaba intentando olvidarse de que ya no es la capital del Brasil, de que muchas de esas gentes, ocupadas o desocupadas, han tomado la ruta del interior en busca de la nueva capital.

Del fondo de la calle flanqueada de rascacielos, de cines y de Bancos llegó el sonido de las sirenas. No eran una ni dos, sino varias las que se oían entre el uniforme ruido de la circulación. Como no se distinguía una ambulancia ni los bomberos, como tampoco podía ser el Presidente ni había llegado nadie importante a Río, los paseantes sintieron curiosidad por saber quiénes eran los que «arropaban» las pesadas motocicletas de la Policía a su paso por Río de Janeiro.

Las cortinillas estaban medio echadas. No había ninguna cara vuelta hacia el exterior y además la caravana pasó demasiado aprisa. Los curiosos se quedaron sin saber nada sobre los viajeros de aquel coche negro y rápido, cuyo rastro seguían a distancia otros coches policiales para evitar que nadie incurriera en la tentación de querer averiguar adónde se dirigían los desconocidos.

Tras de las cortinillas de aquel automóvil se escondía la cara de Gyorgy Lázar, que, acompañado por la Policía, se dirigía a ocupar un desconocido domicilio



puesto a su disposición por el Gobierno brasileño. Unos días antes Lázar podía pasear por esas calles, saludar a mucha gente y devolver el saludo a todos sus amigos. Era un hombre muy conocido y al que se le suponía influyente bajo la protección de un pasaporte diplomático. Ahora, en cada uno de esos amigos, Lázar temía al traidor que por orden de Moscú o de Budapest quisiera asesinarle. Gyorgy Lázar acababa de recibir la concesión de asilo político en tierra brasileña y había hecho unas sensacionales declaraciones sobre la clase de trabajo que desempeñaban los representantes del Gobierno comunista de Budapest en Río de Janeiro. Eran motivos suficientes para temerlo todo, y el Gobierno del Brasil, comprendiéndolo así, le deseaba proteger, ocultando su domicilio.

LOS RUSOS, EN RIO

Horas antes de solicitar asilo político, Gyorgy Lázar mantenía conversaciones oficiales con algunos funcionarios del ministerio brasileño de Asuntos Exteriores. Para Lázar era, al parecer, asunto de la mayor importancia que un grupo de financieros y economistas brasileños visitara Hungría en fecha próxima. En última instancia, propuso que la Delegación brasileña que asistiese el 16 de mayo a la reunión en Ginebra del Convenio Internacional de Tarifas Aduaneras se trasladase el día 20 a Budapest con objeto de visitar la feria industrial de la capital húngara.

No era la primera vez que Lázar intentaba preparar una visi-



Una columna de refugiados yugoslavos recién llegados a Austria.



Refugiados de Alemania Oriental trasladados en avión hasta la República Federal.

ta comercial brasileña a Hungría. Durante el reciente viaje de un grupo de técnicos y hombres de negocios brasileños a la U. R. S. S., Lázar, como jefe de la Misión comercial húngara en Río de Janeiro, fracasó también en su empeño de hacerles volver por Budapest.

Para algunos observadores y no poco curiosos, esta maniobra frustrada de Gyorgy Lázar, por otra parte irreprochable y nor-

mal en la conducta de cualquier agregado comercial de cualquier país, ha sido la causa de su deserción. Lázar temía ser llamado urgentemente a Budapest, donde se le exigirían cuentas por su rendimiento y donde tendría que defenderse quizá de la acusación de saboteador de la economía comunista ante un grupo de comunistas constituidos en «Tribunal».

Otros comentaristas señalan

como más probable motivo de la petición de asilo la presencia en Río de Janeiro de una Misión comercial soviética, que devolvía la visita hecha a la Unión Soviética por el grupo brasileño. Lázar, como él mismo ha declarado, temía ser llamado por los «técnicos» rusos para facilitarles algunos «informes reservados». En una palabra, sospechaba que pronto sería requerido por los rusos para alguna



Un numeroso grupo de polacos, en vísperas de hallar un nuevo lugar de trabajo

misión de espionaje. No podía resultarle extraña semejante petición, puesto que antes de tomar posesión de su puesto de director de la Misión comercial había sido advertido sobre la naturaleza de su trabajo. Meran Tibor, director del Departamento Comercial Latinoamericano de Hungría y al mismo tiempo miembro de la Policía Secreta del Estado, le confió que su trabajo, paralelamente a las tareas puramente comerciales, habría de desarrollar otras muy confidenciales sobre «información».

No le eran extrañas a Lázar esta tareas. Como él mismo ha confesado, había realizado misiones semejantes en Egipto, Irán y Turquía.

Quizá la explicación de la conducta del jefe de la Misión comercial húngara pueda ser la más sencilla. Lázar ha aprovechado una oportunidad y ha podido escapar.

«Mi decisión de huir del yugo comunista —ha señalado el propio Gyorgy Lázar— estaba ya tomada desde hace mucho tiempo, exactamente desde que presencié el espectáculo dantesco de la matanza de mis compatriotas durante la trágica revolución de Budapest, que dejó honda huella en mi conciencia.»

Con posterioridad a estas declaraciones hechas en el momento de obtener asilo político del Brasil, Gyorgy Lázar ha concedido una entrevista al vespertino diario carioca «O Globo», a través de la cual se madura aún más la hipótesis del espionaje.

«Estaba completamente seguro de que los representantes so-

viéticos me llamarían inmediatamente para exigir que les entregara informaciones especiales sobre la política brasileña. Tengo la experiencia de casos análogos en ocasión de representar a mi país en América del Sur. Pero esta vez me repugnaba la idea de hacer traición al Brasil, donde he conseguido trabar tantas amistades.»

DOS ESPIAS CON PASAPORTE DIPLOMÁTICO

Oficialmente estaban considerados como miembros de la Misión comercial, pero en realidad sus conocimientos en esas actividades eran completamente nulos. Johan Erdei y Ladislao Deri jamás habían tenido relación alguna con actividades comerciales. Su misión era el espionaje. Por eso, valga la paradoja comunista, habían sido destinados a la Misión comercial húngara en Río de Janeiro.

La procedencia de los dos era la mejor garantía para los hombres que les enviaron. Deri, afiliado al partido comunista húngaro desde hacía muchos años, había sido combatiente en las Brigadas Internacionales que lucharon en la guerra de Liberación de España junto a los rojos. En el partido, en los Sindicatos comunistas y, en general, en cualquier lugar donde se hiciera mención de su profesión, figuraba como «obrero». En realidad, si alguna vez lo fue debió de ser con anterioridad incluso a su afiliación marxista. Deri es simplemente un engrana-

naje del aparato del partido, y lo de «obrero» era un simple disfraz para atraer incautos.

Johan Erdei, que desempeñaba, bajo el mando de Lázar, la Secretaría general de la Misión y ahora ha pasado a ocupar provisionalmente su dirección, es tan sólo el antiguo secretario particular de un destacado dirigente del Politburó del partido comunista húngaro, cuyo nombre no ha sido revelado.

«Yo era la única persona—ha dicho Gyorgy Lázar—capaz de concertar operaciones comerciales, puesto que hasta para redactar las cartas sobre temas económicos y financieros no me podía servir de ellos.»

Sobre esos dos hombres pesa ahora un negro futuro. Jamás podrán practicar operaciones de espionaje en el Brasil, pues son ya suficientemente conocidos y están muy vigilados. Para los comunistas húngaros se han convertido en dos elementos inútiles, y si no son expulsados del Brasil no pasará mucho tiempo antes de que sean llamados por su Gobierno. Sobre ellos recaerá posiblemente la acusación de haber dejado escapar a Lázar, de no haber mantenido a Budapest y a Moscú al tanto de todas las actividades de ese comunista que ha decidido escoger la libertad.

Lázar ha acusado formalmente a esos dos hombres de realizar espionaje en favor de la Unión Soviética. Como en el caso de sus propias actividades antes de solicitar asilo político, el espionaje practicado por estos individuos presenta la agravante

te de no ser ejecutado por motivos patrióticos, sino para servir directamente a la potencia que sojuzga a Hungría. Las Embajadas y Consulados rusos son ya objeto de demasíadas vigilancias para que sus miembros puedan sentirse tranquilos en sus tareas de espionaje o subversión. Las más pesadas tareas recaen siempre sobre los «expertos» de las restantes Embajadas del mundo comunista, adiestrados en el servicio total a la Unión Soviética.

EL FUTURO DE LAZAR

Gyorgy Lázar ha sido durante doce años, y según confesión propia, un destacado miembro del partido comunista húngaro. Residía desde hace un año en el Brasil. Ahora, tras su petición de acogerse al asilo político, se ha sabido que en los últimos meses acudió repetidas veces a la Policía en demanda de protección y realizó diversas gestiones muy secretas sobre las posibilidades de hallar acogida en el Brasil por parte del ministerio de Asuntos Exteriores. Gyorgy Lázar, que representa tener unos cuarenta años, alto, silencioso e impenetrable tras los cristales de sus gafas, está ahora en algún punto desconocido del inmenso Brasil.

No se ha quedado solo; con él se halla Agnes, su esposa. La presencia de esta mujer en Río de Janeiro permitió la decisión de Gyorgy Lázar.

El antiguo jefe de la Misión comercial húngara en Brasil había realizado anteriormente varios viajes al extranjero en misiones «diplomáticas» o «comerciales». Los comunistas húngaros, tomando modelo de sus mentores de Moscú, cuidaron de impedir la salida de la esposa de Lázar; así se prevenían contra la eventualidad de una desertión.

El pasado año, sin embargo, los dos cónyuges pudieron salir de Hungría; quizá fue un simple error de la Policía Secreta lo que permitió a Agnes Lázar obtener un pasaporte. También es posible que la posición de Gyorgy Lázar dentro del partido comunista húngaro fuera ya tan destacada o su fidelidad pareciera tan probada, que los dirigentes no se atrevieran a retener a su mujer.

En los últimos meses los amigos del matrimonio Lázar, que eran muchos, habían oído al marido mencionar repetidas veces la posibilidad de un rápido regreso a Budapest en busca de un necesario descanso. Con su petición de asilo ha logrado evitar la vuelta al infierno húngaro.

Lázar no pasará privaciones en Brasil. Es un hombre muy bien capacitado. Además de su lengua nativa habla con corrección el inglés, el español, el francés, portugués, turco y alemán. Está especializado en asuntos textiles, cuyos diversos aspectos

económicos ha explicado como profesor en la Universidad de Budapest.

Los numerosos amigos de los Lázar en Río de Janeiro les han augurado una pronta prosperidad. Consideran que los servicios de Gyorgy Lázar como consejero económico en Empresas industriales o comerciales tienen que ser muy solicitados en Brasil, donde se reconoce su valía. La concesión de asilo, según se ha precisado en el ministerio del Interior, faculta a Gyorgy Lázar una amplia independencia de movimientos. Lázar, pues, parece tener un espléndido porvenir; pero, al menos por ahora, prefiere vivir silenciosamente, puesto que, como es lógico, tiene aún muchas cosas que contar, y los comunistas pueden intentar impedir que siga revelando secretos de sus actividades en Brasil y otros países. Gyorgy Lázar quizá durante mucho tiempo, tal vez durante el resto de su vida, se sentirá, sin embargo, justamente amenazado. En Río de Janeiro hay dos agentes que han sido inutilizados con sus declaraciones y un aparato de espionaje desarticulado completamente.

LOS «AMIGOS» DE PEKIN

Hace algunos años las actividades de la U. R. S. S. en Hispanoamérica eran canalizadas, a través de dos organismos aparentemente inocuos y, desde luego, prácticamente desconocidos. Uno de ellos era la Sección Sexta de la Secretaría Exterior (llamada también Internacional) del partido comunista; el otro era el G. U. J. A. o Dirección Principal de América del Sur. La Secretaría Exterior constituía el centro más importante de organización al servicio de la Kominform, y en un tiempo se denominó Sección Exterior del Politburó. Su Sección Sexta colaboraba con la Sección de Sudamérica, que formaba parte de la Central de la Kominform en Budapest.

El G. U. J. A., dentro de las actividades de la Kominform, ha tenido también mucha influencia a través de sus dos or-

ganizaciones principales: el llamado Colegio Investigador Consultivo y la Oficina de Ayuda a las Democracias de Sudamérica.

Todo este aparato administrativo y técnico de las actividades de subversión o de espionaje ha sufrido una profunda transformación. Ya no hay, al menos oficialmente, aunque sus actividades sean palpables, organizaciones como la Kominform; además la política soviética en Hispanoamérica tiene unos objetivos distintos.

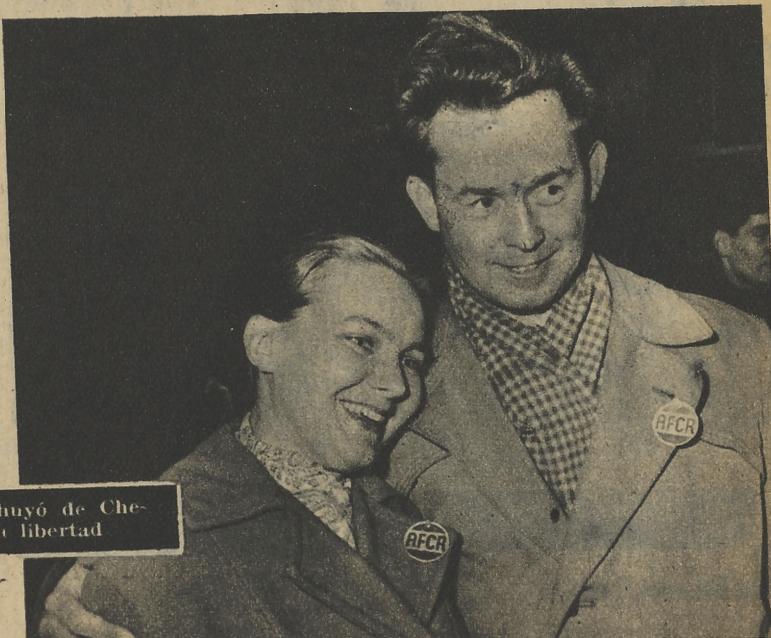
Ahora necesita comercio. No importa que, como sucede a veces, las ofertas rusas sean anti-económicas; siempre queda el recurso tan comunista de no hacerlas efectivas, y además todo puede ser sacrificado en aras de lograr una mayor autonomía económica de los países de América del Sur respecto de los Estados Unidos.

En Moscú se considera que este debe ser el primer paso en el camino de la subversión en Hispanoamérica. De nada les serviría lograr la implantación de Gobiernos rojos o filocomunistas si después no podían mantenerse sin los suministros y las compras norteamericanas.

No es sólo de la Unión Soviética de donde proceden estas campañas. El día 17 de marzo el periódico «Revolución», órgano del Movimiento «26 de Julio», anunciaba a todos los fidelistas que en un cablegrama procedente de la China continental se confirmaba la constitución de la Asociación de Amistad Chino-latino-americana.

Como en el caso de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, que funciona en tantos países, la nueva Asociación se constituye como una poderosa arma de propaganda oculta por «Revolución» bajo el eufemismo de «fomento de las relaciones culturales, económicas y amistosas entre nuestros pueblos». La nueva entidad depende de la llamada Asociación del Pueblo Chino para Relaciones Culturales en el Extranjero, el máximo organismo de penetración propagandística del régimen de Mao Tsé Tung.

W. ALONSO



El matrimonio Zmanek, que huyó de Checoslovaquia para buscar la libertad

CASI NO HAY RHIN

El hecho de la cooperación militar franco-germana

Francia acepta la idea de bases logísticas alemanas en su territorio



Soldados del Ejército continental francés se entrenan durante unas maniobras



UN periódico alemán de tanta tradición como difusión, el «Frankfurter Allgemeine», ha publicado recientemente un artículo sobre la cooperación franco-germana en el campo político, y muy singularmente militar, que ha tenido amplia repercusión, no sólo en la propia Alemania, sino incluso en el país vecino, y hasta ha motivado algún oportuno comentario también de nuestra Prensa nacional.

El articulista teutón dice así: «Casi nadie se da cuenta de que está ocurriendo en estas semanas un hecho trascendental que hace apenas unos años parecería imposible: Francia y la República Federal realizan juntas una alianza militar sin precedentes.» Y el comentarista encuentra aquí muy justo motivo para ir precisando hasta dónde llega o puede llegar esta verdaderamente unidad de acción; real alianza de los que, en efecto, antaño fueron el perro y el gato del «desconcierto» europeo durante mucho tiempo.

Sin remontarnos exactamente muy atrás, he aquí que entre 1870 y 1945, esto es, apenas en tres cuartos de siglo, han estallado y se han librado terribles pugnas germano-francesas, encarnizadas siempre, penosas y gravísimas no sólo para ambas potencias, sino, de rebote, para todo el mundo, especialmente para Europa. En 1870 estalló, en efecto, la guerra franco-prusiana. El pretexto fue la suerte de lo que se llamaran «Provincias del Rhin». Fue una campaña breve, en total favorable a los

alemanes, que culminaron en las batallas decisivas de Metz y de Sedan, y en el asedio y toma de París. Francia perdió así de un golpe Alsacia y Lorena—las provincias en litigio—y sufría como indemnización de guerra la obligación de pagar a los prusianos una cifra que entonces pareció pavorosa. 5.000 millones de francos.

La segunda guerra franco-alemana se libró entre 1914-18, dentro del marco, es cierto, de la primera conflagración mundial, bien que de ésta fuera aquella batalla del Oeste la parte principal. Alemania resultó derrotada esta vez por los franceses, ingleses y americanos, que se habían aliado. Y Alsacia y Lorena volvieron así a manos francesas.

El último conflicto franco-alemán tiene a su vez por marco la segunda gran guerra 1939-45. En ella se repitió la decisión de la anterior. Alemania fue arrollada y Francia conservó sus provincias disputadas durante tanto tiempo; pero surgió algo que en la postrimería de la guerra no se calculó bien: la secesión alemana resultó dictada, bien se ve, en beneficio exclusivo no de Francia, sino de Rusia, la potencia que realmente se aprovechó de la victoria de todos.

Ha sido luego la presión creciente de la agresividad rusa la que ha ido creando el clima propicio para la cohesión occidental. Y en esta cohesión, felizmente, no ha faltado la tan precisa—para la seguridad de Eu-

Las maniobras llamadas «Uimer Spatz» unieron por primera vez a jefes y oficiales alemanes y franceses.

ropa, y aun del mundo, y mejor garantía de la paz—amistad franco-germana dentro de la órbita general de la O. T. A. N. Las cosas, en efecto, no podrían discurrir de otro modo, a menos de que esta vieja y subdividida Europa renunciara al derecho a vivir y optara por suicidarse. ¡Pero he aquí lo que no ha pasado, felizmente! Y por lo que todos los hombres libres y creyentes del mundo, europeos o no, podemos regocijarnos de lo que «Frankfurter Allgemeine» comenta.

EL CUADRO DE LAS DOS ALEMANIAS

Seguramente el error más grave de la conducción política de la guerra en los últimos momentos fue esta decisión de brindar la victoria al ruso a costa de Alemania. Se frenaron entonces para ello los carros americanos; se dio tiempo al tiempo, y Stalin, que no precisaba otra cosa, aceleró el ritmo del Ejército rojo, que penetró sobre la gran llanura central europea y suelo alemán—¡ay!, cómo estamos viéndolo ahora—, demasiado adelante. Ni Roosevelt ni Churchill entonces parecieron vislumbrar un peligro que el mundo veía claro y que denunció, por cierto con oportunidad,

nuestro Caudillo Franco al «premier» británico.

¡Pero la realidad manda! Y he aquí ahora el cuadro que ofrece la geografía de la vieja Alemania en el instante. Hay actualmente una «Deutschland» oriental y otra occidental. La primera —«Deutsche Demokratische Republik»— tiene su capital en Berlín-Pankow, mide 107.000 kilómetros cuadrados y está poblada por 16 ó 17 millones de habitantes. Es un país satélite. Sufre el terror y obedece a Moscú tanto como otra «República popular» más. A su vez, la Alemania occidental —«Republik Deutschland» o «República Federal»— tiene su capital en Bonn, es un pueblo libre, mide 245.000 kilómetros cuadrados y está poblada por más de 50 millones de habitantes.

¡Ah, pero la secesión de Alemania no se redujo a esto! Berlín, la vieja capital de aquel país, fue mantenida como un islote —a través de una larga serie de estatutos, todos sin precisión— en la Alemania roja. Y como el furor secesionista se impuso antaño por todo, el propio Berlín, su término municipal, se dividió también en cuatro sectores diferentes; tres en poder de los occidentales —americano, francés y británico— y otro en el de los rusos. Este último sector soviético mide 403 kilómetros cuadrados y está poblado por 1.200.000 habitantes. Los tres sectores occidentales antes citados suman a su vez 481 kilómetros cuadrados y 2.200.000 habitantes. Pero aún no es esto todo; buena par-

te de la vieja Alemania se ha cedido además a Polonia—101.000 kilómetros cuadrados, poblada por ocho o nueve millones de habitantes—, y aun en el reparto Rusia, llamada—¿cómo no?— a la parte, se ha llevado 14.000 kilómetros cuadrados —Prusia oriental—, poblada por 600.000 habitantes.

EXODO A LA LIBERTAD

Semejante reparto o liquidación ha originado una serie de problemas graves. Alemania oriental cuenta fundamentalmente con una economía agraria. La occidental con otra industrial. La producción, por ejemplo, de acero de esta última es diez o doce veces mayor que la de la primera. Otra cuestión curiosa que origina semejante división de Alemania en dos partes—línea separatriz Oder-Neisse—es la huida, el éxodo constante, que desde la zona roja, bajo la presión del terror, marcha, en pos de la libertad, a la occidental. En total, 7.900.000 fugitivos en 1950, 9.000.000 ya en 1954 y quizá ahora no menos de 11 ó 12 millones. ¡Tal es la mejor demostración de lo que es en realidad el «paraíso comunista»!

Pero no son estos problemas, por sugestivos que sean, ni siquiera el remedio de la reunificación alemana, los que pretendemos plantear aquí. «Frankfurter Allgemeine» no alude a esto, y nosotros, en nuestra glosa, tampoco vamos a referirnos a tan lamentable y peligroso estado de cosas.

Si hemos hecho el balance de esta Alemania en liquidación que dejó tras de sí la locura de la última gran guerra, es sencillamente porque era menester partir de tal estado de cosas para enjuiciar ahora. En definitiva, Alemania es un gran «puzle»; un país dividido y subdividido al máximo; una secesión demente de un Estado geográfico que, roto así, aparece, por de pronto, difícil de recomponer. Rusia, bien se ve, no aceptaría aquí, como en ningún sitio, retroceder un paso.

De la situación territorial de la vieja Alemania se derivan, sin duda, graves y complejos problemas militares de defensa no ya del propio país, sino de Europa entera. En principio, Alemania ha perdido la mitad de su extensión y la tercera parte de su población. En segundo lugar, de esta segregación se ha beneficiado la constelación roja: el planeta soviético y el satélite polaco. En tercer término, en fin, la Alemania occidental que resta es tan pequeña—menos de la mitad de la superficie de España—que su defensa resulta singularmente complicada. ¡Falta espacio! Porque el arte militar, en su expresión operativa, táctica y estratégica—y, sobre todo, logística—, requiere disponer de los dos factores que Clausewitz llamara «tiempo» y «espacio».

¿Y qué queda del antiguo espacio alemán? Nada o casi nada. Son ya viejos los tiempos en los que la «geopolitik» al servicio de Goebbels hablaba de la

necesidad de un «espacio vital», del «Raum» preciso. Ahora el problema militar alemán se ahoga en su propia brevedad espacial, en la pequeñez del propio país que se precisa defender. Ahora mismo, cuando Alemania, a requerimiento de sus aliados occidentales, se dispone a desenvolver sus Fuerzas Armadas, ocurre, paradójicamente, que su Ejército resulta demasiado grande. ¡El recién nacido es más grande que la cuna!

UN PAÍS «TAMPÓN»

¡Que Alemania necesita defenderse ella por sí misma nadie podrá negarlo! Ningún derecho más legítimo que el de la propia defensa. Pero es que además la defensa de Alemania importa vitalmente al Occidente. No sólo porque la Alemania de Bonn es uno de los miembros de la O. T. A. N., sino porque es también este país un «tampón», una «marca», una «extremadura»—como dirían nuestros guerreros medievales—, frente a la agresión. En definitiva, Alemania occidental no solamente tiene un enorme poder en el bloque aliado por su potencialidad humana, militar y económica, sino que tiene del mismo modo una importancia capital como zona de vanguardia, que Occidente no puede, en modo alguno, resignarse a perder. ¡El mundo libre, la Europa occidental, es demasiado pequeño ya para que le sea lícito pérdidas de esta clase! He aquí unas cifras que resultan, en su propia simplicidad, sumamente elocuentes. Polonia tiene 720 kilómetros «de anchura», medida en el sentido del paralelo. Alemania oriental, 270. En el interior de ésta está Berlín, un islote en el infierno rojo, distante sólo 90 kilómetros de la frontera polaca y 180 de la de Alemania occidental. Este último país—obsérvese el dato—mide de anchura, del mismo modo, apenas 324 kilómetros. Tras de él, supuesta una agresión oriental, sólo queda el ventanal belga-holandés y el canal de la Mancha. Inglaterra misma dista de la frontera oeste de Alemania occidental 450 kilómetros. ¡Veinte minutos de vuelo de un avión reactor!

Por añadidura, Alemania occidental está amenazada directamente por la máquina militar roja. En la propia Alemania oriental hay tres divisiones alemanas rojas y 30 soviéticas; en Polonia, detrás pero inmediatas, seis polacas y 20 rusas; en Checoslovaquia, 15 divisiones entre rusas y nacionales, y, en fin, 12 en Hungría y una enorme masa de rusas en la propia U. R. S. S. en la zona fronteriza con los satélites. Semejante congestión de fuerzas ha obligado a un intenso despliegue occidental a su vez, en previsión de cualquier agresión comunista. No menos de quince divisiones montan la guardia aquí, entre americanas, británicas, francesas y canadienses y del Benelux. Incluso hay algunas tropas noruegas del mismo modo también.

Pero, naturalmente, los occidentales han debido de rectificar sus magnos errores de posgue-

rra, según los cuales, de modo draconiano, se prohibía al Gobierno de Bonn disponer de un Ejército. ¡Ahora, al fin, todas son prisas para que le arme rápidamente! Y en eso, felizmente, se está. En la actualidad, la Alemania federal ha puesto en pie de guerra tres Estados Mayores de Cuerpo de Ejército, con un total de siete divisiones—con el 60 ó 70 por 100 de efectivos en filas—, ocho escuadrones de cazas bombarderos, dos de transporte y otros tantos de caza. Dispone de dos Estados Mayores navales, que poseen un destructor, 14 dragaminas, 15 lanchas lanzatorpedos y 16 barcos de desembarco. En este año, según anunció el ministro de Defensa, se crearán, además de una nueva división de Ejército, y entran en servicio dos escuadrones de aviones de reconocimiento, dos destructoras, diez lanchas torpederas y 24 dragaminas costeros.

SED DE PROFUNDIDAD LOGÍSTICA

Todas estas fuerzas, y las que se vayan creando en lo sucesivo, no caben, materialmente, en Alemania. No se olvide, por añadidura, que en el interior del país hay ya, además, importantísimas fuerzas militares aliadas, como hemos dicho, que precisan grandes campos de instrucción, servicios profundos, bases, aeródromos, etc. ¡Alemania está creando un Ejército que no caben en el país! He aquí el singular drama suyo. Por añadidura, la guerra moderna requiere enormes profundidades en el despliegue estratégico y aun táctico. He aquí una de las más originales y sorprendentes novedades de la guerra. Una división de Infantería combatía antaño, hasta la última guerra, con un fondo táctico apenas de seis a diez kilómetros. Hoy hay que contar estas cosas por decenas y aun centenas de kilómetros, en cuanto se refiere al orden de despliegue y del servicio de suministros. Los cohetes tácticos baten hoy blancos entre 30 y 150 ó 300 kilómetros. Mañana—mañana mismo—esta cifra se habrá doblado o se habrá multiplicado ¡sabe Dios cuánto! Un avión vuela ahora a razón de 1.500 kilómetros por hora—¡a 25 kilómetros por minuto!—, pero mañana también—un mañana, insistimos, inmediato—volará a 2.000 o más. No es posible, por tanto, disponer de los parques, de los suministros, de las municiones, de la gama inmensa, en fin, de los recursos logísticos precisos de todo orden a «pie de obra». O, por mejor decir, «pie de obra» está ahora a una distancia de cientos, muchos cientos de kilómetros de lo que pudiéramos llamar frente, aunque esta concepción es errónea, porque en la guerra futura no habrá frente, al menos en el sentido estricto que imaginamos. Los campos de aviación tienen que estar muy lejos para no ser sorprendidos y neutralizados en un instante. Lo mismo ocurre con las rampas de cohetes. Y con el material nuclear preciso para la aviación y la artillería atómi-



Escuela del Ejército alemán, recientemente inaugurada en Hamburgo con arreglo a las modernas técnicas

ca. Todo, en fin, se profundiza y alarga extraordinariamente ahora. Y no digamos las bases de recuperación, de reparación, de depósitos de material, etc. Pero Alemania es estrecha. ¡Demostado estrecha! Carece de «fondos» territorial geográfico. Y hasta de profundidad logística. El problema es tanto más agudo y grave por cuanto que la guerra de mañana será una guerra muy abierta: de elementos diseminados; de campos de batalla vacíos e inmensos. ¡Todo al contrario de las columnas macizas, de las formaciones cerradas, del codo a codo, de los tiempos románticos de las cargas de caballería o a la bayoneta! Tal es la cuestión.

PUEBLO SIN ESPACIO

Las ideas de las posiciones erizos de los tiempos que parecen ya remotos, aun siendo tan próximos; de la defensa basada del «Matador» —800 kilómetros de alcance—, o más concretamente, del «Corporal», venido por entonces ya a Europa —240 kilómetros—; del veterano «Honest John» y de los primeros «cañones atómicos» —32 kilómetros— están superándose sin cesar. La cuestión plantea arduos problemas militares. No hace mucho tiempo el general alemán Von Hobe, jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor de Bonn, podía justamente decir así: «Hace cincuenta años los Ejércitos eran casi independien-

tes de la infraestructura. La distribución de los depósitos apenas preocupaba. Hoy nuestra retaguardia pasa con exceso del ámbito nacional y se extiende, en realidad, hasta los Estados Unidos. La amenaza de los cohetes y de las armas nucleares obligan a una creciente dispersión. Francia —dijo entonces Von Hobe— nos ayudará a resolver nuestro problema». Por su parte, en esta misma línea de conducta, el propio ministro de Defensa alemán, Strauss, contestando a un diputado en la Cámara, dijo, no hace mucho, lo siguiente: «El señor Fritz Erler

—especialista militar del partido social-demócrata—, en el curso de los debates sobre las rampas de lanzamiento para cohetes de alcance medio, ha dicho que las posiciones de la artillería pesada jamás se encuentran en las trincheras de primera línea. Es verdad. Al hablar de primera línea cabe referirse a la República Federal. Pero no se instalan jamás en las trincheras de primera línea los depósitos de abastecimiento...» Alemania resulta así, otra vez, un «Volk ohne Raum», ¡Un pueblo sin espacio!

Alemania, en fin, mucho más

Material de reciente fabricación ha sido facilitado a las unidades germanas





Primera unidad de proyectil cohete con el que se equipa al Ejército de Alemania Occidental

pequeña que la Alemania de 1939, es insuficiente como campo de despliegue y, sobre todo, para desenvolver en su territorio todo el aparato logístico preciso para que las tropas puedan batirse. Es, en efecto, la logística la nutre y alimenta la batalla; la que hace llegar las municiones, los elementos precisos, los víveres, los suministros de todo género y la que hace posible también rescatar las bajas, reponer el material, sustituirle o incrementarle. ¡La logística es todo! Es como la fisiología del Ejército.

¿Qué se pretende? El lector quizá recuerde el barullo absurdo que se pretendió provocar cuando en la Prensa —en cierta Prensa, desde luego!— se agitó un plan supuesto para solventar este problema con ayuda española. ¡Mucho ruido! Pero,

sobre todo, mucha mala intención. Una maniobra política cuyas raíces conocemos. Pues bien, he aquí la realidad. Es Francia la que se dispone ahora, en íntima inteligencia con la Alemania occidental, seguras ambas potencias que se necesitan mutuamente, a prestar apoyo a la cuestión. No hace mucho leíamos en un diario parisino, nada dudoso, que incluso la «Luftwaffe», de acuerdo con otras fuerzas aéreas canadienses, iban a instalar una base no ya en Francia, sino en la propia Cerdeña, en pleno Mediterráneo, e incluso se hablaba de alguna otra base alemana en Turquía. El Gobierno de Bonn tiene, por añadidura, un objetivo próximo que lograr. Su propósito es disponer de un Ejército de 350.000 hombres —¡que le pide, por añadidura, la

O. T. A. N.!— (actualmente tiene sobre las armas 235.000), integrados en 12 divisiones, todas mecanizadas o motorizadas; 28 escuadrones aéreos, 22 navales y dos aeronavales, que habían sido previstos para 1958 y que, como se ve, llegan con algún retraso, según consta en el famoso documento «MC-70».

EL MILAGRO DE LA COOPERACION

En la actualidad, sin alcanzar esta meta todavía, Alemania se ve precisada a tener guarniciones, sin campos de instrucción alguna, como la de Lübeck, por cuyos arrabales pasa la frontera roja, o como la del campo de instrucción de Carros de Munster, a 50 kilómetros tan sólo del «telón de acero». El plan francoalemán comprende, al parecer, soluciones al problema logístico y estratégico acuciante que la situación ha creado a la defensa germana y occidental de Europa. Según el diario citado, Francia se dispone a ceder a Alemania, en su propio suelo, bases logísticas de todas clases, de abastecimientos, de sanidad, municionamiento, etc., así como campos de instrucción, principalmente para las fuerzas aéreas. «Nosotros entendemos —dice «Frankfurter Allgemeine»— que el tratado para establecimiento de las bases logísticas en Francia no sólo abrirá el camino de una colaboración técnica, sino que requerirá, incluso, una cooperación en el desarrollo de las armas modernas. Por lo tanto, los Estados Mayores —añade— de los dos Ejércitos se verán precisados a llegar a un entendimiento completo sobre los problemas fundamentales de carácter táctico.» Tal es, sin duda, lo previsible. En efecto, parecen existir ya en vías de realización acuerdos técnicos concretos para la fabricación de ciertos armamentos, quizá de aviones y de «armas nuevas», como dice el periódico. Y todo en el cuadro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, en cuya organización Francia y Alemania son, sin duda, las dos potencias continentales europeas más poderosas.

Para bien del Occidente, para bien del mundo libre, para bien de la paz, he aquí lo que significa este contacto y esta cooperación, que pone fin a una larga era de discrepancias y desavenencias singularmente graves durante el cuarto de siglo indicado, que va desde la última mitad de la pasada centuria decimonónica a nuestros días actuales. El ogro ruso ha hecho el milagro de esta cooperación. Y es natural; las agresividades y desplantes de Moscú, de Stalin y de Krústchev han hecho más por la unión europea y, en general occidental, que los millares de discursos y toneladas de tinta de imprimir invertidos en convenios de ello. Y es que, en realidad, todos acaban, al fin, de comprender perfectamente. No hay otro dilema, en efecto, que unirse o perecer. Alemania y Francia —como tanto otro Estado europeo libre— lo han comprendido así.

HISPANUS

Adquiera todos los sábados

El Español



SE ESTREMECIERON LOS ANDES

CIUDADES DERRUIDAS Y MILLARES DE VICTIMAS EN CHILE



Consecuencia del seísmo que estremeció la cordillera alpina ha sido el mar-moto que asoló las costas japonesas, como registra esta foto de la aldea Kushiro. En la foto superior, una profunda grieta en el suelo de Montt (Chile)

UN PUENTE AEREO PARA LA AYUDA ESPAÑOLA

NO hace aún dos años cuando una mañana de sol templado salíamos en automóvil desde Santiago, camino de Concepción. Queríamos detenernos más que otras veces en la contemplación de la geografía chilena, la nación engarzada a los Andes, con asiento sobre y a lo largo de la costa luenga, cadencia de un sostener alturas que fueron en otros tiempos islas de mares:

estrecha cinta policroma y fértil por donde los changos primitivos hacían vida ruda guerreando con araucanos, chonos y no menos con los alacalufes y onas, cuando hasta la Tierra del Fuego se acercaban buscando riña que dilucidara unos derechos. De uncs y otros quedan en Chile reminiscencias puras, y con estas razas, la convergencia de nuestro pueblo, que dio una teo-

ría-especie sin dejar de ser aquéilo y ésto. A nuestro paso por villas y aldeas, les hablamos, en castellano, y en el mismo idioma contestaron con amplitud y suficiencia. Entre indios y mestizos, la cosecha plena en robustecimiento e hidalguía de la aún pura simiente española. Recuerdo que nos detuvimos en Valdivia y, husmeando en sus monumentos coloniales, compro-



Impresionante fotografía obtenida entre las ruinas de la ciudad chilena de Concepción. Una mujer contempla su hogar destruido

bábamos en aquella ciudad huellas de distintas catástrofes acaecidas en el 1730, 1751 y otras. Como en ésta, en Chillán se rebelaban las cicatrices de los tiempos pasados.

CAOTICO BALANCE DE CONCEPCION

Concepción, fundada por el Adelantado de este apellido en el 1550, asomándose al mar es —era— uno de esos caprichos que las naciones tienen para propio recreo y admiración del forastero.

Como las criaturas privilegiadas, hay ciudades en el Globo que nacen para el martirio, y en

su crecer y caer nos dan ejemplo a los seres racionales de sobreestimación a la vida. Los países hispánicos tienen cantidad de ellas. No ha mucho hicimos trágico recuento de las desgracias terráqueas en cada una de aquellas hermanas fundadas por nuestros adelantados en la quimera de ensanchar la patria. Sin embargo, la más tenazmente atacada por el furor de la desdicha es la hermosa ciudad de Concepción, situada sobre la costa fértil de las tierras chilenas llenas de gracia y contenido hispánico. Porque Chile es más nuestro o nosotros más de allí que de otras repúblicas de la misma estirpe; por ese no sé qué

extraño que une y ata al destino de los horizontes concretos.

También aquí uno de los caballeros hallado al paso de nuestro inquirir constante, gozoso de explicaciones claras, nos ilustró de los padecimientos a que los seísmos tenían sometida a la encantadora ciudad. Concepción, parte fabril de la cornisa que cobija al mar, puerto a las tierras de Nuble que a medio país se estiran soñando el Polo, quebradas por el estrecho de Magallanes, en el 1570 se diluyó en escombros que las olas del mar fueron tragándose, repitiendo en el 1657 y, por tercera vez, en el 1730, volvió a ella el mazazo de la desgracia con un nue-



Victimas del terremoto, numerosas personas sin hogar tienen que instalarse en la calle

vo maremoto demoledor. No terminó ahí el calvario de su intranquilo estar. Veinte años más tarde, cuando aún no habían sido alzadas la totalidad de las ruinas, las ondas vibrantes de la tierra la esparcen por todas partes como un castillo de naipes frente al soplo de Eolo. Pero la tenacidad de los hombres la alza una vez más pensando en que será la última. Y lo fue hasta el día 20 de febrero de 1835, cuando se repite la des-

gracia con un saldo de víctimas superior a las diez mil.

LA CATASTROFE SE REPITE

Un siglo y algo ha pasado desde entonces hasta hoy que, como si radicara en ella la culpa de todos los culpables, es azotada por una serie de terremotos de diversos grados para hundirla y con ella cuanto a 500 kilómetros la rodean, y, al igual

que antes, con la capital, los pueblos de en derredor sintieron asimismo la flojedad del suelo tambaleándose, gritando acordes a los efectos del terror. Chillan, Talcahueno, Angol y otras muchas se rindieron en ocasiones tantas y han vuelto a rendirse a la inclemencia de la corteza terrosa. No muy lejos de Concepción—teniendo en cuenta la fabulosa longitud de Chile, 500 kilómetros es únicamente una zancada—todos ellos se han



Dolorosas escenas en las calles de Concepción fueron registradas por los redactores gráficos de periódicos y agencias

desmoronado en el ajuste—o desajuste—de las tierras en las que el Pacífico se detiene. Como en anteriores derrotas, como si la suerte del puerto estuviese ligada a la de tierra adentro, toda la hermosísima región ha sido tocada y en ella la zozobra y el temor—pero no el desaliento—, la angustia por la suerte siempre incierta, destruye las ilusiones de todos.

VATICINIOS SINIESTROS

En el año de 1955, con motivo del trágico seísmo en el Estado de Michoacán (Méjico), con alcances a los vecinos, Guerrero y Jalisco, un geólogo mejicano publicó en la revista «Impacto» un reportaje de gran altura científica en el que trazaba toda una teoría superior buscando en ella crédito para sus temibles vaticinios sobre lo que en el 1960 había de acontecer en las costas americanas del Pacífico. El reportaje tenía doble intención: principalmente, la de salir al paso del rumor popular, encendido y apasionado—Méjico es pasión y centro de las pasiones—de que el terremoto en las costas calientes y con frecuencia temblorosas, de Guerrero y Michoacán, se había producido por el efecto de las pruebas de bombas atómicas norteamericanas, explotadas a título de prueba en el atolón de Bikini y otros archipiélagos del océano.

El reportaje abundaba en citas y versículos testamentales. Como todo lo que supone anticipo, al parecer petulante, el prolijo trabajo fue acaloradamente discutido. Sabios hubo que le dieron amplio crédito elogiando el sesudo escrito, mientras los escasos en toda índole de saberes casi pidieron la cabeza del escritor. En verdad, tales «profecías» ponían los pelos de punta. Y lo grave es que, al parecer, a juzgar por el cataclismo chileno de estos días, el geólogo no se equivocó en parte, sobre todo en la parte fundamental de su estudio. Decía el profesor—tras exponer minuciosamente la situación del subsuelo en el Pacífico, mediante un estudio aritmético cubicando cuanto los volcanes esparcidos en esa columna vertebral del hemisferio, los Andes, habían vomitado en

diez siglos, dejando en el interior vacíos tremendos—que con epicentro en el ángulo norte del cuadrante que forman los paralelos 80 con el meridiano 34 del Pacífico—concretamente entre las islas Juan Fernández, Más Tierra y Más Adentro—debía producirse irremediablemente un seísmo que removería el sedimento interno de las costas chilenas comenzando por el archipiélago Chonos y como consecuencia de ello y al sentirse las múltiples fallas—casi una sola a lo largo de 20.000 kilómetros—en aquella costa se producirían, en mayor o menor grado, catástrofes sin parangón en la historia de nuestra civilización, llegando en sus afirmaciones a predecir—afirmando—el desmembramiento del estrecho Tenuantepec, dividiendo en dos la República aquilina. Según sus cálculos, el «puente» que ahora lo forma caería en el vacío sobre el que actualmente cabalga, caída que daría lugar a la hecatombe fácil de proveer no sólo en el área periférica de su directa influencia, sino en la línea costera de punta a punta americana, con las terribles consecuencias, todas las riberas del mundo oceánico, y como resultado final también caería el mismo panameño aislado de la selva del Darien de la parte baja de Chiriquí y Veraguas. Agregaba el científico que los archipiélagos de segura sumersión eran, en primer lugar, el de los Chonos, en Chile—precisamente donde está ocurriendo—; el de Guayaquil, con la provincia del Oro, en Ecuador; el de Montijo y David, en Panamá, y la costa de Hermosillo, el centro de la Baja California, en Méjico; largo trayecto de la Alta California norteamericana, sobre todo Los Angeles, para terminar en San Francisco, al que la daba como perdida.

Lo extraño de la precisión es la afirmación de que los terro-ríficos seísmos comenzarían en la región chilena comprendida entre Chonos y Concepción, justamente donde hoy sus habitantes lloran.

La magnitud de las proporciones cataclísticas, aún sin próxima conclusión, tampoco parecen estar en desacuerdo con aquel fatídico anuncio, lo que

nos lleva a la trágica conclusión de que nuestro compatriota pudiera acertar en el resto, lo que supondría la más grande de las desgracias humanas desde el hundimiento atlántico que, según parece, como el geólogo decía, se ha comenzado en Chiloé, aunque el epicentro haya alcanzado a toda la fertilísima región valdiviana, llegando la vibración de las ondas terráneas a cerca de un millar de kilómetros en derredor, destruyendo vidas—más de 6.000—, removiéndolos lugares y arruinando pueblos.

PEQUEÑOS ERRORES EN LOS CALCULOS PUBLICADOS

No obstante, y a pesar de los estudios pormenorizados, el geólogo en todo no acertó, y en ello ciframos nuestra esperanza. Por ejemplo: se equivocó en el lugar epicentrista en el que, según un observatorio de los muchos que lo han registrado, el fenómeno se ha localizado en Taito, o sea, en la punta sur de Chile, archipiélago de su nombre, en la Tierra del Fuego, una de las más frías del mundo. Igualmente por meses se equivocó en la fecha, señalada para agosto de este año, y ha sucedido en mayo. Pero el acierto de la región concreta como principio de la devastación geográfica en los países hispánicos y norteamericanos, tan de nuestro cariño, nos inquieta más de lo que deseáramos.

Porque es indiscutible la fragilidad del litoral en el Pacífico—el Caribe también adolece de asentamiento infirme, aunque en mucha menor proporción en longitud y profundidad—, y tarde o temprano se hundirá inmisericorde, produciendo algo más que la muerte y desolación: el cambio total de la geografía no ya donde la hecatombe se produce, sino en todo el universo mundo, al modificarse la corriente de los mares y sus niveles.

MAGNITUD DE LAS FALLAS

Parece ser, según afirmaba el profesor de tan temeroso futuro, con datos tan precisos como los anotados, que las fallas más grandes se ahondan bajo los sitios mencionados a profundidades parejas en la base de la costa, y que éstas vacías llegan a muchas partes por debajo de la aparente tierra firme, a modo de cornisa, hasta 600 kilómetros cueva adentro de la que en períodos más o menos previstos se destechan las piedras que lo cubren, produciendo estos terremotos que hoy nos acojan.

Sabemos que todos los golfos repletos de pequeñas islas fueron un día tierra firme, y que los maremotos los dejaron en lo que son. Según esta teoría, aún a la tierra le resta mucho para lograr el total asentamiento, dando lugar a la repetición de temblores por causa del despren-



Una ola gigantesca arrasó la costa norte del Japón. En Hacinche, las embarcaciones fueron lanzadas al interior.

DESARROLLO Y UNIDAD

dimiento de rocas, cuya intensidad obedece a la magnitud de las piedras descendentes y, sobre todo, a la composición del suelo, a la solidez o fluidez de las materias e incluso de lo que la tierra críe. El mismo terremoto producido por el desprendimiento de una roca inmensa bajo un suelo de plantío forestal es menor, en muchas proporciones, al que se desprenden cantidad de rocas pequeñas, con movimiento independiente cada una bajo un suelo sin grandes raíces, como el de las regiones boscosas, que amenguan el recorrido ondulatorio de la vibración.

La región chilena de Chanos no es boscosa, y su agrupación de islas, nos hace suponer que el subsuelo es de rocas de escasa envergadura, lo que permite llegar el oleaje terrestre a todos los lugares fallos de la costa, resintiéndose lo suficiente como para esperar los luctuosos acontecimientos que el sabio mejicano pronosticó para el 1960, y que, como antes digo, pueden llevarnos a una nueva manera de tener que ser, hasta la modificación de los principales sistemas de vida, por que, como también afirmaba, ello daría lugar a una inclinación de la tierra.

AUXILIO AL HERMANO CHILENO Y EL HERMANO ESPAÑOL

Ante tan dolorosa situación por la que el pueblo chileno atraviesa, España ha respondido como aquella nación podía esperar. Con el millón de pesetas que el Caudillo ha encabezado la lista de donativos, las dádivas menores del resto de los españoles hasta alcanzar las proporciones justas al rango de la hidalguía hispana, esto es: como Chile hubiese respondido a la llamada española si nuestra situación fuese la del hermano país. De aquí que no sean únicamente las aportaciones metálicas a lo que se reducen las entregas, sino que, rebasando los límites de las posibilidades, el apoyo oficial permite y auspicia a la iniciativa particular lleve a cabo un puente en el aire que transporte elementos urgentes, y especialmente plasma. Sangre de cuerpos vivos de estudiantes chilenos mezclada a la de la juventud española. Sangre del mundo hispánico para heridos hispánicos allá donde el empuje trillador de las olas, el diluvio y el fuego a la vez, implacables en insólito fenómeno de convivencia, han arrancado vidas, destruido hogares y dejado en la miseria a miles y miles de familias nuestras, separadas únicamente por el rumbo oficial de la nacionalidad.

Concepción ya no tiene noventa mil habitantes; ha sido trágicamente mutilada, y los viñedos que la dan entrada jardinera, arraigados en La Mancha, en la Rioja, en España toda, se lacian sin acertar a entender los malos humores de la tierra, como nosotros tampoco quisiéramos saber de ellos.

A. ALCAZAR DE VELASCO

Al filo de los diez meses de haberse iniciado el plan de estabilización, sus resultados saltan a la vista y se prestan a la consideración más exigente. Se ha dicho, y es cierto, que ninguno de los planes de estabilización económica aplicados durante el último decenio en diversos países europeos, americanos y de otras áreas geográficas se ha desarrollado tan dinámico y positivamente como el español. Y ello a pesar de que en el caso español han coincidido o se han abordado simultáneamente dos verdaderas series de problemas, dos cuestiones igualmente fundamentales, dos metas de la mayor trascendencia. Por una parte, la estabilización de diversos aspectos de nuestro proceso económico, llegando incluso a modificaciones esenciales del mismo. Por otra, a iniciar de una manera efectiva la incorporación de la economía española a la economía de la Europa Occidental y del mundo libre.

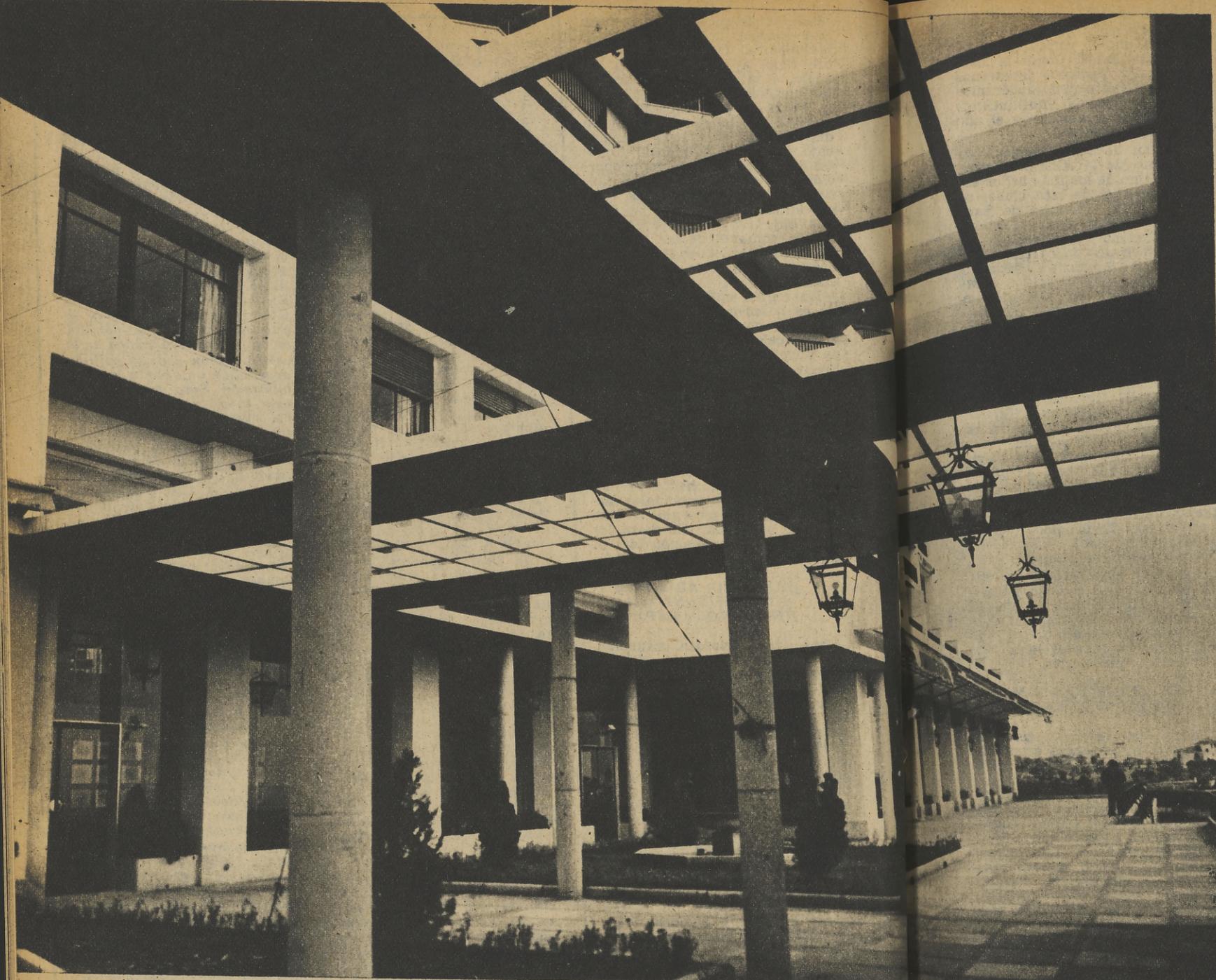
Un ilustre economista español ha dicho recientemente que la estabilización de nuestra economía en esta primera fase desarrollada hasta aquí, se ha llevado con ideas claras y resolución. La observación, sin duda alguna, es exacta. Esta claridad de ideas y esta resolución han influido de una manera fundamental en el proceso estabilizador. Pero no es menos exacto que esas dos cualidades configuran no sólo el actual proceso de estabilización económica que se sigue en nuestro país desde julio último, sino toda la política española desde hace veinte años. Sin esa claridad de ideas y sin esa resolución en el desarrollo que la economía española ha alcanzado desde 1939 hubiera sido, en el mejor de los casos, muchísimo más modesto. Es evidente que sin una política económica clara y decidida, adecuada a las reales exigencias del país, proyectada indeclinablemente a conseguir el mayor nivel posible de expansión, como ha sido en realidad la política seguida en España en los cuatro lustros últimos, el plan de estabilización hubiera sido prácticamente imposible, pues no se hubiera contado con la plataforma necesaria para lanzarlo o hubiera quedado limitado a una simple regulación o verificación contable-administrativista. No hubiera podido ser otra cosa.

Los diez meses transcurridos hasta aquí de aplicación de la política de estabilización económica nos prueban de una manera diáfana no sólo la amplitud del frente que esa política de estabilización atiende, sino también la

exactitud, el rigor y el alto espíritu con que es atendido o cubierto el mismo. Una última prueba de ello la hemos tenido en las sustanciosas palabras pronunciadas por el Ministro de Comercio en el acto de clausura del XII Congreso del Consejo Internacional de Empresarios de Comercio celebrado durante la última semana en Madrid. Estas palabras son, desde luego, una nueva reiteración de los verdaderos principios y de las auténticas metas de nuestra política económica, de la política económica de la estabilización y de la política económica anterior a la estabilización. Pero de estabilización también, al fin y al cabo, puesto que sentó las bases materiales, teóricas e incluso psicológicas para ella. En cuanto a la vertiente interior de nuestra política económica, el Ministro, en un verdadero ejemplo de síntesis y concreción, afirmó: «Queremos que los españoles tengan un nivel de vida más alto, unas posibilidades de compra cada vez mayores.» En cuanto a la vertiente exterior, con igual rigor dialéctico, declaró:

—España se acerca al resto de Europa, y el proceso de integración económica que ésta sigue lo observa con alguna preocupación, pero también con esperanza. España desea que los países europeos trabajen para eliminar sus diferencias en el plan industrial y agrícola para salvar a Europa. Todos los pueblos de Europa debemos uniros cada vez más unos a otros para salvar al mundo libre.

Cuando aún no se ha cumplido el primer año de vida del plan de estabilización económica, el desarrollo del mismo ofrece las líneas claras y seguras de unos resultados positivos y trascendentes, de una proyección recta y segura hacia la consecución de esas dos metas señaladas o aludidas por el Ministro de Comercio. Dos metas hacia las que España se dirige, sostenida y decididamente, desde hace ya casi un cuarto de siglo, adelantando desde entonces ese camino que hoy sigue o debe seguir la Europa occidental de desarrollo económico interior al servicio de los pueblos respectivos y encaminado al mismo tiempo a lograr la superación de viejas diferencias económicas que suponen una dificultad, una remora o un peligro para lo que constituye la gran responsabilidad de esta hora histórica, la salvación del mundo libre. España ha sabido situarse, desde un punto de vista también económico, en el mejor camino de esta gran empresa.



Tres aspectos del nuevo Parador Nacional de la Arruzafa (Córdoba), último de los inaugurados



PARA EL TURISTA Y EL VIAJERO

La Arruzafa (Córdoba) y las Cañadas del Teide, dos nuevos Paradores

Treinta y cinco establecimientos modelo en la red de la Dirección General de Turismo

EN Sile, playa turca del mar Negro, encontré el verano pasado una joven señora alemana. El conocimiento de España de la viajera era extenso y profundo, y si para que se produjera el amor se precisa del conocimiento, en el caso de la alemana no se podría afirmar qué había motivado una u otra cosa, si el conocimiento de España el amor a nuestra Nación, o el amor tan gran conocimiento.

En el transcurso de la conversación se aludió a la desorganización hotelera del Oriente Medio, en contraste con otros países. Fue la gentil alemana la que hizo el comentario: —Conozco los mejores hoteles del mundo, los más caros, los más famosos, los situados en los parajes más bellos. Pero debo confesar que nunca he visto una red nacional hotelera tan bien dispuesta como la de los Paradores y Albergues del Turismo español.

Frente a las aguas del mar Negro (porque azules, bien azules), aquel elogio nos agradó. Era una verdad que habíamos pensado.

DOS PARADORES NUEVOS SE INAUGURAN

En el transcurso de meses escasos, dos nuevos Paradores se han venido a añadir a la ya espléndida red de establecimientos por todas partes españolas. El Parador de la Arruzafa, en Córdoba, y el de Las Cañadas del Teide, en Tenerife, han abierto sus puertas. Estos son los últimos inaugurados, pero no acabará de ser así, pues la Dirección General de Turismo tiene una amplísima tarea que prácticamente todas las empresas hoteleras españolas a través de la iniciativa privada no se atreven a arriesgar su capital.

Porque la mayor virtud de los Paradores y Albergues es el

haber servido y el servir de ejemplo para todos los demás establecimientos similares de industrias particulares. El que el Estado se hiciese empresario hotelero fue una experiencia genuinamente española sin precedentes en los demás países; los resultados no han podido ser más halagüeños en el transcurso de los años, y ello ha movido a que la red inicial se haya ampliado considerablemente y se piensa en extender aún más.

RESEÑA HISTÓRICA DE UNA EMPRESA SINGULAR

Tal vez ya algún lector se habrá preguntado cuándo, cómo y por qué nacieron los Paradores Nacionales de Turismo en España. La historia no es de muchos años atrás, aunque sí de los suficientes para que se pueda observar los beneficiosos influjos

que la creación de estos establecimientos ha producido en toda la industria hotelera española.

Cincuenta años, más o menos. La historia comienza en 1905 con la creación de una Comisión Nacional para fomentar el turismo (aún había que escribirlo con minúscula); dependía, como era de esperar, del Ministerio de Fomento. Dicha Comisión fue transformada en 1911 y se llamó Comisaría Regia del Turismo, dependiente de la Presidencia del Consejo.

Ambas fueron más creaciones en el papel que efectivas, hasta que un soñador enamorado de las Bellas Artes convirtió en rentabilidad lo que a muchos parecían locuras. Este benemérito promotor fue el marqués de la Vega Inclán, comisario de Turismo durante el mandato del general Primo de Rivera, quien llevó a realidad todos los proyectos anteriores.

En 1926 se inaugura el prime-

ro de estos establecimientos: el Parador Nacional de Gredos, en el paraje bravío y solitario de aquellas sierras, donde tiene su cuna la «capra hispánica». El lugar fue elegido en persona por Alfonso XIII.

En 1928 se constituyó el Patronato Nacional de Turismo, y el éxito obtenido con el entonces único Parador de Gredos movió a promover una serie de establecimientos análogos en lugares donde la industria privada no consideraba rentable construir alojamientos. Junta de Paradores y Hosterías del Reino se llamó con un eufónico nombre que venía a rehabilitar la maltrecha fama de los paradores pueblerinos y las hosterías.

DE LAS AGUAS DEL ATLÁNTICO, A LAS MONTAÑAS DE LA BANEZA

En sólo diez meses se construyó el hotel Atlántico, de Cádiz.



El antiguo convento de San Francisco de la Alhambra se convirtió en uno de los más bellos Paradores

primero y único con nombre de hotel que ha construido oficialmente el Turismo español. Dicho hotel se inauguró en 1929, y la razón de haber elegido dicha ciudad andaluza para emplazar en ella un hotel, que aún hoy sigue siendo ejemplar, fue debido a que Cádiz es escala obligada de casi todo el tránsito viajero americano.

Por aquellos años, los Paradores se establecieron preferentemente en edificios que por su significación artística e histórica les daba un carácter muy peculiar. Gracias a dicha tendencia se salvaron de la ruina total castillos, monasterios, palacios, que de otra forma no habrían subsistido hasta nuestros días. En 1930 se inauguraron los Paradores de Oropesa y Ubeda, el primero en un castillo de traza medieval, el segundo, en un maravilloso palacio del Renacimiento español.

En el mismo año se iniciaron las obras de los Paradores de Mérida y Ciudad Rodrigo. En Alcalá de Henares se abrió la famosa Hostería del Estudiante, que vino a llevar un poco de vida a la abandonada Universidad, y en La Rábida y en los Picos de Europa comenzaron a construirse otros establecimientos.

Paralela a este trabajo de levantar Paradores en los lugares más evocadores de la historia y la leyenda surgió la necesidad de construir los Albergues de carretera, al observar las grandes distancias que existían entre poblaciones con instalaciones ho-

teleras apropiadas. Esta red de Albergues debía situarse en las cercanías de la carretera y responder a un tipo único de construcción, con el fin de que fuesen fácilmente reconocibles por el viajero. Doce fueron los aprobados para su construcción inmediata, teniendo en cuenta para su situación unas distancias aproximadas a partir de Madrid.

Estos doce Albergues eran los siguientes: Aranda de Duero, Almazán, Medinaceli, pantano de la Peña, Quintanar de la Orden, Manzanares, Bailén, Antequera, Benicarló, Puerto-Lumbreras, Puebla de Sanabria y La Bañeza.

LA LABOR INTERRUPTA COBRA NUEVOS BROS

De los doce Albergues mencionados sólo cinco de ellos estaban en funcionamiento cuando se produce el hecho bélico 1936-1939. Durante estos tres años no sólo se paraliza la construcción, sino que muchos de estos establecimientos quedan dañados, por haber sido destinados a otros fines impuestos por las circunstancias, como hospitales, acuartelamientos, etc. Con la terminación de la guerra se reorganiza de nuevo la Dirección General de Turismo, y en 1940 ya se puede inaugurar el Albergue de Antequera.

En 1944 se abre el Parador Nacional de Santa María de la Cabeza, santuario venerado en la Sierra Morena y punto de partida para grandes cacerías.

Desde ese año, raro es el que transcurre en que no sean inaugurados uno o varios de estos establecimientos. Como la lista es larga, no podemos detenernos con la precisión que quisiéramos en su descripción, limitándonos a consignar el nombre y el año de su apertura.

Parador de San Francisco, en el recinto de la Alhambra granadina, uno de los más bellos establecimientos de esta clase; se abre en 1945. Parador de Santillana del Mar, en una característica casona santanderina; en 1946. Albergues de carretera de Puebla de Sanabria y Puerto Lumbreras, en 1945 y 1946. Hostería de Gibralfaro (Málaga), en 1948. Parador de Riaño (León), 1951. Paradores de Santa Cruz de la Palma y Arrecife, ambos en Canarias, en 1951. Parador de Puerto Pajares, 1953. Parador de Pontevedra, 1955. Refugio de Ordesa, 1953. Hostería de Torremolinos y Parador de Teruel, 1956. Desde dicho año hasta la actualidad se construyen los Paradores de Villacastín (Avila), El Ferrol, La Arzuzafa (Córdoba) y Las Cañadas del Teide (Canarias). Al mismo tiempo se han habilitado los Albergues de Tordesillas (Valladolid), Villafranca del Bierzo (León) y Ribadeo (Lugo).

Treinta y cinco establecimientos en total que pueden parangonarse con los mejores de su categoría en cualquier país, y superarles en cuanto a trato y belleza de los lugares donde se encuentran emplazados.

EL TURISMO, PRIMERA INDUSTRIA NACIONAL

Todos los lectores tendrán idea de la importancia económica del Turismo en España, pero pocos sabrán que las aportaciones en divisas que produce el Turismo internacional superan con mucho a los ingresos producidos por las exportaciones tradicionales españolas. Las cifras publicadas de este incremento, tanto en el número de visitantes como en la cuantía de los ingresos, es bien elocuente, como puede verse:

Año	Número de visitantes	Ingreso millones ptas.-oro
1948 . . .	175.892	99,6
1949 . . .	283.890	113,9
1950 . . .	749.544	168,7
1951 . . .	1.263.197	253,9
1952 . . .	1.485.248	599,7
1953 . . .	1.710.273	665
1954 . . .	1.952.266	730
1955 . . .	2.522.402	737

En el año 1957 se estima que España obtuvo de ingresos, por los visitantes que a ella acudieron, la cantidad de 200 millones de dólares, partida importantísima que ha venido a sumar mucho más que los ingresos obtenidos en conjunto por las seis primeras partidas exportables (calculados en millones de pesetas-oro), a saber: minerales de hierro, 204,8 millones; naranjas, 125,3; gas-oil y fuel-oil, 96,9; aceite de oliva, 59,2; vinos, 59; tomates, 55,2.



En Gredos se instaló el primero de los Paradores de Turismo. Año de inauguración, 1926; después ha tenido que ser ampliado varias veces

IMPORTANCIA ECONOMICA CRECIENTE

Las cifras anteriores nos demuestran la importancia vital que para España tiene ya el turismo, en cuanto que supone su más importante partida de ingresos. Las posibilidades turísticas de España no están saturadas, ni mucho menos, y el aumento de visitantes crece por año con un ritmo muy apreciable, estimándose que para el año en curso vendrán a nuestro país cerca de cinco millones de visitantes o tal vez superen esta cifra.

Por ello, todo lo que se haga por incrementar esta corriente

turística hacia España es una operación rentable de muy largo alcance. Y por este motivo, el aumentar los atractivos de todo género que puedan atraer al visitante es una tarea de interés nacional ineludible. España puede y debe superar las cifras anteriores, pues su variedad de paisajes, monumentos, costumbres, folklore, climas, etcétera, la colocan en una situación privilegiada entre las naciones europeas. Su vinculación con los pueblos de América del Sur, sus atractivos de todo género, su baratura con respecto a la mayoría de los países, su posición estratégica en la confluencia de los dos mares más frecuentados,

son sumandos muy importantes que pueden incrementar aún más la suma total de ingresos.

Todos los países se han percatado ya de la inmensa importancia del turismo, y hasta los más ricos y poderosos procuran atraer a los visitantes. No es sólo, con ser mucha, la importancia económica; son otros vínculos culturales y políticos muy beneficiosos los que se incrementan también. Bien sabe esto Italia, que en el año anterior recibió más de quince millones de visitantes, los cuales le produjeron el ingreso más cuantioso de su balanza de pagos.

España posee en la actualidad un total de 1.171 hoteles de di-



Parador de Arceife, en la isla cararia de Lanzarote



Hotel Atlántico, en Cadiz, único establecimiento con nombre de hotel



Palacio del Condestable Dávalos, en Ubeda (Jaén), de bello estilo renacentista español, habilitado para Parador



Jardín interior del Parador de Gil Blas, en Santillana del Mar (Santander)

versas categorías, que totalizan 123.452 plazas. Las cifras son importantes, sobre todo si las comparamos con las de hace apenas veinte años, pero muy por bajo de naciones como la italiana, que recibe más del triple de visitantes que España.

COSECHA DE UNA SIEMBRA PERSISTENTE

Podrá parecer un poco milagroso el ritmo en constante aumento del turismo que afluye a España. Las razones para que éste se produzca son muy variadas y de muy diverso género, pues estamos asistiendo al despertar y auge del turismo social, fenómeno muy de nuestro tiempo. Antes el turismo era minoritario y cualitativo, hoy es mayoritario y cuantitativo; o sea, se ha puesto al alcance de casi todos, dejando de ser un disfrute sólo reservado a los privilegiados de la fortuna.

Existen zonas en España donde este aumento de instalaciones hoteleras tiene un ritmo vertiginoso bien perceptible de año en año. Especialmente en Mallorca, Costa Brava, Costa del Sol y Canarias el incremento es verdaderamente notable. Pero cuando asistimos muy gustosos a este increíble ritmo constructivo sería muy injusto no recordar que en gran parte se debe a la siembra persistente de los establecimientos de la Dirección General de Turismo, que, como hemos indicado, comenzó en el año 1926 con la inauguración del Parador de la sierra de Gredos. Pocos podrían suponer en-



En la montaña leonesa se abrió hace pocos años este Parador de Riaño, en un lugar de gran belleza natural

tonces que a aquel experimento le estaba reservado tan fructífero porvenir como ha llegado a alcanzar y tendrá aún más en el futuro inmediato.

Los planes de la Dirección General de Turismo no se acaban con lo aquí expuesto, sino que aspira a que en muy pocos años la red de sus Paradores, Albergues, Hosterías y demás establecimientos sea la cadena hotelera más interesante de todos los países por la comodidad, carácter peculiar y belleza de sus instalaciones.

Al marqués de la Vega Inclán se le denostó por muchos de loco, soñador, ambicioso, arribista, etcétera. Era un hombre de visión profética al cual el tiempo le ha dado toda clase de razones y al que España no ha rendido aún el homenaje que mereció su denodado esfuerzo para la consecución de las espléndidas realidades de hoy.

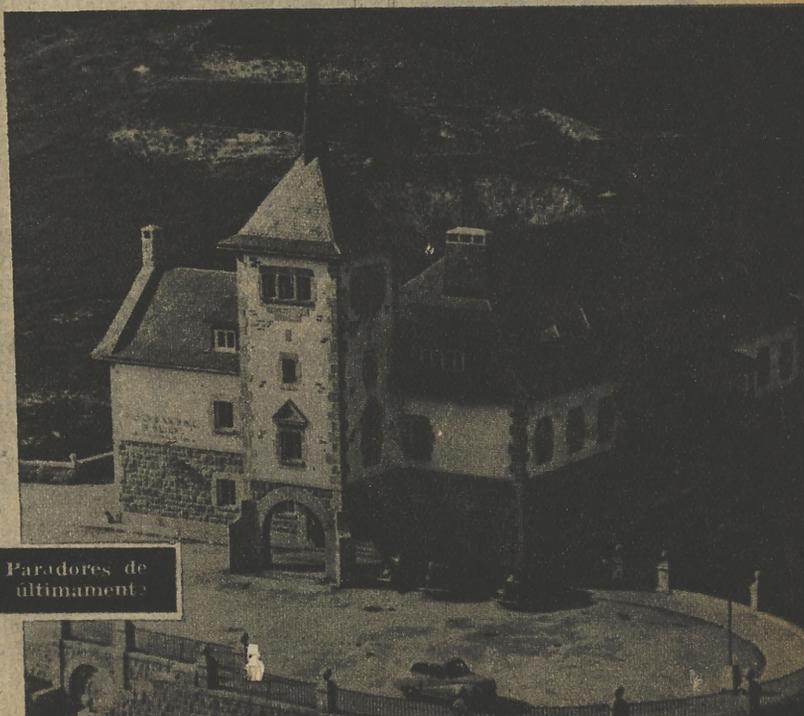
Los Paradores Nacionales de Turismo fueron y son un ejemplo a seguir de lo que debe ser un hotel, entendido en toda su importante misión humana y patriótica. Sirvieron en su momento para despertar el interés privado hacia estas inversiones que no parecían rentables, y sirven hoy como eslabones precisos y preciosos de una cadena que, extendiéndose por toda España, ha hecho posible que nuestra tierra sea ahora una de las metas más codiciadas del turismo mundial.

DESDE LA SIERRA DE CORDOBA, A LAS LAVAS DEL TEIDE

Habrà sido una casualidad, pero viene a resultar como un símbolo: los dos Paradores últimamente inaugurados son el de La Arruzafa, a pocos kilómetros de Córdoba, y en el bello paisaje de sus Ermitas, y el de Las Cañadas, en el inmenso cráter del Teide. Los dos buscan la altura y el aire de la pureza. Los dos se asientan en zonas poco atendidas anteriormente en este aspecto.

Cuando la propaganda turística española ha inaugurado también bellos y atractivos carteles y folletos, tan necesarios, esta apertura de nuevos Paradores demuestra que la labor renovadora no sólo está sobre el papel, sino que alcanza a todos los aspectos del turismo español. Primera fuente de ingresos del erario español, no se olvide. Primera fuente de conocimiento y convivencia directa con el pueblo español, tan incomprendido muchas veces.

RAMIREZ DE LUCA S



Pajares, Asturias, otro de los Paradores de montaña que se han abierto últimamente



A LA VUELTA DE CADA SUEÑO

NOVELA

Por Raúl TORRES

ESTAS cosas ocurren. En cualquier parte, en todas las esquinas, debajo de las tapias cubiertas de carteles, con mujeres y letreros, en las plazas con bancos, incluso en un puesto de melones. Porque en los puestos de melones también suceden estas cosas, también pueden suceder ciertas cosas. Por ejemplo, que haya hombres y mujeres con su pequeña vida, y puede que hasta algún perro que se ponga a hurgar entre la fruta con su hocico, como buscando un

corazón amarillo; ocurre que los perros se sienten huérfanos a veces, igual que las personas, y van y vienen buscando un corazón amarillo, para no sentir el espanto de encontrarse súbitamente solos en medio del mundo gigantesco. En un puesto de melones, un simple puesto de melones, con una lona y un botijo, y mucho sol, y un olor maduro, también está la vida. Y alrededor de un puesto de melones, de otofales balones de rugby, pueden reunirse de pronto unos cuantos muchachos, con su vida, y su pena, y su nada, y de pronto también separarse y no ocurrir más. Porque estas cosas suceden, pero lo mismo puede ocurrir que no sucedan, y por eso el universo no va a detenerse ni la tierra a modificar su órbita. Que un grupo de muchachos se reúna o no, no significa nada; pero la vida que hay en ellos significa siempre algo. El incluso la muerte.

Esta noche he dormido en el puesto de melones. La ciudad, como una fragua urbana, percute al fondo. Voces, remotos ecos, ruidos amortiguados por el viento hecho gemido, puro susurro. He comenzado mi primer sueño con Dios.



Gabriel
20

No espero que sea el último. Porque creo que, por primera vez en la vida, he sido sincero con los ojos cerrados: he sido yo un hombre sin bridas, un hombre encarado consigo mismo.

¡Llegaré nunca a nada. No sé razones; nunca encuentro personajes, ni argumento...)

...

EL AMIGO

(Aun estando así, como muerto, pienso en la literatura, en mis escritos, y me asusto y creo que no llegaré a nada. No sé razones: nunca encuentro personajes, ni argumento, ni me atengo a unas reglas que quizá los hombres han inventado o intuido. Entonces, ¿cómo, de qué manera? Y yo quiero entregar todos mis estremecimientos de dentro, del corazón y demás correrías de la sangre. Quiero contar cosas sentidas, cosas de ilusión y, además, las pocas vividas, imaginando que sepa contarlas. Pero en el momento que me duermo, mi mente me presenta delante de Dios, aunque me sea imposible verlo, y empiezo a tener mareos como si estuviera en un proceso. Ahora estoy soñando, soñando que mañana tendré que ir a trabajar, que me espera algún reportaje de accidente, o de un fuego, o de un niño ahogado. Ahora me gustaría dormir, dormir, no hacer caso a nada. Pero vuelvo a marearme delante de El. Dudo. Y me asusto, y creo que no

(—¡Despierta!
—¿Qué es?
—No se ve nada; pero soy Elstr. ¿Tienes luz?
—No. ¿Qué hora es?
—No sé. Da lo mismo. ¿Me miras con esos ojos?
—Hay tan poca distancia. Hace tan pocos segundos... Hace nada estaba como muerto. Parecía que flotaba delante de Dios y empezaba a acusarme. No era El el que lo hacía, era yo. Tengo un caos horrible; pero creo que éste no es el momento de explicarme. ¿Qué quieres ahora?
—Nada. Hablar. Estos palos y esta paja me traen recuerdos de Villa Moya. El viento que se colará por entre los agujeros me hace pensar si después, cuando estemos debajo de tierra, no horadará hasta llegar a nosotros para filtrarse por los huesos. Seguro que así me sentiría mejor. ¿Ves? Y allá, al fondo, el hogar, una lumbre

roja, como yo la pintaría siempre. Y en la cornisa de la chimenea, pucheros de barro, botes viejos que huelen a petivería. Los destapas y están brillantes, alardeando con su etiqueta de que han sido construidos en «otra nación más civilizada». Y a la derecha, mi perro; durmiendo o mirándose, engullendo, de pronto, alguna mosca torcaz...)

Estaba escuchando a Elstir con los ojos ya casi vueltos al sueño, cuando quedan en esa raya muy parecida al gran horizonte marino. Cada palabra suya era como un brochazo que estuviera dando sobre un lienzo: la subrayaba, la afianzaba con la pasta de un nuevo color. Tenía todas las sensaciones unidas: las de Villa Moya junto a su figura sentada sobre tres o cuatro melones. Y él me hacía daño sin saberlo, pese a que yo, materialmente, estaba durmiendo, aunque lo escuchase y pensara... Tres o cuatro melones que a la otra mañana estarían blandos... No es que me importara mucho: mi vida no dependía de los melones; pero sí la de mi padre, mejor dicho, la de mi familia. Auné pensamientos y traje el recuerdo de Elstir andando, un poco a la manera suya, a la manera del Oeste, a pesar de que era intelectual en extremo. El recuerdo de Elstir andando —ya hacía dos años, cuando nos había tocado otro puesto situado al sur de la plaza, a unos quince metros de los muros del Casino— y cogido de los brazos de dos mujeres que yo conocía perfectamente. Vestían de luto, se acompañaban siempre por un perro y vivían en la calle Estrecha, en el piso enfrente del fontanero, del «Chispa», como le llamaban los íntimos. Recordaba que me incorporé fugaz, porque mi sueño ha sido siempre ligero, y los seguí. Entonces yo no era amigo de Elstir. Lo envidiaba por su situación, digamos, un tanto intelectual, el había empezado a pintar muy joven y tenía amigos entre todos los artistas de la ciudad; hasta había expuesto una vez. Cuestiones de amistades, me decía yo. Aunque más tarde descubrí que esto no era así, sino debido a una serie de circunstancias, entre las cuales entraña llegar a la vanidad del sujeto en cuestión.

Anduve tras de ellos hasta la primera esquina de la plaza del mercado, muy cerca del puesto de melones en que yo dormía y vi cómo Elstir se inclinaba sobre una y otra varias veces, aunque atendía con más detenimiento a la más joven, a la que de vez en cuando acariciaba la mejilla o cogía de la mano. Me detuve en dicha esquina, observando, agitada mi respiración y mi pulso, cómo desaparecían en la calle las dos mujeres. Estaba todo desierto; las luces de dentro del mercado alumbraban hirientes. Las lonas con las que se tapaban los tomates, pimientos, judías verdes, peras, melocotones y sandías recibían la luz como si estuviera decretada por un pincel impresionista. De vez en cuando cruzaba un gato de los que hacen la vida por la noche, buscando la carne de los almacenes. Regresé al chiscón pensativo, haciéndome mil sugerencias sobre la vida de Elstir, siempre tan soñador. Tratando de adivinar dónde dormiría el perro e imaginando un croquis en la mente de cómo sería la casa, la cual yo había visto alguna vez desde la calle; y estaba seguro que en alguna habitación habría un plano que nadie tocaría o que quizá pulsaba la muchacha joven cada vez que se encontraba sola, triste y pensando o añorando un futuro mejor.

Hablaba Elstir del pueblo de Villa Moya, metido entre las montañas. Venía el recuerdo, en oleadas, casi frutal y reverdecido, en el óreo de la noche.

—Hay tan poca gente en el pueblo, que no les da tiempo a fijarse en ti, porque se pasan el día en el campo, en sus menesteres, y cuando regresan por la noche no tienen tiempo de liar un cigarro, porque el sueño les aprieta. Esa sí que es vida. Entonces puedes levantarte a las dos de la madrugada o a las cuatro, a la hora que te dé la gana, y marcharte y gritar a los bancales, al fuego de las estrellas, a ese inmenso silencio que existe cuando medio mundo está durmiendo, perdiéndose así media parte de la Creación y media parte de la vida, ¿comprendes? —Elstir se inclinó nervioso e introdujo el dedo índice entre el zapato y el pie—. Te cuento estas cosas a ti, porque sé que me entiendes, sé

que puedo hablarte muy bien de esta manera: sin que te rías.

Elstir se había quedado callado evocando quizá Villa Moya, todas sus ruinas, desde la iglesia hasta la última casa, donde apenas quedaba. En el invierno, él marchaba a la sierra, a Villa Moya, con su esposa y su hija, y con sus perros, de los cuales no podía separarse, aunque alguna vez me había contado que no tenía nada para echarles. Había temporadas que se encontraba bastante mal económicamente, y aunque la madre de su esposa podría haberle dado todo lo que necesitara, él no quiso ir nunca a verla —Hasta tal punto, que una vez decidió sacrificar a los perros y les dio muerte—. Ella vivía en el Sur, y su esposa se había educado en París. Como un día me dijo, manifestando gran admiración por un poeta que citó y cuyo nombre no recuerdo: «Yo moriré en París y en aguacero»; pero luego sonrió, como queriendo quitar fuerza a esta afirmación, que quizá el poeta referido logró cumplir. Y después me añadió: «Mi esposa no me permitiría tal cosa...» Seguro que si Elstir se hubiera enterado de esto le habría dicho: «Tú morirás en Castilla, junto a mí, y respirarás la eterna profundidad y el color azul de las lomas.» Estas cuestiones eran siempre muy discutidas por ambos. Y por esto y algunas otras nimiedades, Elstir me confesaba que su mujer no lo entendía y que a mí, sí que se me podía hablar de tal cosa y tal otra...

Me incorporé decidido sobre el bálago y hablé quedo, como si la entonación de mi voz pudiera ser compañera, amiga, de los pensamientos de Elstir.

—¿Elstir? —llamé—. ¿Quieres unos churros?

—Ya he comido. Está ahí Falero charlando con el churrero. El dueño dice que le debe una ronda de no sé cuántos días y él dice que ya la pagó. ¡Ya conoces a Falero!

—Seguro que tiene razón el churrero —le contesté riendo fuerte.

Elstir se rió fuerte también.

—No lo dudes —me dijo.

Nos levantamos los dos. Dejé el lecho enérgico abierto. Todavía quedaban estrellas y pensé que me volvería a dormir nuevamente cuando se marcharan.

Agucé el oído por ver si el grillo de todas las noches continuaba. Miré hacia el jardín, hacia la higuera y más allá, hacia el horno, el cual, en este momento, estaba silencioso: no salía humo ni se escuchaba el ruido de las máquinas. La jornada había acabado. El grillo estaba mudo, acurrucado seguramente en su niníma madriguera, esperando anhelante que llegara la próxima noche para cantarme durante dos horas hasta casi hacerme enloquecer. El grillo, mi grillo particular, formaba parte de aquella atmósfera que yo respiraba de noche; porque en la noche era cuando yo existía allí, no por el día. El día estaba destinado a, digámoslo así, darle cuerda a mi vida intelectual. Cuando estaban cercanas las doce, finalizaba mi jornada diurna y empezaba la noherniega, pues aunque dormía algunas horas, siempre había algún accidente —visitas de amigos o de trasnochadores— que podía convertirse en aventura. Y al llegar las doce, precisamente las doce, alguien, yo mismo o él, conectábamos el grillo y empezaba su canción, a la cual yo llamaba, en mi mente nada más, «serenata en contra de un hombre».

EL PUEBLO

Al llegar yo para acostarme era cuando empezaba. Cuando los habitantes de la ciudad acababan la cena y se sentaban a tomar el fresco. Por muy enfadado que estuviera me gustaba que llegara este momento, era algo morboso, como si empezara una tormenta, como si empezara a caer la primera gota de quivia, como si empezara a morder un helado. Todo esto mezclado con una pequeña visión de mis cinco años: yo estaba en un pueblo, quizá muy parecido a Villa Moya, un pueblo lejano, en el que había un cementerio, una iglesia, una escuela donde se me perdían todos los lapiceros y una fuente. Mi madre, cuando hacía sol, me sacaba al corral y me sentaba. Sonaba un viento pequeño, como de gallinero cubierto completamente de telarañas, oscuro, lleno de bidones.



Yo tenía, ya lo he dicho, cinco años y el pelo rojo como la lumbre. Sentado en el suelo, cogía la tierra y la dejaba caer como si fuera trigo u otro cereal. Los pequeños polluelos acudían corriendo al engaño, entonces los cogía uno a uno y me los metía entre la camisa y las tetillas. Recuerdo esto y que las paredes eran de adobe...

No se escuchaba ahora el grillo. Quizá sólo existía cuando yo estaba despierto. Y así fue, antes de que Elstir y yo apoyáramos los codos sobre el cine del mostrador, empezó o finalizó, ya que yo había perdido la cuenta, «serenata en contra de un hombre».

Falero me miró fijamente, sus dos ojos en los míos, y puso cara de admiración al tiempo que hacía esfuerzos para encontrar palabras con qué elogiarme. Y movía la mano derecha en círculos, contrayendo la garganta. Más tarde tartamudeó sin lograr otra cosa que balbucir unas palabras:

—¡Qué tío más bueno; tú no debías estar aquí... sino lejos... no sé dónde...— y cuando hacía esta afirmación pensaba en algún lugar exótico, mezcla de sus lecturas e imaginación.— ¡Qué tío!

—¿Qué dices, hombre?—le interrogué.

—Nada, ya ves, como todas las noches, con Elstir.

—¿Habéis cerrado la edición?

—Sí, de un momento a otro. Ya se quedaba Marcelo corrigiendo las últimas pruebas. He visto tu cosa—llamaba cosa a un artículo, ensayo o cuento—; muy bien, muy bueno.

Elstir estaba callado, con la imaginación aún en Villa Moya; luego pareció salir del mundo que quedaba delimitado por su humanidad:

—A ver—dijo—, a ver; ponga otros cuantos churros.

Comimos; pero sin apetencia. Era una disculpa como otras muchas del siglo para estar tres hombres juntos a ciertas horas raras. Para lo mismo

sirve el vino, el coñac el whisky y las demás clases de licores en distintos países. Cada habitante de la tierra necesita compartir su angustia con los demás, decirles que hubiera sido mejor nacer en otro país cualquiera o nacer animal o pez para disfrutar de los mares y océanos. O hablar simplemente de Villa Moya y de la mujer que no nos comprende. Y muchas veces no hace falta ni hablar, basta solamente con mirar. Hay miradas que pueden significar amaranto, sinople, ciclamen, dreyfusismo, etc. Elstir miraba ahora con ojos de Villa Moya. Unos ojos atravesados de paisaje roto, de colores en mezcla, de humanidad amanecida al pie de redondas colinas, donde el sol tafe a diario el mecanismo raro e incomprensible de los surcos. Los ojos de Elstir eran quizá el preludio de sus cuadros. Un buen observador podría haber visto allí la representación diaria de su imaginación, de su creación pictórica, puesto que allí los objetos, la creación en general, tomaban forma mágica, a pesar de sus pequeños ojos.

Elstir se volvió a mí para hablarme:

—Me gustaría quedarme aquí contigo; pero quedarnos siempre y que esta noche se alargara eternamente. La gente hace menos daño así, durmiendo. ¡Déjalos que duerman por los siglos! ¡Para lo que hacen!... Y tú, Falero, vete también a dormir.

LA CIUDAD

Yo me quedé sólo. Entonces apareció el silencio. Yo veía el «pues» sin reflejos, completamente negro, adivinando los abultamientos de sandías y melones. En el centro de la plaza, al otro lado de la valla que cercaba el puesto, había una farola que daba escasa luz. Debajo, restos de sandías y melones de alguien que estuvo comiendo uras horas antes; más allá, el Casino, sin ruidos, dado la hora. Y a la izquierda, un poco lejano, el parque, al cual yo no podía mirar sin ver en la infinitud



de sus paseos una luna de armario. Esto era producto de una inundación que tuvo lugar cuando yo contaba nueve o diez años, no estoy muy seguro. El río, que ahora está completamente seco, trajo agua turbia en cantidad tan exuberante que no dio tiempo a nada. Arrambió todo. Miles de melones y sandías y aparecieron diez kilómetros más abajo. En el parque entró menos agua; pero a la mañana siguiente, yo, que estuve por todas partes estrenando unas botas altas que mi padre me había regalado, vi la luna del armario flotar, recogiendo imágenes altas, como chopos, ventanas de los últimos pisos, la veleta del quiosco, que estaba en el centro y en el cual se daban conciertos por estío. Era limpiísima y ha quedado en mi sangre como el punto de partida y el final, al mismo tiempo, de un lapso de nuestra vida. Ese momento en el que abandonamos la atracción de los lápices de colores, las correrías por los barrios buscando cristales para romper, aunque con retraimiento a las mujeres que podrían ser nuestras madres.

Y el parque estaba silencioso, con ese silencio que imprime el estío a sus noches. A mi derecha, las puertas grandes de la plaza del Mercado pa-

recían cerrar la mansión del silencio. El churrero manejaban la masa, una de las cosas que menos ruido hacen. Falero bajó la cabeza y habló dramáticamente:

—¿Yo también soy «gente»?

—¿Tú? Igual. ¡Vete, barbero inmundo!

Falero sonrió hipocritamente ante los tonos duros de la voz de Elstir. Sabía que eran bromas de su amigo, sin embargo, temía. Era un hombre sin seguridad, abierto siempre a la amistad de alguien. Un hombre al cual le era imposible vivir en soledad, no podía hacer nada sólo, necesitaba alguien hasta para gastar su propio dinero.

Levantó el dedo índice, y dijo:

—Acepto; pero con la condición de que nos marchemos los dos y dejemos dormir a este pobre hombre.

Elstir sonrió.

—¿Ves?—me dijo.

Yo asentí.

—Así siempre. No vale para nada. Tengo ganas de que un día me sacuda una patada; pero no, no vale, no se atreve.

—¡Vamos!—insistió Falero.

—¿Te veré?—me interrogó Elstir—. Quiero que hablemos más; tú y yo necesitamos hablar más.

—Sí; mañana por la tarde. Después de ir al periódico, en cualquier bar—le aseguré.

—Pero contigo no se puede contar. Prometes mucho y luego nada cumples. Si quieres antes estaré pintando al lado del río, en el mismo árbol que el otro día.

Cuando desaparecieron pensé: me gustaría llamarme Elstir. ¡Cómo me gustaría llamarme Elstir y pensar de esa manera! Y mirar acá y allá y sacar algo en limpio. Y mientras pensaba esto miraba a las paredes, a la higuera situada en la pared del horno, a mi mismo puesto, a la farola del centro de la plaza, a las mugas que tenía el quicio de la puerta de la plaza. Miré al churrero y a su fuego y a su masa. Había allí una extraña atmósfera. Y pensaba y hacía esfuerzos para que todo aquello significara, me sirviera de algo, fuera un mundo del cual yo pudiera hablar. Volvió mi sueño de hacía un momento. El que había tenido. Yo flotando entre cuartillas, escritos, ensayos, personajes con barba o con rasgos acusados en el rostro.

Una felicidad plausible sería que hubiera seguido viviendo así, un poco paralelo a Elstir, columbrando las iglesias de mi ciudad, subiendo a los tejados y a las colinas más altas para descubrir cosas nuevas, cosas afectivas que me causarían placer. He pensado tantas veces en ese otorgamiento mágico hecho a un hombre que mediante un don de potencia absoluta pudiera realizar tres cosas. Y una de ellas hubiera sido pintor—por eso quizá me sentía a gusto con Elstir—. Mientras que otras veces, cuando me circulaba sangre banal o me encontraba o me encuentro en ciertas esferas ante las cuales es imposible zafarse, quisiera ser serenamente o torero, el mejor torero de la historia del toro, o pianista, con la misma acepción. Pero ahora no; resulta poco sincero, con el balcón abierto, cercano el otoño, con su oro en los árboles y la añoranza en los rostros, resulta, como digo y afirmo, insincero pensar estas cosas.

Si Elstir y yo no nos tuviéramos que haber separado, afirmo que ahora estaríamos los dos viviendo en nuestra pequeña ciudad, y nuestra vida sería un tanto lírica, por no decir poética. Porque en el verano él me hubiera venido a buscar todas las noches a los melones, hubiéramos hablado de Villa Moya—donde tuve ocasión de ir un día de invierno, de lluvia, con un periodista amigo para hacer un reportaje— y de todas aquellas cosas que nos gustaba; porque Elstir siempre me contaba sus cosas y sus vivencias y sus recuerdos, que también eran interesantes. Sin embargo, lo tralicé, conté todas sus confesiones, narré en aquella pequeña novela: «Confesiones de un pintor amigo», todas sus cosas, y un día, sin avisarme, se marchó. Cogió a su hija y a su mujer y se fue. No lo dudó. Yo tenía el peso de su marcha sobre mi cuerpo, sobre mi corazón y duré poco tiempo. Es muy raro que ocurran estas cosas, que seres humanos dejen su pasado en las calles, en las casas, en los campos de una ciudad y se marchen a otro sitio para hacer algo nuevo. Elstir y yo éramos seres normales y lo hicimos. El, por personalidad; yo, porque tenía un peso sobre mi cuerpo.



MIGUEL HERRERO, PINTOR DE LA ESPAÑA TELURICA

“El arte es aquello que tienen de inexplicable las cosas”

LOS toros, ese planeta misterioso de la afición, por el que anda de forma subterránea la tragedia, la muerte, el triunfo arrollador. Un hombre distinto a los demás, con diferentes reacciones, con diversas formas de ver la vida: el ayer, el hoy, acaso el mañana, porque nunca se sabe si el mañana llegará o se quedará prendido, perdido para siempre en un pase.

El canto jondo, una música hecha dificultad, una dificultad en la garganta cada vez que se da una nota, un exigente tradicionalismo a los moldes que el tiempo no ha corrompido, una canción que va desde el sur de España al barrio de las bocas pintadas de Marruecos; algo nuestro, metido en la personalidad española, en la tragedia de los españoles, como un reflejo de aquella frase de Foxá: «La

En la sala de la Exposición, «Jarrito» dijo el canto bueno



muerte, si tuviera nacionalidad sería española.»

El ser, los abismos, la metamorfosis, los alientos ocultos y abiertos, el amor, el odio, el bien y el mal.

Y entre los tres, entre el toro, el cante jondo y el ser un pintor que ha llamado a la puerta de tres cosas hispánicas, Miguel Herrero. Y colgados de las paredes, con amorosa suavidad 34 cuadros que gritan el alma del autor, el estilo del autor y su manera de ver la vida.

BIOGRAFIA, UMBRAL DE LA BIOGRAFIA IMPORTANTE

Miguel Herrero, a sus treinta y seis años, busca casi desesperadamente todo lo que le ayuda a expresarse. Ve la vida así, como una sucesión ininterrumpida de cosas que van haciendo de palanca en el espíritu para ayudar a salir al exterior lo que le ronda por dentro. Primero fué su afición a la carrera de la Arquitectura, que comienza, y que tiene que dejar por enfermedad. Truncada la primera fuerza, no abandona el camino; simplemente da un leve viraje en busca de otro derrotero y va a San Fernando y consigue el diploma. Estudia la pintura, se entrega a ella totalmente. Y cuando acaba el curso, un buen día, casi de repente, descubre otro nuevo mundo de la expresión, el más popular: el cine. Ese milagro que avanza en nuestros días y que marca asombrosamente las generaciones hasta el punto de hacer exclamar a más de un escritor y a más de un filósofo: «No se puede juzgar nuestro tiempo prescindiendo del cine.» En España los grandes escritores en general no quieren entrar en el cinematógrafo por una especie de extraño pudor: parece como si fuera un arte menor y algún recóndito desprecio brota allí, en el fondo de nuestros escritores. Cuando Azorín descubre el milagro del cine y vuelca sus impresiones en un diario la gente de letras se mira un poco asustada y se senrie. «Son cosas de la edad», se limitan a decir los benévolo.

Miguel Herrero no piensa de igual forma:

—Me gusta todo lo que me ayuda a expresarme. Creo que la pintura es el medio íntimo de la expresión.

Y entonces trabaja en silencio, sin clamores falsos, y a partir de 1952 comienza a exponer. Abre marcha su pintura en la Galería Xagra, de Madrid, para seguir en el Palacio de la Magdalena, de Santander. Dos primeras Exposiciones, las dos individuales, a cuerpo limpio, sin apoyos de ningún género. Luego llegan las Exposiciones colectivas: II Bienal Hispanoamericana de Cuba, en la que el triunfo lo consiguió otro español, Ortega Muñoz; Galerías Adler, de París; Exposición Nacional de Bellas Artes en los años 1954 y 1960. Otras tres Exposiciones que cierran el círculo: Biosca, Círculo de Bellas Artes y Biblioteca Nacional.

Y como resultado, tres premios: del Departamento de Cultura de la Delegación Nacional de Educación en 1953 y 1954, y en los Concursos Nacionales de 1955, por un grabado.

Miguel Herrero encuentra el cine. Y piensa:

—Para dialogar, para penetrar en el secreto de las cosas, para expresarme, el cine es el vehículo ideal como medio popular.

Y ordenado, tranquilo, sin prisas, comienza los estudios en el Instituto de Experiencias e Investigaciones Cinematográficas. Y al final, en el examen, a la hora de escoger el tema que debe dirigir él mismo, no encuentra gusto en hablar en imágenes con una historia leve, sin complicaciones. Piensa mucho, lee sin tregua, y de pronto piensa en Kafka.

—Kafka, para mí, no es un loco. Es uno de los nombres más humanos que existieron. Buscaba el alma del hombre.

Y surge su película: «La metamorfosis», que sigue fielmente el contenido del trágico y conmovedor libro. No comienza la película de Miguel Herrero con el sobresalto tremendo, a la primera página, del hombre que se despierta convertido en horrible monstruo, en una especie de tronco con innumerables patas y vértebras. El burócrata, el oficinista que va todos los días a su trabajo, tiene la obsesión de los peces. Ve un acuario, se va a un bar donde los nombres comen langostas. Comienza la deformación. Y luego la cámara se hace subjetiva, y durante hora y tres minutos abre en abanico el proceso aterrador del hombre solo, metido entre cuatro paredes, con la angustia de la familia. Al final se lo llevan en un cubo de basura y lo tiran en los vertederos de las afueras de la ciudad. En aquel tiempo Miguel Herrero se había dejado una pequeña barba, y su rostro, blanco y pálido, parecía aún más remoto que de costumbre.

Luego, la primera y la única película de largo metraje: «Marat». Una producción cinematográfica que habla de dirigir un director italiano y que a última hora, ya preparado todo el rodaje, ya todo resuelto en el guión, se le traspasa a él.

—No pude cambiar casi nada. No tuve ocasión de expresar el tema a mi modo. Sin embargo, hay en la película algo exclusivamente mío.

Una de las becas de March se le concedió este año. Y ahora, a las puertas de su viaje a Londres, esta Exposición en Macarrón, con 34 cuadros, que son como radiografías de los toros, del cante jondo y del ser.

EL CANTE JONDO EN UNA EXPOSICION DE PINTURA

Quizá por primera vez en la historia de las Exposiciones de pintura el cante jondo ha tomado de la mano a los lienzos y se han unido en una fiesta nueva. La Sala Macarrón está completamente atiborrada de público.

en el que hay una gran mayoría de personalidades, y Gallego Morel habla sobre el cante jondo. «Jarrito», el célebre cantador que ha recorrido el mundo y que está entre los clásicos del cante jondo muestra su maestría en la interpretación de las dicitos y misteriosas soleares cañas y seguidillas. Todo parece sugestivo. Por las paredes, los títulos de los cuadros: «La embestida», «Radiografía del torero, la estocada, el picador, el banderillero, el torero del miedo, el torero del torero, el torero del frío, el matador, la lorga, el torero herido, la cornada, la puntilla, el torero metafísico». Títulos periodísticos, secos, aromáticos, desprovistos de carne. Vamos poco a poco por el milagro de la garganta de «Jarrito» viendo las terribles dificultades del cante jondo, y nos damos cuenta de las infinitas variantes de una simple caña. Hay mucho dentro, mucho que se tarda en percibir. Y Miguel Herrero marca más este pensamiento:

—El hombre debe penetrar en el secreto de las cosas. Creo en la insencialidad de toda apariencia.

—¿Qué es, pues, para usted el arte?

Miguel Herrero habla siempre con voz muy suave, algo así como si estuviera en la iglesia o en un velatorio. Acaso para él la humanidad entera no sea más que eso: una materia triste, gris, en la que no importa lo que pase, sino por qué pasa.

—El arte es aquello que tienen de inexplicables las cosas. Y comienza el tema taurino. Para él la corrida es algo semejante a un rito religioso; hay un sacrificio: el toro. Hay muchos ritos graves y solemnes: los saludos, las reglas inflexibles del toreo, inexplicables para los que no estén iniciados. Y el público, el gran público interviene de manera directa y absoluta en la corrida.

—Todo esto no se ve en toda su dimensión si uno no se mezcla con los protagonistas, si no vive días tras día la epopeya de estos hombres.

«JARRITO»: UN CLASICO DEL CANTE JONDO

Así, ahora que llega también «Jarrito» a nuestro lado e interviene en la conversación me entero de que Miguel Herrero ha ido muchas noches a El Corral de la Morería y se ha quedado allí horas y horas mirando simplemente cantar y bailar el cante jondo y el baile andaluz.

—Las manos de las bailarinas esas manos crispadas; la garganta de «Jarrito», desgarrada que parece que va a estallar, fueron y seguirán siendo como un alimento para mí, hasta el punto que muchas noches comienzo a pintar después de ver el espectáculo.

Miguel Herrero tiene una gran modestia. Me dice que mire a «Jarrito» y que le escuche, porque «Jarrito» es un tipo muy interesante. En efecto, el genial cantador tiene una gran personalidad. Se dedica al can



Entre cuadros y guitarras, el pintor medita y «vive» su obra

te jondo con tremenda y absoluta vocación. No hay términos medios: él podía ganar mucho más dedicándose a medio engañar a los turistas y al público español a base de pequeñas canciones sin mérito alguno, pero no puede hacerlo por la misma razón que un trágico no puede hacer una farsa con el único objeto de ganar más. Y cuenta que un día llegó por allá, por las Américas, y que un francés le invitó a su casa y le dijo que cantara algo para que le oyeran los invitados. «Jarrito», que parece tener cierta inconfundible e inocente ironía, comenzó cantando cosas sencillísimas. El francés, al cabo de un rato, sacó los discos de los clásicos flamencos y le puso una «caña» interpretada por el propio «Jarrito». Claro está que el millonario francés no sabía quién era nuestro amigo. «¡Ah, si usted cantara como éste!...» Al final de la noche, al enterarse de que el hombre que había llegado a su casa era «Jarrito», hizo volver a los invitados, y aquello fué el acabose.

«Jarrito», este hombre agradable y seguro de sí, seguro de su propio arte, fué seguramente quien inspiró a Miguel Herrero los cuatro cuadros que presenta en la Exposición con el subtítulo de «Cante jondo»: «La soleá»,

«La seguidilla», «La caña» y «Radiografía flamenca».

A Miguel Herrero le preocupan estos hombres solitarios en su arte, que avanzan por la vida apartados de pequeñas cosas, convencidos de que la única solución que tienen es seguir al lado de lo que sienten, aunque esto les destroce.

—¿Qué personajes le preocupan más?

—Los humildes, los inteligentes y su corazón. Para mí estas tres cosas son las que definen el ser.

Y en el ser, en el amor a la Humanidad, vagan por las paredes dieciséis cuadros que llevan la sorpresa dentro. Hay que decir que Miguel Herrero es un hombre que pinta las entrañas de las cosas. Hay algo, más bien mucho, de sala de disección en sus pinturas. Los peces abismales, cuatro en total, tienen cada uno una personalidad diferente de embestida al mundo real, como si estuvieran agazapados en el mundo onírico. También andan por aquí «Los gamberros», y «La mujer mágica», y «El constructor». ¡Curiosa forma de preocupación, casi una pesadilla, ésta del ser en el pintor! El cree ante todo que el arte es soledad o, lo que es lo mismo, la soledad del arte entre una multitud de solos.

—¿Qué pintores prefiere usted?

—El Bosco, Goya, Solana y Picasso.

Un hombre que anda fijando sus pies, su cabeza y su corazón en todo lo entrañablemente español. Ver al español con sus problemas a cuestas, problemas de siglos, que vienen yo no sé de qué tristezas, de qué soledades, de qué mundos que sangran en las tinieblas del pasado. Notar cada forma, cada movimiento mínimo, cada dolor, cada miedo. Y sentirse entonces lleno de cosas, preparado para expresarlas: ese torero del susto con sus grandes ojos, con su garganta dura y esquemática, con sus brazos lentos, como de plomo.

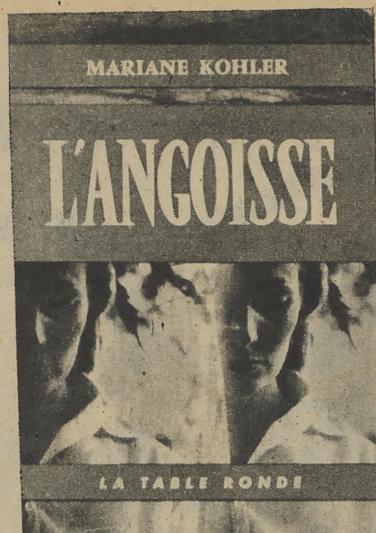
Miguel Herrero, mientras la gente que ha venido a ver la Exposición le felicita, le abraza, está completamente sólo consigo mismo. Parece aburrirse de continuar tanto tiempo en la sala, para nada. Pero a la noche, otra vez, a ver las viejecitas que venden loterías, a notar el color morado de los billetes mágicos que tienen en la mano, a mirar muy fijo la espalda encorvada de un hombre que pasa. A Miguel Herrero se le puede encontrar siempre cerca de un hombre humilde.

Pedro MARIO HERRERO
(Fotografía de Basabe.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA ANGUSTIA

Por Mariane KOHLER



COMO paciente y sobre todo como periodista, Mariane Kohler ha escrito un libro sobre la angustia. Naturalmente, no se trata de una obra científica ni sesuda, sino de algo así como de un reportaje vivido sobre el estado de ansiedad en el ser humano de nuestros días. Es un volumen para el hombre de la calle, a cuyo alcance se le ponen muchas ideas extraídas de largas discusiones y tratados. La vivencia de la autora sobre todos los procesos psicológicos que se relatan agrega un valor mayor a lo narrado y agrega además un dramatismo considerable a ciertos hechos, que perderían mucho de su interés si se tratasen de simples exposiciones teóricas. De todos modos, este mismo valor tiene también su aspecto negativo y hace que la autora generalice en muchas circunstancias su caso particular, lo cual no es siempre legítimo.

KOHLER (Mariane): «L'Angoisse. La table ronde». París; 222 págs.; 800; 8 NF.

FREUD, ya al término de su vida, después de sesenta años de trabajos consagrados a la angustia, declaraba «abandonar este fatigoso estudio... sin haber llegado a una conclusión satisfactoria... feliz, sin embargo, de haber podido avanzar algunos pasos». Desde Freud han pasado muchos días, pero la angustia no ha hecho más que crecer, porque habita en el fondo de cada uno de nosotros.

LAS DOS ESCUELAS

Hay hoy dos escuelas en materia de angustia. Por una parte, están los psiquiatras, que son también biólogos y que pretenden que la angustia no es más que el signo de un desorden físico y que equilibrando el organismo, es decir, facilitándole los elementos físicos que le faltan, se hace desaparecer la dolencia.

No obstante, la masa de los psiquiatras se aferra a los procedimientos clásicos. Sería falso imaginar que no se reduce la angustia por métodos clásicos, ni que los psiquiatras de la «vieja escuela» se apropien de técnicas nuevas.

Ahora bien, cuando se ha reducido la angustia que procede del cuerpo y después la que proviene del psiquismo, queda todavía una tercera angustia: la del espíritu, «presa de las tormentas de los espacios infinitos». En este terreno cada uno se encuentra solo con su angustia.

Hay, por lo tanto, tres clases de angustia, o más exactamente, tres planos sobre los cuales se manifiesta la angustia: los del cuerpo, el alma y el espíritu. La angustia puede desarrollarse sobre uno u otro de estos planos y algunas veces sobre los tres simultáneamente. Esta división, por cómoda que sea, es algo arbitraria, y las líneas de delimitación son siempre muy flexibles.

Aunque es cierto que en la angustia se revela

fundamentalmente un aspecto patológico, no se puede olvidar su otro hemisferio, pues si uno mira a la enfermedad, el otro lo hace a la trascendencia.

La que se llama «metafísica», «existencial» o «liberadora», esta angustia trascendente es necesaria para hacer genios o santos. Es la que impide al hombre alcanzar sus auténticas dimensiones. Un filón de semejante metal precioso se le encuentra raramente en estado puro, siempre está mezclado con las escorias de la angustia patológica. Es por lo que, paradójicamente, el psiquiatra se entrega a liberar al hombre de la angustia, mientras que, por otra parte, sostiene que una cierta angustia es necesaria, que no existe un gran destino sin ella y como dijo el propio Kierkegaard: «Su misma grandeza presaga el grado de perfección del ser.»

LAS TRES FUENTES DE LA ANGUSTIA

Si todas las angustias en el niño fuesen localizadas, cuidadas y curadas a tiempo, habría pocos problemas de angustia en el adulto o, por lo menos, no habría angustias patológicas, que nacen de traumatismos lejanos y pueriles y que cristalizan bajo el efecto de algún acontecimiento actual.

Sin embargo, la angustia es la enfermedad de nuestro tiempo, y se puede comprobar que el hombre, a medida que se hace más refinado, más civilizado, más complejo, la enfermedad desdeña su cuerpo para atacar al espíritu.

La primera fuente de la angustia se encuentra en el terreno oscuro y espeso de las influencias cinestésicas, es decir, en medio de las sensaciones vegetativas, motrices y sensoriales.

La segunda fuente de la angustia reside en las emociones. La emoción es algo muy complejo, que engloba a la vez las reacciones físicas y psicológicas del ser.

La tercera fuente, la más íntima, de la angustia reside en los conflictos personales, cuyo origen se remonta frecuentemente a la infancia, y que, como tantos minúsculos «maelstroms», aspiran hacia un pasado tiránico una parte de las fuerzas vivas del ser.

Ahora bien, casi siempre las circunstancias presentes actúan como un catalizador. Condiciones exteriores contribuyen a mantener la angustia.

Estas condiciones exteriores, insustanciales frecuentemente, son capaces de vencer las condiciones mismas de la vida urbana: la superpoblación, la lucha difícil por la existencia, las dificultades y la inestabilidad del trabajo.

Pueden proceder de choques nerviosos producidos por ruidos, la música discordante, la publicidad agresiva, las películas de «susparse», la literatura mórbida.

Del temor de verse expuesto a las lluvias radiactivas, al envenenamiento del aire, del agua y de los alimentos; de las radiaciones atómicas, tanto más amenazadoras cuanto son más misteriosas, poderosas, silenciosas e invisibles.

Por el abuso del tabaco y del alcohol. (En pequeñas dosis pueden actuar como anestésicos sobre la fatiga y la angustia, pero su acción se agota rápidamente. Es necesario entonces aumentar las dosis. Aparece la intoxicación, que se acompaña de una angustia todavía más viva.)

El desacuerdo conyugal o familiar, la subalimentación afectiva, la educación mal dirigida y hasta una cierta actitud hacia la desgracia pueden favorecer e incluso engendrar la angustia.

Finalmente, el progreso de la medicina para alargar y conservar la vida contribuye paradójicamente a acrecentar la angustia, permitiendo la supervivencia de los débiles, de los predispuestos a la angustia y manteniendo a los ancianos, muchos de los cuales sufren de la ansiedad angustiosa.

Entre los ancianos y también entre los otros adultos, la angustia es la causa más frecuente del suicidio. «Se mata uno porque se cree arruinado, deshonrado, afectado por una enfermedad incurable...» También el melancólico, por su psicología mórbida, puede utilizar todas estas razones para matarse. Mas profundamente, la verdadera causa del suicidio es el hecho de que el impulso vital se vuelve contra uno mismo con una fiereza de repliegue muy superior a su propia fuerza de expansión, de ahí la lucha y el desaliento final.

Con gran elegancia, un psiquiatra americano, el doctor William C. Menninger, ha tratado de traducir, bajo la forma de ejemplos concretos, los diferentes casos que presenta el ansioso. El doctor W. C. Menninger dirigió durante la última guerra, los servicios psiquiátricos del Ejército americano y fue presidente de la Asociación Americana de Psiquiatría. He aquí su «test»:

- ¿Sentís constantemente preocupación?
- ¿Sois incapaz, por razones indeterminadas, de concentraros?
- ¿Sois continuamente desgraciado sin causa justificada?
- ¿Os encolerizáis fácil y continuamente?
- ¿Padeceís regularmente insomnios?
- ¿Vuestro estado de espíritu está sujeto a importantes variaciones (depresiones, exaltaciones) que conmocionan vuestra actividad?
- ¿Encontráis desagradable estar con otras personas?
- ¿Os sentís conmocionado si se altera vuestra vida cotidiana?
- ¿Os ponen nervioso constantemente vuestros hijos?
- ¿Sois moroso y constantemente acerbo?
- ¿Tenéis miedo sin razón?
- ¿Pensáis que tenéis siempre razón y que los demás están equivocados?
- ¿Os quejáis de vagos y numerosos dolores a los cuales los médicos no pueden encontrar ninguna cura física?

Si respondéis negativamente a todas estas preguntas, podéis cerrar este libro, no os será de ninguna utilidad, pero si respondéis que sí a una sola de ellas, sois un candidato de la angustia y también de la neurosis.

PSICO-FISIOLOGÍA DE LA ANGSTIA

Digámoslo de una vez: no existe ningún sustituto físico para la angustia. Dicho de otro modo, el cirujano que tratase de aislar la angustia, bajo su escapelo podría todo lo más proceder a la supresión del hipotálamo y obtener así el cese de todos los mecanismos emocionales. Nada autoriza a reducir la angustia solamente a mecanismos emocionales.

En la enfermedad psico-somática, la enfermedad se presenta como un refugio contra la angustia: el deseo inconsciente del enfermo para escapar a la angustia, puede suscitar la enfermedad o favorecer su estallido.

Incluso se ve con una cierta frecuencia una especie de alternativa entre las perturbaciones psíquicas, generadoras de angustia, y las perturbaciones físicas, particularmente en el caso de la tuberculosis pulmonar. Baruk ha dado a este proceso el nombre de «equilibrio psico-somático»: «La lesión pulmonar sana rápidamente cuando el psiquismo entra y la psicosis desaparece repentinamente cuando surge una nueva localización pulmonar.

Tan cierto es esto, que un médico, jefe de un im-

portante servicio de neuro-psiquiatría, me decía: «Si la experimentación fuera posible sobre el hombre, sería interesante transmitir alguna enfermedad somática a los enfermos psíquicos afectados de ansiedad aguda. La enfermedad actuaría, sin duda, como un absceso de fijación, devolvería al hombre a la noción de su cuerpo, a la conciencia del mundo real. Le liberaría de la angustia.»

LA REEDUCACION MENTAL

Contrariamente a las teorías psico-analíticas más elaboradas, la de Vittoz tuvo el mérito de revelar una verdad esencial, la de que el hombre no escapa de la angustia más que en la medida en que está presente en su propio cuerpo.

Vittoz se sentía impresionado por el hecho de que realizamos la mayor parte de nuestros actos maquinalmente, es decir, obedeciendo a nuestros solos automatismos. Nuestro pensamiento está ausente. Si pudiésemos estar presentes en cada instante, en cada uno de nuestros actos, escaparíamos a la agitación, a la dispersión, a la angustia.

Para Vittoz el problema de la angustia es muy simple. En el hombre que goza de un buen equilibrio, psíquico, el cerebro, consciente e inconsciente opera sincronizado. En cualquier clase de enfermedad nerviosa el inconsciente tiende a invadir el consciente.

Para Vittoz, la sede de la neurosis reside no en el inconsciente, sino en una falta de equilibrio y conexión entre el consciente y el inconsciente. Es por su unión por lo que el hombre se revela «normal» y por su divorcio más o menos acentuado, por lo que es anormal.

Un hombre mentalmente sano es aquel en el que cada sensación, cada impresión, cada idea puede ser controlada por la razón, es decir, juzgada, modificada, apartada. El psicotécnico es el que pierde, parcialmente, el control de su consciente.

Basta pues, según Vittoz, educar el consciente, fortalecerle por ejercicios apropiados, como se fortifica y como se educa un músculo.

Educar el consciente consiste, antes que nada, en educar la atención.

Pero, ¿qué es eso de estar presente en su cuerpo? ¿Qué es lo que se quiere decir? Esto consiste, para mí, en realizar ejercicios que me estaban prescritos, pero también en aportar una atención constante a las menores tareas que emprendo. En lugar de realizarlas maquinalmente, con el espíritu ido, debo esforzarme en concentrar mi atención sobre ellas, de observarme mientras que las realizo y de realizarlas aportando a ella toda mi atención. Así luchare eficazmente contra la dispersión del espíritu y de los gestos como es lo propio del ansioso.

Vittoz hizo también otro descubrimiento: guiado por su intuición, había presentado que el cerebro emitía pulsaciones, o más bien ondas eléctricas. Había llegado incluso, se dice, a sentirlas poniendo la mano en la frente de sus enfermos. Estas pulsaciones no coincidían con las del pulso. En un individuo bien equilibrado obedecían a un ritmo regular. Descubrió también que en un neurótico toda tensión, accidental o crónica, modificaba su ritmo, y que las obsesiones se traducían por pulsaciones regulares rápidas, los estados ansiosos por choques aún más acentuados y desordenados.

En la época de su descubrimiento apenas si había medios para controlar sus descubrimientos. Hoy los neurólogos disponen de aparatos que les permiten afectivamente localizar y medir las pulsaciones del cerebro. Electrodo colocados sobre el cráneo del paciente captan las ondas cerebrales y las traducen en la forma de gráficos. O todavía más, la electricidad producida por diferentes partes del cerebro es proyectada sobre tubos catódicos y se puede seguir así, como sobre una pantalla de televisión, la actividad de las diferentes zonas cerebrales. Estas ondas son tan poderosas que podrían, se dice, si fuesen captadas, alimentar la lámpara frontal que utilizan los otorrinolaringólogos.

La reeducación mental de Vittoz no tiene contra ella más que su simplicidad: hace pensar en esas hierbas que las buenas gentes recogen en la montaña y cuyas virtudes sorprenden frecuentemente a los médicos.

Se ha reprochado a toda la psicoterapia, ya sea la de Freud o la de Adler, de actuar como un «cáustico», de destruir sin construir ni edificar nada constructivo. «Las dos teorías empleadas contra lo que el alma revela de auténticamente patológico pueden tener efectos saludables. Son métodos críticos que hacen bien cuando se trata de destruir, de reducir, de disolver, mientras que no pueden hacer más que mal cuando se trata de reconstruir.»

El alma humana, sea sana o enferma, no puede ser explicada por métodos estrictamente reductores. Aunque es cierto que se encuentra en todo ser el instinto sexual (de Freud) y la voluntad de poder (de Adler) también es cierto que se encuentra, lo que se ha sacado de estos elementos y lo que se sacará, como bien afirma Jung.

Igualmente se ha reprochado a todo psicoanalista, sea de obediencia freudiana o adleriana, de haber hecho el aprendizaje de un solo método y de aplicarlo sin distinción a todos los enfermos. Por ejemplo, el psicoanalista freudiano encontrará lo más frecuentemente el complejo Edipo y tiene naturalmente tendencia a insinuar el papel de los factores familiares, oponiéndolos al desarrollo y a la liberación del individuo. El psicoterapeuta adleriano encontrará la fuente de la enfermedad en los fracasos, las humillaciones o en los celos de las personas más favorecidas... la aplicación uniforme de la misma técnica pone en peligro de deformar el sentido de la observación y de forzar los hechos y la realidad.

Pero lo que es más turbador es que cada conflicto puede ser técnicamente reducido por una o por otra técnica, lo que hace sentir dudas sobre los fundamentos mismos de las ciencias psicoanalíticas.

Jung, que fue discípulo de Freud antes de fundar su propia escuela, se dio cuenta muy bien de este escollo y se dedicó a tratar de reconciliar los puntos de vista de Freud y de Adler. Consiguió ensanchar el problema colocando el acento sobre la noción psicológica nueva, que consiste en el aspecto introvertido o extravertido del sujeto.

El introvertido es en el que predominan los procesos del yo. Se distingue por su carácter vacilante, meditabundo, reservado, que no se abandona fácilmente, que presenta siempre un aspecto defensivo. En el extravertido dominan las tendencias objetivas. Se caracteriza por «sus maneras acogedoras, abiertas en apariencias y corteses; se pliega fácilmente a toda situación; se lanza hacia lo desconocido sin preocupación ni desconfianza».

«En un introvertido joven, agrega Jung, la neurosis revela muy frecuentemente la psicología descubierta por Adler, y para el tratamiento de un extravertido joven, es indispensable tomar en cuenta los puntos de vista de Freud.»

Jung precisa muy bien que se trata de sujetos jóvenes. Coloca aparte y por otra razón a los menos jóvenes, y «a fortiori» a los ancianos que no pueden pretender otra cosa que la realización de sus deberes habituales y la dudosa alegría de envejecer.

«Cuando las ilusiones de la juventud han sido superadas, escribe, nos encontramos por encima del alcance de las teorías de Freud y de Adler, pues no tenemos ya que preguntarnos cómo podremos apartar todo lo que impediría a un hombre casarse o de desempeñar un empleo o de alargar su vida de algún modo. Tenemos por tarea, antes que nada, encontrar la razón de vi-

vir, sin la cual la existencia no sería posible en modo alguno, por lo menos si es otra cosa que simple resignación o melancólico regreso al pasado.»

Hay, por lo tanto, para Jung «una edad crítica de la angustia», edad que corresponde aproximadamente a la edad crítica del hombre y la mujer. A esta edad los antiguos conflictos no resueltos tienen tendencia a reavivarse; el problema de la angustia metafísica se plantea de una manera aguda; el hombre se encuentra solo con su angustia.

El «caso tipo» de la psicología jungiana es el del hombre de negocios que, hecha fortuna, decide tomar prematuramente su retiro y consagrarse a la cultura y a los placeres.

Entonces que todo debía lógicamente inclinarse hacia la alegría de la vida se le ve ser presa de la angustia, juguete de demonios interiores, que el trabajo y las estrictas obligaciones habían yugulado hasta el momento.

«Todo lo que hasta ahora había sido en él energía viva y activa, se vuelve contra él mismo, con una violencia terrible y destructora.» ¿Cuáles son estos demonios? ¿De dónde viene esa angustia?

LA BUSQUEDA DEL ALMA

Para Jung el hombre es un crucificado. Se la puede representar bajo el aspecto de una cruz, cuya mitad inferior está inmersa en el océano sin fondo del inconsciente.

Para Jung cada ser tiene una función «principal» y una función «auxiliar», que se tiñe del aspecto racional o irracional de la función principal. Estas funciones están emparejadas de dos en dos:

*sensación-intuición,
sentimiento-pensamiento.*

Así, en la medida en que un hombre es sensible a los sentimientos, es decir, en que es un sentimental, tendrá tendencia a descuidar su aspecto racional.

Si es un sensorial (un ser sensible a los aspectos, a los placeres de sus sentidos) descuidará esa forma de inteligencia superior que se ha bautizado como intuición. Cada uno de nosotros desarrolla así la parte que mejor le corresponde a su naturaleza o a la imagen ideal que el mismo se ha hecho de la misma y rechaza su «contrario» en el inconsciente.

Pero esto que rechazamos nos persigue, trata de una manera o de otra de salir a superficie. En tanto que estamos absortos por nuestras obligaciones cotidianas, llegamos mejor o peor a apagar esta voz que grita desde lo más profundo de nuestro ser. Pero cuando las ilusiones de la existencia han cesado de ejercer su fuerza sobre nosotros, nos encontramos al fin solos ante nosotros mismos y es necesario que abramos la puerta a todo lo que hemos ahogado.

El problema se nos plantea a cada uno, pero no todos somos conscientes. El que acepta esta tarea hereda un pesado privilegio. Le será necesario antes que nada revisar las normas y los valores para adoptarlos a su costumbre y superarse a sí mismo. Es necesario encaminar a nuestro enfermo, escribe Jung, hacia esa región en la que nace en él la unidad, en la que se produce un renacimiento creador.

Así, el hombre caminará solo por el sendero sin vuelta que le lleva al descubrimiento de su alma. Esta búsqueda tendrá inevitablemente sus caídas, su desesperación y, naturalmente su angustia.

Gaceta de la Prensa Española
PUBLICACION ESPECIALIZADA
EN MATERIAS DE INFORMACION

RAFAEL "EL GALLO"

GENIO DESCONCERTANTE DEL TOREO

VESTIDO DE LUCES Y CON TRAJE DE CALLE, TORERO SIEMPRE

"RETIRARME NO ME HE RETIRADO NUNCA"



MAS que nadie, desde luego, la calle de las Sierpes, en la Sevilla sevillanísima, está vacía, triste, como no encontrada. Rafael Gómez Ortega, setenta y ocho años para julio, hijo de Fernando Gómez, hermano de José y también de Fernando; pariente en la ascendencia del *Lavi*, *Lillo*, del *Barrambin*, banderillero de *Cúchares*, de *Paco de Oro*, *Ponce*, el *Marinero*, *Rebujina*, *Aguaitimpta*, *Loco* y *Pitoco* y más todavía; treinta y cinco años de matador de toros; «Gallo» por apodo, mote, sobrenombre y renombre más bien que nombre; castizo de la torería, que quiere decir torero en todo, siempre y por siempre, en el café en la calle, en el paseo, en el viaje, en el dicho, en la amistad, en la sentencia, en el juicio, en el conocimiento.

Si, ése era Rafael «el Gallo», que en una tarde del mes de mayo, del día 25 por más exactitud, se marchó de este mundo,

confortado con los auxilios de los cristianos.

Aquel café que hay allá, en la Sevilla, junto al Círculo de Labradores, ya no volverá a contemplar, repetida y diaria, la escena.

Sentados Rafael y Juan, coloso y amigo éste; mentor, éste; guía, éste.

La vieja gitana, que siempre decía lo mismo:

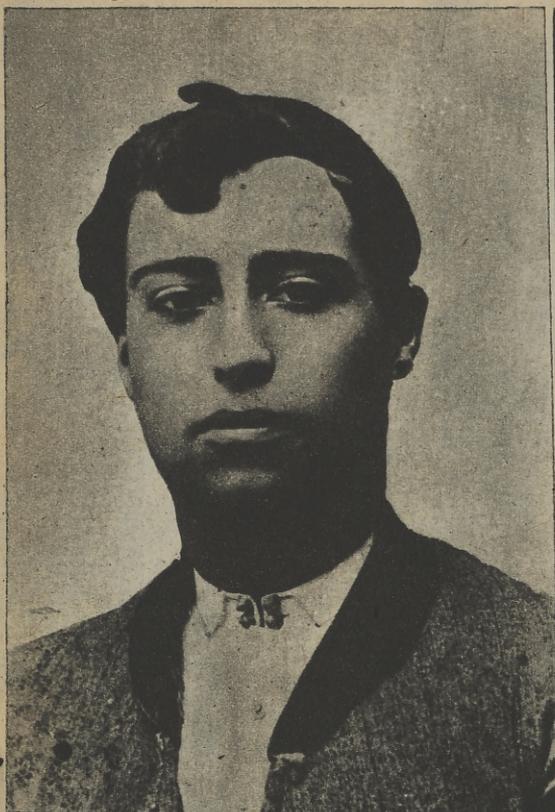
—Güenas tardes, Rafaá.

Rafael «el Gallo», torero, sin



El día de su homenaje, en la plaza de Madrid, la afición obsequia a Rafael «el Gallo» con innumerables cigarros puros





Rafael «el Gallo», en dos épocas de su vida: a los dieciocho y a los veintisiete años de edad

palabra, metía la mano en el bolsillo y sacaba unos cuantos duros.

—Gracias, y hasta mañana. Conservarse ustés güenos.

Rafael «el Gallo», generoso más que generoso, ayudador con la más larga de las larguezas, ya no estará allí, abierta la mano, más que abierto el corazón.

Por eso, porque ya no se puede enseñar al «Gallo» como ejemplo para todos —a los toreros de ahora, que no se distinguen en su porte, de los mocitos; a

DERECHO CIVIL ESPECIAL DE CATALUÑA

EL reflejo de las costumbres, de los usos, del nacer, del existir, del crecer y del morir, la relación lógica y real de todas las raíces que constituyen la vida misma, está en el Derecho. Así, lógicamente, sin definiciones de juristas. Por eso también en la ley, instrumento supremo y material del Derecho, se encuentra la garantía para todos los ciudadanos, para todos los hombres y las mujeres que fueron motivo, remoto o próximo, de la riqueza y la frondosidad del ordenamiento jurídico.

Varias y múltiples son las vidas y las costumbres, los actos y los pensamientos de los países, y aun dentro de ellos mismos, de las regiones. Varias y múltiples, sí, pero con el denominador unívoco del bien común, de la cosa perfecta. Dentro del Derecho español, Cataluña no es excepción, sino regla propia y también españolisima, es por lo que las Cortes Españolas, a través de su Comisión de Justicia, han emitido dictamen en el proyecto de ley que regula la compilación del Derecho civil especial de Cataluña.

Con palabras del señor Castán, presidente de la Comisión

de Justicia y presidente también del Tribunal Supremo, la compilación representa la realización de un anhelo de todos los juristas de España, y es una etapa necesaria para llegar a la elaboración de un Código Civil español que recoja todas las raíces y esencias nacionales. Por otra parte, un trabajo de tal índole, cual es la elaboración de una compilación, es el resultado de unos estudios muy detenidos. Efectivamente, en 1948 se iniciaron estas tareas por la Comisión de juristas catalanes, la cual trabajó sobre numerosos materiales jurídicos preparados a tal efecto. Aquellos trabajos pasaron más tarde a la Comisión de Códigos, los cuales fueron estudiados por una sección especial que se constituyó a tal efecto con la participación de un jurista catalán tan destacado como el señor Condomines. Elaborado así un anteproyecto, este pasó a la Comisión de Justicia de las Cortes, el cual, mediante las enmiendas de los Procuradores y las reuniones de la Ponencia, salió notablemente perfeccionado.

En la opinión del señor Castán, la actual compilación, que consta de 345 artículos,

supone una enorme ventaja desde el punto de vista práctico, ya que no hay necesidad de acudir a fuentes supletorias y dispersas. La compilación del Derecho Civil especial de Cataluña tiene por objeto primordial preparar una futura elaboración de un Derecho Civil de aplicación general que recoja las tradicionales esencias jurídicas nacionales, y como finalidad próxima, facilitar la aplicación y conocimiento del Derecho civil especial de Cataluña, con sólo examinar la compilación.

Por último, desde el punto de vista del Derecho comparado y mundial, tiene gran importancia la presente compilación, toda vez que se ofrece a los comparatistas un sistema jurídico original e interesante para los juristas de Europa y América.

Cataluña en particular y el Derecho en general, disponen de un nuevo texto jurídico, necesario e imprescindible para regular la vida, en definitiva, de aquella región española; un texto elaborado hoy, que no pudo serlo jamás en las antiguas Cortes, a pesar de su indiscutible necesidad y conveniencia.



A la derecha del Gallo, Lola Flores y Paquita Rico; a su izquierda, Carmen Sevilla. El Gallo corresponde a los aplausos

los falsamente caritativos que proclaman sus obras a los vientos cuatro de la publicidad; a los filósofos, para que recojan y aprendan, de sus palabras. esa vena inagotable, pero perteneciente sólo a los escogidos, de la sabiduría popular; a los críticos taurinos para compulsar escuelas, sustentar contrastes, recapitular historias; a los turistas que querían contemplar un torero de cerca; a las mujeres incluso, para que las comparasen con los toros, «los toros tienen, como las mujeres, su misterio», es por lo que la calle de las Serpes, sevillana y sevillanísima, está triste, apagada en su luminosidad, de luto.

GELVES, EL PRIMER CAPITULO

No es que haya presdeterminación pero sí que para algunos la historia les viene tan marcada tan marcada, que mucho más difícil es no ser lo que fueron que ser lo que no fueron.

De sangre, de casta, de parentela, de genealogía, a Rafael Ortega Gómez le viene la historia de los toros por los cuatro y los ocho y los dieciocho costados.

Aunque naciese en Madrid, en la calle de Greda, hoy de Los Madrazo, en la casa que tenía los números 3 y 5, en el principal derecha, a las doce en punto de la noche —por eso no sabían si fue el 17 o el 18 del mes de julio de 1882—, y aunque viviese aquella temporada morenete y pequeñillo, todavía en la

cercana plaza de Matute, Rafael Gómez, ido sin cumplir el año a Sevilla, se crió, recrió, creció y vivió —y hasta murió— en la señera capital de la Andalucía.

Gelves es, en la infinitamente extensa biografía del «Gallo», el primer capítulo.

El padre de los «Gallo» —Fernando, Rafael y José— era, ya se sabe, el entonces matador de toros Fernando Gómez, que con su apodo daría etimología patrimonica a la dinastía. Y el padre de los «Gallo» —el señor Fernando, como correspondía a su linaje— compra «La Huerta», en el sevillano y vecino pueblo de Gelves, y se marcha a vivir allí con la familia grande y menuda, sin por eso dejar de alternar la profesión.

Y en Gelves el señor Fernando levanta la famosa placita, reliquia de la tauromaquia, no por la construcción ni la arquitectura, sino por los recuerdos, los aprendizajes y las enseñanzas que allí ocurren. Sobre la tierra de la plaza de Gelves, José Gómez «Gallito», de niño, explica el toreo. Pero antes tuvo por profesores fraternos a sus hermanos; uno, Rafael.

Sí, Rafael «el Gallo» nace con eso que dijimos de la marca y del sino. Nace con el toreo mérito en la sangre, como si el toreo formase parte de los leucocitos, de los hematíes, de la hemoglobina y de todas las sustancias y divisiones inventadas por los licenciados.

A los nueve años ya torea Rafael su primera becerra. Una becerra retinta, de Pérez de la

Concha, que le dio una taurógoga paliza.

—Llore, pero no ¡juí!. Y fue de rabia.

Y luego, mata un becerro de la dehesa de Corta.

Y más tarde —con trece años—, banderillea un toro que estoquease *Reverte* en Alcalá del Río.

Aquí, después de Gelves, puede decirse que comienza la historia torera.

TRES AÑOS DE NOVILLERO; PRIMERO, POR LOS PUEBLOS

Es el año 1895. Rafael, no sólo el ambiente, sino el duende, ingresa en la torería. E ingresa constituyendo las cuadrillas de niños sevillanos, él como primer espada, Manuel García (*Reverte*), sobrino de *Reverte*, como segundo.

—Los toros son, a veces, mu fáciles, a veces mu complicaos.

En aquel día la plaza de Valencia, con «Gallo» padre, *Reverte* y *Bombita* como auxiliadores y consejeros, a Rafael, «Gallo» hijo, los toros no le parecían ni así de pizca de comprometedores.

Es el año de los éxitos primeros, cara al público que es el que otorga, pero también el año de la primera desgracia. El padre —el señor Fernando, como correspondía a su linaje— muere allí en «La Huerta», a la vera de Gelves, después de escribir a su compadre Guerra: «A mi compadre Guerra: en la hora de mi muerte le ruega que

no deje sin pan a mis hijos. Se lo pide, medio moribundo, su compadre, *Gallito*. Niguno de sus hijos, no porque Rafael Guerra no se preocupase del ruego, sino porque ellos mismos, por sí solos, lo pudieron, no se mueren de hambre; antes al contrario, hacen fortuna, y gloria y fama en los toros.

Son los años de las cuadrillas infantiles. Años de competencia enconada con los cordobeses, años casi de agresiones en las plazas por la supremacía en el arte. Ya no vive nadie que pueda recordar, pero sí pasó, cuando en la misma Córdoba tiraron una pedrada al *Algabedito*, compañero del «Gallo», en edad y en oficio, y tuvo que matar Rafael cinco novillos —el cuatro lo brindó al Guerra—, y cortaba las orejas, y lo que antes era ira premeditada se transformaba en furibunda, clamorosa y unánime ovación de reconocimiento a la torería del diestro.

Aunque el señor Fernando no está presente, la trayectoria del «Gallo» —que nació torero y que siguió torero toda su vida— se encuentra, más que marcada.

De 1899 a 1902, novillero. Años de ir, primero por los pueblos después, por las plazas de tronio: la Maestranza, Cádiz, Sanlúcar, Madrid... Años de lo del general Luque, Capitán General de la región, cuando en la misma plaza de Sevilla, después de brindarle el toro se negó a matarlo —«Los toros hablan. ¿Cómo voy yo a matar a un toro que me habla como un amigo?»—; cuando en la misma cárcel fueron, puja a la llana, si señor, los empresarios de Cádiz y Sanlúcar para contratarlo; años de despedirse de novillero en Ecija —un novillo de 400 kilos, con 90 centímetros de pitón a pitón, que lo brindase al Guerra—; años de preparar, porque las cosas, cuando son verdad, se ven venir y no hay fuerza térrea que las frene, la alternativa.

Que fue en Sevilla, en la Maestranza.

TRINENTA Y CINCO AÑOS, AÑO POR AÑO

En la Real Maestranza de Sevilla, el 26 de septiembre de 1902. Toros de Otaolaurruchi —iqué nombre tan norteño para un torero tan sevillano!—, con los Bombita Emilio y Ricardo de padrino y testigo en la ceremonia. Toda la sevillana estirpe de la afición, de la sabiduría, de la cátedra en la tauromaquia, en los tendidos. Rafael Gómez «el Gallo» bien demostró la razón de su maestría.

Y bien puede decirse que entonces empieza la prolifera, la extensa vida del «Gallo».

1902.—América por vez primera. Un toro de Piedras Negras en Méjico, le coge al banderillar.

1903.—España. 33 corridas. Memorable mano a mano con Antonio Fuentes —el del que Guerra dijera: «Después de mí nadie después de nadie Fuentes.»— en Castellón.

1904.—Alternativa en Madrid: 20 de marzo de 1904. Rafael Molina Martínez (*Lagartijo chico*) le cede el derecho en el toro

Barbero, de Veragua, negro meano. Bien, pero sin suerte con la espada. 30 corridas de toros.

1905.—22 corridas de toros.

1906.—18 corridas de toros.

1907.—Seis corridas de toros.

Dijerose que la estrella del «Gallo» comienza a palidecer. Pero no es así, para eso están los dengues y los mandengues de la gitanería, para electrizar conjuros y quimiquizar remedios.

Por eso está, pero que muy bien, en tres corridas últimas, en Madrid, 8 de septiembre, 24 de octubre y 27 de octubre, con toros de Carvajal, Gama y Guadalest.

1908.—41 corridas de toros. Ya se ve el influjo de la gitanería.

1909.—América otra vez. La mala suerte, enemiga del toro, le trae a «el Gallo» una enfermedad hepática que le va a impedir torear en España en la plenitud de las facultades, esas facultades que hacen que las piernas sean del acero de los caparazones de los barcos y del mármol de las columnas de los edificios para no moverse cuando pasa el toro. 21 corridas en España, nada más.

1910.—Mejora la salud, porque el arte, intrínseco y extrínseco, sigue siendo el mismo. 59 corridas de toros.

1911.—58 corridas toreadas. A principio de año, Rafael «el Gallo» se casa. Es Pastora Imperio, la bailaora, la novia. Romances, como en los tiempos de los siete Infantes de Lara, corren por los pueblos.

1912.—Temporada triunfal. 73 corridas de toros. Tardes de clamor, para bien y para mal. Torea ya José como figura indisoluble, pero Rafael, en la más hermana de las hermandades, no pierde en la comparación. Quizá porque es distinto, quizá porque es personal, quizá porque es único. 2 de mayo en Madrid, toros de Bañuelos; en el cartel, Vicente Pastor y Rodolfo Gaona con Rafael; al toro *Peliquero* le corta la oreja, primera en la plaza de la capital. El día 12, toros al corral. El día 15, la vuelta de la moneda. Toda la gama, filigrana, ciencia, repertorio, tesoro del toreo, en las manos del «Gallo». El sexto toro, de Aleas, *Jerezano*, después de torearle conforme a la voluntad, es estoqueado, recibiendo, justamente, sin un ápice de desvío. La vuelta de la moneda.

1913.—Parecida. 69 corridas de toros.

1914.—71 corridas. El 14 de junio, en la plaza de Algeciras, un toro de Moreno Santamaría le da una cornada en el esternón. La medalla que «Gallo» llevara puesta, regalo de la Reina Victoria por un brindis, resulta doblada y sirve así, de objeto resbaladizo. «Gallo» salva la vida.

1915.—47 corridas de toros. Y la tarde del 20 de abril, en Sevilla, con el tercer toro, de Sulas, la faena, dedicada a María Guerrero, en la que Rafael Ortega, con una silla como principio, volvió a firmar en el libro de oro fino de los anales del toreo. Volapié en la estocada Orejas, regalo de los esposos Díaz de Mendoza, a hombros de la afición, delirio en la gitanería.

1915.—38 corridas de toros.

1917.—44 corridas de toros.

1918.—Diez corridas. Se anuncia la despedida. Parece ser que es llegada la hora. El 10 de octubre en Madrid al manso *Carretera*, de Juan Contreras, negro zafino, le pasaportó, como decía *Don Pío*, de dos pinchazos y un descabello. Llevaba aquel día un vestido de grana y oro, como los toreros machos.

1919.—Rafael se vuelve de su acuerdo. Y se vuelve, volviendo a los toros. Rebelión personal y familiar; allí estaba la oposición de José. Empieza el 13 de abril en Ceuta, termina el 26 de octubre en Murcia. Total, 21 corridas.

1920.—Año de la tragedia de Talavera. La muerte del genio, la desaparición del hermano, por fuerza tiene que influir en Rafael. La desigualdad ha de ser la tónica común de sus actuaciones, que suman, a pesar de ello, 55.

1921.—Treinta y nueve corridas. Empieza otra vez a declinar la estrella.

1922, 1923, 1924 y 1925. — La aventura de América. Por todas las plazas de todas las Repúblicas, con los diestros más famosos, con los toreros más modestos, torea «el Gallo». Son años casi de leyenda, de mito, de las más extrañas, impensadas, desconocidas y sorprendentes aventuras. Años de riqueza y de miseria; años de fastuosidad y de penuria. Años de ser rico en un momento para volver a ser pobre en la mitad de la mitad de ese momento. Saber lo que se dice saber a ciencia cierta lo que le ocurrió a «el Gallo» en aquellos años; ni el pobre Rafael mismamente en la tierra viva podría recordarlo.

1926.—Vuelve a España. Igual que a los parabólicos hijos prodigos, la afición le recibe entusiasmada. Pagés, el de las exclusivas, le concierta una. Torea 34 corridas y sigue siendo Rafael Ortega Gómez, «el Gallo», de la dinastía de los «Gallo».

1927.—Año de las bodas de plaza con la alternativa. Ya es Rafael, bastante, el «Divino Calvo». Ya se notan los años. Pero la sangre le mantiene, le mantiene. El 23 de septiembre, en la misma plaza de Sevilla donde tomase la alternativa compone el cartel con *Chicuelo* y *Gitanillo de Triana*—vaya gitanería—, toros de Moreno Santamaría. En la misma plaza de Sevilla brinda a Emilio Torres, *Bomba*, el que fuera su padrino, y le hace bajar al ruedo. Esta es la emoción de la gran familia del toreo. Oreja para «el Gallo» a sus veinticinco años de matador de toros.

1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933. Segunda edición, con todo eso de corregida y aumentada que dicen los libreros, de la estancia del «Gallo» en América. Seis años otra vez para lo inesperado, para lo desconocido, para lo fantástico de lo fantástico. Vida, aventura, leyenda, pero siempre «Gallo».

1934.—Regreso a España. Pagés vuelve a contratarle, al igual que antes, en exclusiva. El 19 de abril, en Sevilla, brinda a Juan Bel-

monte —una larga letanía recordando la época de esplendor del toreo y a su hermano José, amuerto trágicamente por un toro en Talavera—, orejas y rabo de un toro de Gamero Cívico. Con grandes triunfos, y también grandes espantadas, Rafael totaliza 29 corridas. Cifra, para entonces, de la mitad.

1935.—6 corridas de toros.

1936.—Cuatro corridas. Está anunciado en la feria del 26 de julio de Valencia, pero empieza la guerra de Liberación.

Madrid, tres años. Allá por octubre, en la carrera de San Jerónimo, un sevillano saluda al «Gallo».

Tras el saludo, Rafael pregunta:

—Oye, ¿qué pasa que veo a muchos hombres que van de un lado para otro vestidos de sordao?

Después, ya en Sevilla para siempre, en casa de su hermana Lola Gómez Ortega, viuda de José Ignacio Sánchez Mejías, con las andas más que fraternas de Juan Belmonte, su administrador, su banquero, su consejero.

Sevilla, con sus cafés —siempre café—, con sus largos puros —siempre habanos—, con su sombrero de ala ancha, le tenía como algo propio. Al fin y al cabo como un matador de toros —en matador de toros toda la vida— que estoquease, con las imperfecciones humanas de la estadística, más de cuatro mil cabezas de reses bravas.

—Retírame no me he retirado nunca. Es cierto que ya me han dado numerosas despedidas, pero yo, por mi cuenta, aún no me he despedido.

Quizá por eso dio la vuelta al ruedo tan repajolera y salerosamente aquel domingo de octubre de 1957 a la plaza de toros de Madrid, donde también había toreado, años antes. Tarde de su homenaje, con Luis Fuentes Bejerano, el último de los compañeros con el que —1936— se vistiese de luces, con artistas de cine —Carmen Sevilla, Paquita Rico, Lola Flores, Conchita Bautista y Eulalia del Pino—, con la torería de antes —Domingo Ortega, Gitanillo de Triana—, con la de hoy —César Girón, Pedrés, Chiquete—, para su beneficio, para el del «Gallo».

QUIEN FUE «EL GALLO»

¿Que quién fue «el Gallo»?

Cossío escribió: «En el toreo a mano no tuvo rival; sus largas, sus largas afaroladas, sus reboletras, sus serpentinas, creación suya, derivación natural y hasta diremos lógica de sus improvisaciones y alegrías, encendían el entusiasmo y le proporcionaban ovaciones sin cuento. Con las banderillas era su preparación graciosa, jugueteaba con el toro con quebro y cambios antes de clavar, cosa que hacía con la mayor perfección en todas las suertes conocidas. Las banderillas al trapeo eran una variante sin gran

importancia técnica, pero vistosa, muy suya, y consistía en llevar los palos cruzados y juntos, formando una línea horizontal, a la manera de la barra del trapeo. Con la muleta fue el dueño y señor de todas las gamas, de las más bellas inspiraciones; sus adornos, improvisación siempre, variadísima, artística, del mejor gusto; quedó, impuesto por él, y ejecutado después por muchos, el cambio de muleta, de mano a mano, por detrás de la espalda. Y bastantes más que sería prolijo anunciar, y que la facundia, la poderosa fuerza creadora del «Gallo» prodigaba. Esto, amén de la parte clásica, que tuvo también en él un ejecutante perfecto. Dio grandes estocadas en la suerte de recibir y del volapié y en las demás que la técnica admite y en aquella que considera, y bien consideradas, como de recurso, estocadas que administraba con la mayor valentía y con elegante prestantia. Pero preciso es decir, entre estos justos elogios, que muchas veces, prescindiendo de todo miramiento y consideración, buscó alivios inadmisibles, pinchando o clavando el estoque donde buenamente caía o donde previamente había apuntado como sitio eficaz para la rápida muerte del enemigo, que para esto fue también muy diestro Rafael. ¡Cuántas faenas, en verdad excelentes, extraordinarias, quedaron anuladas por tan deslucido final! Y, en cambio, otras muchas, en gracia a la excelcitud de la faena le perdonó el público tamaña falta, premiándole con los máximos honores. Indudablemente fue, intuitivamente, un precursor de las formas que habían de aparecer y prevalecer en el toreo, a base de la depuración de lo antiguo y lo bueno, llamado clásico, y ésta es una razón para que el toreo del «Gallo», a pesar y a través de los años, no parezca anticuado y si-

ga gustando y entusiasmado como en sus primeros días.»

¿Que quién era «el Gallo»?

Cuenta Manolo Castañeda: «En el hotel de una capital se hallaba don Torcuato Luca de Tena con un matrimonio inglés. «El Gallo» fue a saludar a don Torcuato y éste le presentó a sus amigos y le rogó que en la corrida del día siguiente brindase un toro al matrimonio. Así lo hizo el torero, pero las cosas rodaron muy mal. A la noche, Rafael fue a disculparse ante los brindados y ante don Torcuato. El ilustre periodista tuvo frases de benevolencia para el fracaso del lidiador, pero éste le atajó diciendo:

—Mire usted, don Torcuato, lo que pasa es que uno está unas tardes sublime y otras menos sublimé.»

¿Que quién era «el Gallo»?

«Lo único que no ignoraba eran sus fracasos ante los astados. Así, una tarde que en Madrid le devolvieron al corral uno de sus toros, llegó a su cuarto del hotel, lleno ya de gitanos, que le aguardaban, y quitándose la casaquilla y el chaleco, se tumbó en la cama. Encendió un habano y, apoyando la nuca en sus dos manos, quedó realmente ensimismado. Los gitanos callaban, pero al fin comenzaron a comentar el suceso, echando al toro la culpa del descalabro del torero. De pronto, «Antonio el del lunar» exclamó:

—Er mardito bicho se llamaba,

Posadero.

Entonces Rafael quitó-e el cigarro de los labios y contestó:

—Antonio, por mí se sigue llamando así entocavía.»

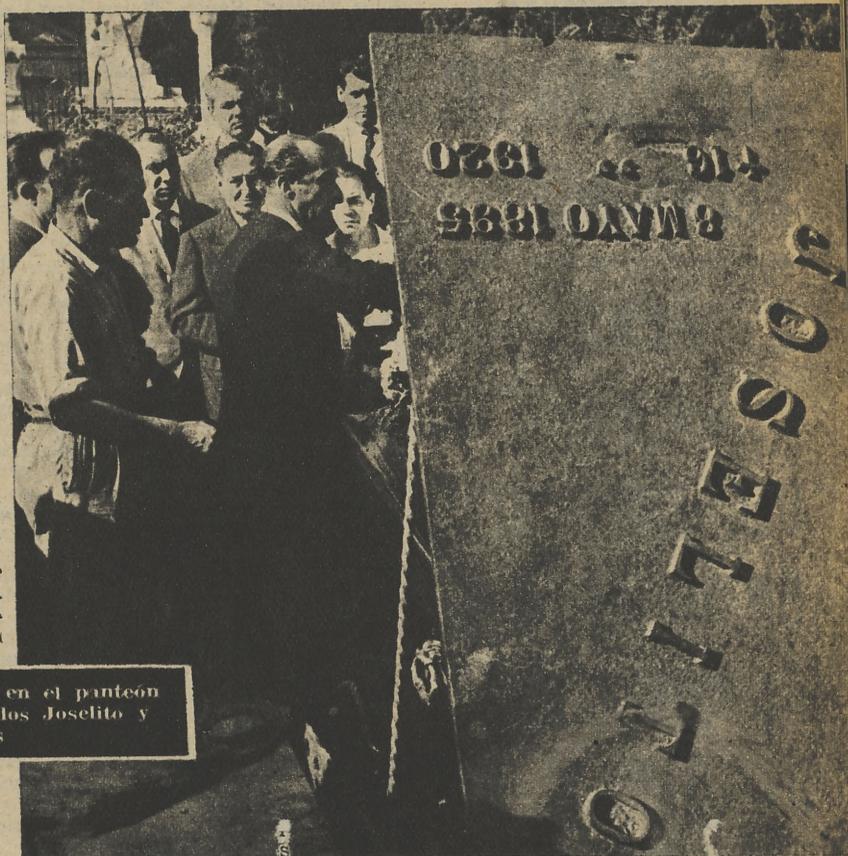
¿Que quién era «el Gallo»?

Don Pío dijo: «Clásico como el más clásico y romántico como ninguno.»

¿Que quién fue «el Gallo»?

Fues ya, está, claro es; un torero toda la vida.

José María DELEYTO



El cadáver del Gallo reposa en el panteón familiar, donde están enterrados Joselito y Sánchez Mejías

SEIS SIGLOS DESPUES



EN ESCENA LOS PERSONAJES DEL "LIBRO DEL BUEN AMOR"

ESTRENO
Y MENU
DEL SIGLO XIV,
EN HOMENAJE
AL ARCIPRESTE
DE HITA

¡Y por aquí viene la alegría sana del mundo de don Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita! ¡Y por aquí vienen, de la mano del «Libro del Buen Amor», los personajes! Viene el juglar: «Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo. El que hizo el cielo, la tierra y el mar. El me dé su gracia y me quiera alumbrar para que quien me oyere pueda tomar solaz.» Viene Don Melón, el enamorado: «¿No ven bien vuestros ojos mi triste catadura?» Viene Don Amor: «Debes buscar mujer de talla y cabeza pequeña.—Rubia, las cejas apartadas, luengas, altas en peña.—Que sean sus ojos grandes, pintados, relucientes—y de largas pestañas, bien claras y rientes.—Que tenga las orejas pequeñas, delgadas. Para mientes—si tiene el cuello alto, la nariz afilada, los dientes menudillos—iguales y bien blancos y bien apretadillos.—Que sea su boquita pequeña, de labios delgadillos—cuida bien que su faz sea blanca, sin pelos, clara y lisa.» Viene Trotaconventos, la embaucadora, la Celestina, la Brígida, la que sabe unir a dos enamorados: «Yo iré a casa de esa vuestra vecina—y le haré tal encanto, y daré tal medicina—que vuestra llaga sane. Pero, decidme—¿cómo se llama vuestra dueña y vecina?» Viene Doña Cuaresma, y Don Ayuno, y Don Carnal, y entablan los tres la más colosal y nunca vista lucha. Y Juan Ruiz ríe en cada palabra, como reía sanamente la España del siglo XIV. Y escribió su libro en prisión, y al final de su libro, generoso como

ningún otro escritor, les concede a sus discípulos la libertad de añadirle y enmendarle, «si bien trobar supieren».

Seiscientos años ha que escribió la obra y continúa fresca y lozana y hay todavía una emoción grande, inmensa, como si fuera de los tiempos de hoy, cuando Don Melón le dice a la dueña Doña Endrina en el primer encuentro a solas: «Dios y la mi ventura os tuvieron guardada.»

DIDO, PEQUEÑO TEATRO DE MADRID

Hace tres años, Josefina Sánchez-Pedreño, el alma y el motor de esta representación, fundó el Pequeño Teatro Dido. Siempre creyó Josefina que el teatro es un instrumento de cultura, el más directo, el que más llega a toda clase de espectadores. Es decir, no se trataba de hacer teatro simplemente, sino atendiendo a una proyección ética y social. Y así comenzó un record de estrenos sin parangón posible entre los teatros de Cámara. Treinta y tres obras estrenadas en tres años, con una subvención mínima, puesto que solamente reciben 27.000 pesetas al año. Todo ello ha sido posible gracias a la colaboración de estudiantes y algún que otro buen aficionado al teatro. Josefina Sánchez-Pedreño trabajó incansablemente, y ahora, el Pequeño Teatro Dido tiene en su haber la satisfacción de haber dado a conocer en España el teatro de los siguientes autores: Eugene Ionesco, Ugo Betti, Albert Ca-

Juan Ruiz cuenta en la plaza pública historias de buen amor. A la izquierda, Doña Trotaconventos, la primera Celestina de la literatura española, accede a servir de mediadora a Doña Garosa



mús, Samuel Beckett y Scheade.

Josefina se inquieta por todo lo que pueda representar una innovación cultural. El director de «Doña Endrina», Angel Fernández Montesinos, llegó a Madrid con el T. E. U. de Murcia para estrenar «La piel de nuestros dientes», y Josefina le llamó inmediatamente para dirigir esta adaptación que esperaba ya casi dos años para salir a luz.

UN AUTOR ABSOLUTAMENTE TRANQUILO

Manuel Criado de Val sigue la representación absolutamente tranquilo. Parece como si no pesara sobre él toda la responsabilidad de la adaptación del «Libro del Buen Amor»; más aún, del descubrimiento de que el «Libro del Buen Amor» podía ser una excelente pieza de teatro. En su autocrítica, ya dejaba traslucir un poco este su sentido tranquilo del acontecimiento: «Unidos a un maestro como Juan Ruiz, que ha resistido seiscientos años sin perder un átomo de gracia, ¿qué temor podemos tener al fracaso de un día?»

Manuel Criado no tiene ninguna clase de «posse» ante el periodista. Parece más bien una especie de investigador ausente, como si las palabras no le llegaran de repente, sino con cierta lentitud acompañada. Tiene cuarenta y dos años y es madrileño, catedrático, profesor de Lengua Española en la Universidad de Madrid, Trabaja también en el Consejo de Investigaciones Científicas como jefe de la Sección de

Estudios Gramaticales. Y por si fuera poco todo esto, en Cultura Hispánica es director del Curso de Profesores Hispano-americanos.

Ha escrito la edición crítica de «La Celestina», el texto, y está al salir el comentario y el glosario. Prepara también el «Libro del Buen Amor», en edición crítica, en tres códices de gran dificultad.

Se ve de inmediato que es un hombre enamorado de la prosa de Juan Ruiz. El siente todas las cosas del Arcipreste de Hita como si aún viviera, de la misma forma que Astrana y Marín sentía un fuego tremendo y devorador por Cervantes.

Ahora, a los seiscientos años de la vida de Juan Ruiz ha preparado un itinerario, un gran día dedicado al autor. Se recorrerán Guadarrama, Puerto de Tablada, Ríofrío, Otero de los Herreros y Segovia. Aquí comerán todos los asistentes un menú del siglo XIV, citado por Juan Ruiz separadamente en sus escritos y que Manuel Criado de Val ha tenido la paciencia de buscar. El menú del siglo XIV consistirá en lo siguiente: Primer plato: Hizados de macho cabrío con ruibarbo; segundo plato: fruchas del Alberche; tercer plato: gallina con cabada. Postre: codonate y letuario de nueces. Vino de Toro.

—Será una excursión con siesta, como se hacía en los tiempos de Juan Ruiz. Nada de discursos que puedan interrumpir la buena digestión. En Sotosalbos, tres cuartos de hora de siesta.

Y luego, al valle de Lozoya,

que en tiempos del Arcipreste era el eje de toda la zona de la sierra madrileña.

Cae el telón del primer acto. La gente aplaude mucho y con ganas, porque, todo hay que decirlo, se ha reído mucho.

PEQUEÑAS ANECDOTAS

Algunos de los componentes del Pequeño Teatro Dido se ponen su chaqueta y se van al patio de butacas a «espigar», lo que significa que van a seguir la pista de la representación a base de algunas que otras opiniones, tanto de críticos como de público. Mientras, entre bastidores se prepara con todo cuidado la primera escena de la segunda parte, en la que Doña Garosa, la dueña amada por Juan Ruiz, va conducida a la última morada. Doña Garosa, en la vida real se llama Carla Martín, y, como es una chica muy bonita, los que la llevan le dicen a modo y manera de requiebro:

—¡Qué gusto da ver muertas como tú!

Carla Martín, no sé si por supersticiosa o qué, está poco tranquila en posición yacente y no sabe más que decir:

—¡Decidme algo, que necesito conversación!

Llega Josefina Sánchez-Pedroffio más contenta que unas castañuelas y todos la rodean. Ella, lentamente, asegura:

—He hablado con Nicolás González Ruiz. Mañana saldrá en el «Ya» la mejor crítica de hace muchos años. ¡Está loco! ¡Y se ha reído muchísimo!

La gente se anima, ¡vive Dios!

LA DEMOCRACIA SINDICAL ESPAÑOLA

RECIENTEMENTE al dar posesión de sus cargos a las nuevas jerarquías sindicales, el Ministro Secretario General del Movimiento hizo un breve y enjundioso examen del sindicalismo español. Destacó su característica dinámica como rasgo de los más sobresalientes, y señaló las perspectivas que se le ofrecen en la actualidad por su perfeccionamiento. Unos días más tarde, en Roma, el señor Solís expuso ante el selecto auditorio del Instituto de Estudios Europeos los fundamentos de la doctrina política y social española en una conferencia que, bajo el tema "Los Derechos del Hombre en la Nueva Europa", sirvió para clausurar brillantemente el año académico de aquel organismo internacional.

Ambas disertaciones, producidas en marcos tan dispares, tienen de común denominador, además de la propia personalidad del protagonista, el propósito bien logrado de esclarecer las características primordiales de la entraña del Movimiento.

El sindicalismo nacional, como nervio de una acción política concebida para resolver los problemas de nuestro tiempo; la aportación tradicional española a la defensa de los derechos humanos, actualizada en el trance contemporáneo de una Europa que marcha hacia la integración de sus pueblos. Dos cuestiones con raíz idéntica, desarrolladas por el señor Solís con vigorosa y precisa palabra, que invitan a la meditación y al comentario.

"Para nosotros —dijo en Roma el Ministro Secretario— la libertad es el respeto a la persona en el orden social, y la autoridad es la norma."

Huelga, por consiguiente, todo comentario sobre el pretendido enfrentamiento de estos conceptos. En el orden práctico, como es lógico, plantéase el problema, pero dice Solís:

si se anima! Incluso se anima doña Garosa y el mismo Juan Ruiz, que se debe de estar autogestionando para llorar a' decir aquello: «Murió doña Garosa. Murió la buena dueña y tengo nuevos cuidados. Morir todos tenemos. Dios perdone su alma.» Naturalmente, los nuevos cuidados de Juan Ruiz es que tiene que comenzar la búsqueda de otra dueña.

Lo asombroso del caso, y lo digo por mi experiencia en esto de los estrenos, es la pavorosa tranquilidad de Manuel Criado de Val. No se interesa por lo que dicen. Da la impresión de que no está en el teatro, de que aquello no va con él, de que...

La gente quiere entrar entre bastidores para saludar a los actores, pero viene una orden ta-

"Cuando las sociedades aparecen gregariizadas o anarquizadas, el Estado tiene que ser autoritario, mientras que si aparecen estructuradas, el Estado no puede atribuirse otras funciones que la ley del orden o la ordenación... O la libertad fecunda un orden de relaciones entre la sociedad y el Estado o anega a ambos por medio de la anarquía o el despotismo."

El Ministro Secretario ha analizado en esta ocasión el concepto de democracia y sus interpretaciones más difundidas, para poner, finalmente, el dedo en la llaga de los tiempos modernos. Frente a todas las leyendas negras hay hechos incontrovertibles. Por ejemplo —y aquí uno de los más sagaces razonamientos aducidos por Solís—, cuando España dió al mundo con Victoria, Cano, Suárez, etc., uno de los más bellos y fructíferos ejemplos de respecto al Derecho natural, se hace hincapié en su esencia internacionalista. Sin embargo, es inconcebible tal clase de especulaciones, salvo en el caso de que existiere en la mente de aquellos hombres una previa e íntima solicitud por el respeto a los derechos del hombre. Es decir, que sólo a base de una convicción profunda, de una adhesión absoluta a los principios de sana democracia en el plano de la comunidad nacional, podría intentarse el notable paso adelante que significó trasladar al plano internacional aquellos principios. Y ello —señala Solís— precisamente en tiempos imperiales, cuando tratar de recortar así la potestad del príncipe no podía interpretarse más que como acto de fidelidad y acatamiento a instancias muy superiores, en este caso teológicas.

Aquellas esencias democráticas del pensamiento español, que en 1108 aportó a Europa la primera Carta Magna del Continente, ha prevalecido a través de los siglos. El confu-

sionismo se produce cuando los teorizantes liberales irrumpen en la escena y pretenden monopolizar para el campo político sus privativas interpretaciones de la democracia. De igual modo que no hay enfermedades, sino enfermos, hay sociedades y comunidades nacionales concretas, que reaccionan muy diversamente ante el corsé de una misma Constitución política. Ejemplo lamentable de ello, la experiencia de siglo y medio de liberalismo en España.

"Tenemos los españoles—dijo en Roma Solís—derecho a intentar reformas sustanciales en la infraestructura social y en las estructuras políticas, sin dejar de ser fieles en lo esencial a nuestro pensamiento tradicional en materia de organización política, y que se cifra en el respeto a la persona, en la participación del pueblo en su destino histórico y en la justicia social. Nuestra experiencia de edificar la democracia sobre la representación no se ha alterado."

Ahora bien; las fórmulas posibles de representación son muchas, y la vinculada a la existencia de partidos políticos en lucha, no ha demostrado ser indispensable, ni siquiera la mejor.

"En nuestro tiempo faltaba una instancia política de orden en la sociedad hacia el Estado, sin caer en ese ensayo de los corporativismos de la época contemporánea que burocratizaba el ambiente popular y la representación pública. Nosotros creemos que lo hemos encontrado en la organización de las familias, de los Municipios y de los Sindicatos."

Con estas palabras es indudable que el señor Solís ha contribuido en Roma a difundir las verdades de España del modo más eficaz y solvente: con la fuerza arrolladora de los hechos reales, expuestos en panorámica impregnada de recia filosofía y persuasivos datos históricos.

jantísima y se prohíbe. En efecto, la obra tiene muchos actores, y se quieren evitar jaleos.

UN «BALLET» PARA EL BAILARIN ANTONIO, CON MUSICA DE HALFFTER

Estamos otra vez solos con el adaptador.

—¿Cómo se le ocurrió llevar el «Libro del Buen Amor» al teatro?

—Verá usted. Hace cuatro años, más o menos, pensé que la lucha de doña Cuaresma y de don Carnal podía ser motivo central de un «ballet». Se lo dije a Cristóbal Halffter y le gustó, hasta el punto de que comenzó a escribir la música.

Pero aquello fracasó. El «ballet» se le destinaba al bailarín

Antonio. Este, tras muchos titubeos, dijo que no le interesaba. No por ello perdió Manuel Criado la esperanza. Fijándose más se dió cuenta de que el diálogo tenía una fuerza enorme, y considerando que todos los autores castellanos tienen una raíz escénica, preparó la adaptación. Y surgió «Doña Endrina».

—«Doña Endrina» no es el «Libro del Buen Amor», sino una recreación escénica. He querido conservar todos sus aspectos delicadamente contradictorios: su humor pícaro, su lirismo sin un ápice de cursilería, su desenfado viril. Por ello no temo que nadie me culpe de lo único que de veras me molestaría: de falsificar, deformar o mutilar una de las tres más grandes obras escritas en castellano.



El adaptador, Manuel Criado de Val, y el director, Angel Fernández Montesinos

Encontró, desde luego, muchas dificultades en la adaptación. El lenguaje tuvo una dificultad relativa; se limitó a eliminar las palabras que ya no están en curso, pero con las mismas palabras de Juan Ruiz sobraba mucha tela.

—El verso no podía quitarse; lo suavicé para que la cadencia no fuera monótona.

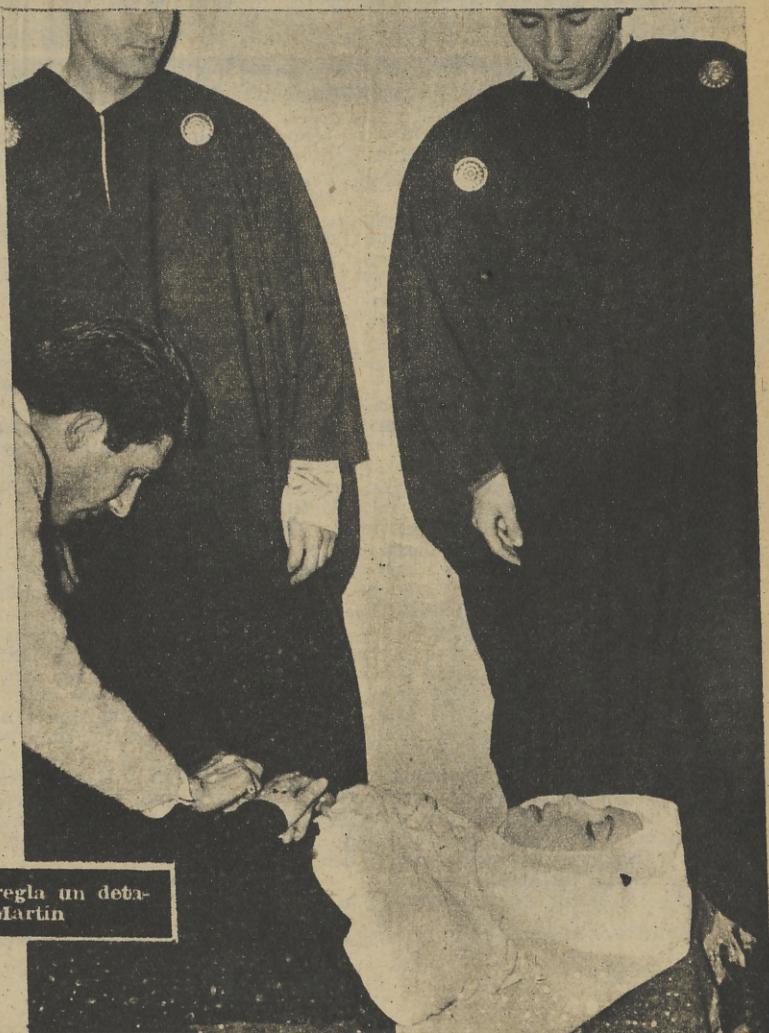
Luego, la línea dramática que tenía que estar fundada en el personaje de Trotaconventos, ese personaje de nuestra literatura clásica que luego fueron cogiendo todos los autores. Miguel Criado asegura que no existe ninguna otra obra en la que esté tan completamente recogido el ambiente y la manera de ser de su tiempo como en ésta. Lleva muchos años inmerso en el «Libro del Buen Amor» y en «La Celestina».

—¿Qué diferencia encuentra usted?

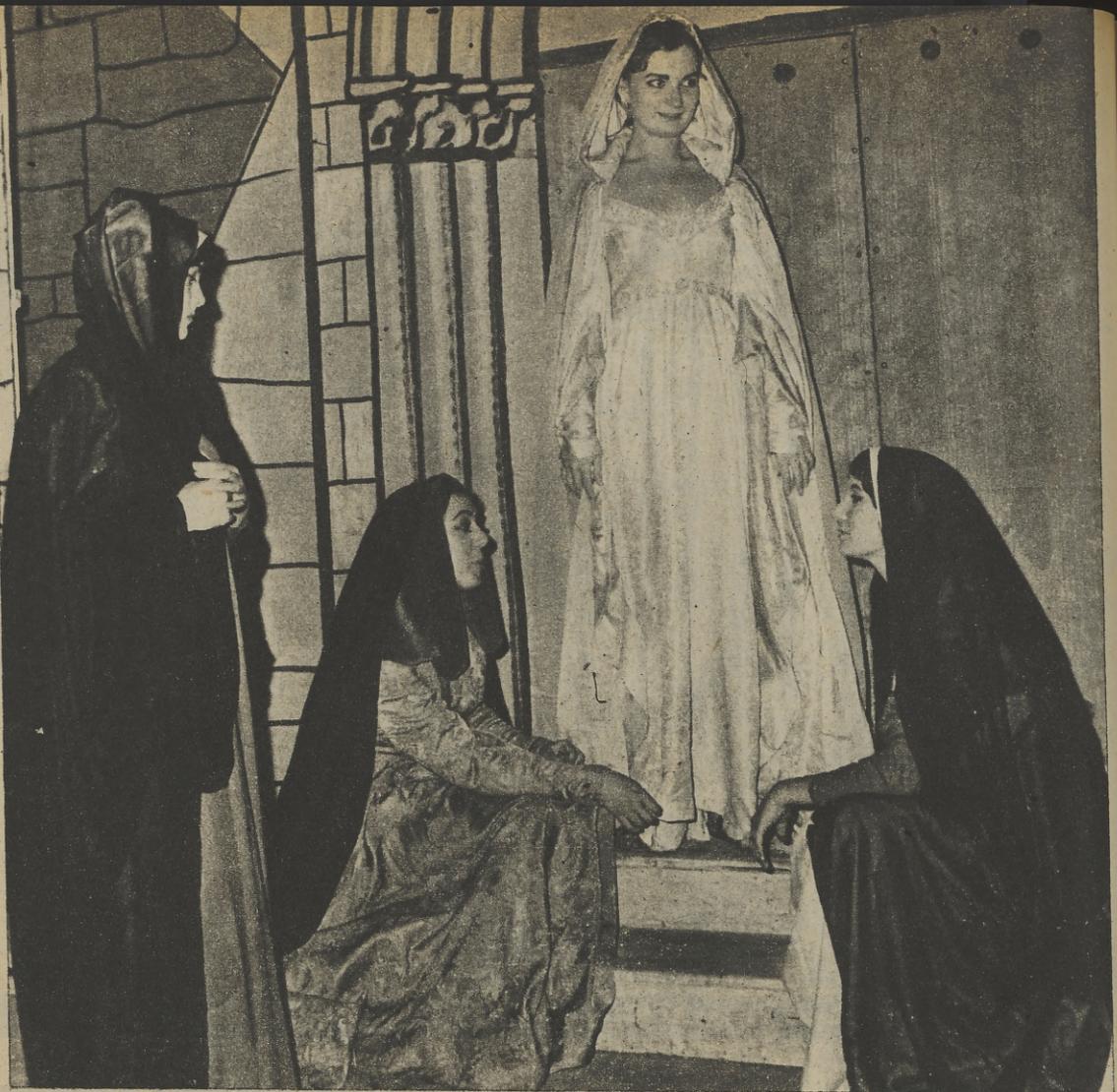
—«La Celestina» es más agria. Me gusta Juan Ruiz por su alegría, por la estampa de la España alegre, vigorosa, que luego poco a poco se torna sombría. No estamos aún en el Imperio español; estamos a la puerta, gozando de la potencia, de la superioridad moral que lo creará.

—¿Cree usted que esta obra gustará a la masa?

—Creo que el «Libro del Buen Amor» es una obra escrita pa-



Angel Fernández, director, arregla un detalle de la actriz Carla Martín



A la puerta de la iglesia, las dueñas esperan la llegada de los novios, Doña Endrina y Don Melón

ra un gusto popular, con intención de llegar al pueblo. Si alguna obra clásica puede llegar al gusto de la masa es ésta.

X vuelve a hablar de nuevo del Arcipreste de Hita, el hombre con el que comienza la picaresca, lo mejor de nuestra literatura, el gran burlón, el humorista que inquieta, el hombre que nos ha engañado a todos, porque ninguno sabemos todavía cómo pensaba Juan Ruiz.

—¿Por qué cree usted entonces que el pueblo no viene a estos espectáculos?

—Teme que estas obras sean «rollos» históricos, piensa que no están hechas para él y se niega a ponerse en situación, a vivir la peripecia de los personajes.

HACE SEISCIENTOS AÑOS, SEÑOR

Termina la representación ante los inmensos apuros del director, que suda, que sufre, que se pone pálido, porque los últimos momentos de la obra son complicados. Primero, no aparecían los cencerros, y allá tenemos a Fernández Montésinos pidiendo cencerros. Luego, la música, grabada en la cinta magnetofónica, se terminaba, antes de tiempo. Pero

todo se salvó. Todo fué como una seda, y por eso ahora caen los aplausos sobre el escenario sin regateos.

Abrazos, enorme alegría. Todos están alegres. Extraño: Manuel Criado de Val sigue imperturbable, absolutamente imperturbable.

—¿Piensa hacer más teatro?

Tarda en contestar:

—No lo sé.

—¿Hará alguna vez una obra suya?

Se queda tremendamente pensativo. Pasa un minuto. Pasa, largo, larguísimo, otro minuto. Manuel Criado sigue pensando Al fin:

—Cuando se está metido muchos años con obras maestras se vuelve uno tan exigente que... No me puedo imaginar haciendo comedias que yo mismo soy incapaz de ver y de oír... Si alguna vez hago teatro mío será de este mismo tipo. No me imagino escribiendo muchas comedias... Haré acaso una que tenga todos los elementos que yo pueda dar.

Hay ahora como una amargura en sus palabras. Creo entrever todo el misterio de la calma de este hombre; creo comprender que...

—¿Quisiera decir algo que no le haya preguntado?

—Sí. Quisiera decir que si no es por Josefina Sánchez-Pedreño esta adaptación hubiera estado olvidada otros seiscientos años, como la obra de Juan Ruiz.

Aquí está todo. Manuel Criado de Val hubiera amado otro estreno. Hubiera amado el estreno continuado, no el estreno esporádico. Porque mañana, el teatro María Guerrero continuará otra vez con la obra que hoy ha dejado un hueco a esta «Doña Endrina», adaptación del «Libro del Buen Amor».

—Pero estoy contento. Si algún contento me cabe es éste. han pasado seiscientos años y nadie ha hecho esto.

Se va. Se van casi todos. Sobre el teatro vacío, sobre el escenario en penumbra aún suenan, como acusas que quedan encendidas en una fogata abandonada, las palabras de Juan Ruiz: «¡Ay, mi Trotaconventos! ¡Amores terminaron!—El pesar y tristeza el ingenio me embota—, y con este pesar grande no puedo decir jota» Y Trotaconventos, abriendo de nuevo el círculo de la noria de la vida le responde: «Consolares, amigo... Yo hablaré yo a una mora por si os quiere casar...»

Pedro DE CIMADEVILLA
(Fotos Basabe.)

MADRID, CAPITAL DE LA MODA



Modelo de vestido de novia, de tul y seda. A uno y otro lados, vestidos para damas de honor

LOS CREADORES ESPAÑOLES SE UNEN PARA LANZAR AL MUNDO NUESTRA ALTA COSTURA

Ochenta maniqués con los últimos modelos en el desfile del Retiro



Conjunto para playa, confeccionado con tejidos de distintos colores

LOS jardines se llenaron de una luz blanquecina, como de bengala.

Había caras de esas que recogen los NO-DO en un primer plano. En golpetazos de «flash»: embajadores, periodistas, grandes de España, escritores, personajes del mundo financiero, artistas, concejales. Y una mancha multicolor formada por un grupo de mejicanos que, en viaje por Madrid, aprovecharon para pasar esta noche de sábado primaveral en los jardines de Don Cecilio, en pleno Retiro madrileño.

Las mesas, la pista, la ancha pasarela aparecían brillantísimas. Las señoras lucían esos colores brillantes de la noche, esos encendidos carmesíes, los turquesa vivísimos. Había blancos y celeste, pálidos oro. Y una variada gama de peinados de fiesta.

En la gran gala que el Grupo Nacional de Alta Costura inauguraba bajo el lema «Madrid,



Vestido de encaje blanco, con una falda recogida en forma original

capital de la moda», el lema de las damas fue la elegancia.

—Cualquiera de estas señoras podría desfilarse por la pasarela —decía un muchacho rubio y extranjero como en la canción.

Los señores no se habían puesto tan de acuerdo en la cuestión. Había smokings, sí, y corbatas de pajarita. Pero había también corbatas de calle y camisas corrientes. Y hasta unas cintas curiosísimas que alguien se había atado al cuello a modo de lacito.

Sobre gustos...

EL PRIMER CAÑONAZO

Efectivamente, sobre gustos iban a hablar todos los modistos españoles, por primera vez conjuntados y de acuerdo, sin ánimos comerciales y con un plan de acción mucho más amplio.

La primera maniquí pasaba: pantalón malva, chaquetón, gran bolso de paja... La gran batalla de los grandes costureros españoles ha comenzado.

CUANDO WORTH VIAJABA

Era en el gran rigodón de las Cortes europeas, ya avanzado el siglo último. Dictaban en París los vestidos de la Emperatriz Eugenia. La moda imperio se extendía.

A modo de nuevo prestidigitador, un hombre genial aparece aquí y allá en estas Cortes, y enseña, como mercader oriental que extendiera sus alfombras y sus sedas ante las damas, vestidos ya hechos, sobre maniqués vivientes. La maniquí se mueve con una gracia todavía un poco postiza, todavía rígida. Las damas, las señoras, contemplan, opinan y piensan que está bien esta idea de Worth de llevar las cosas ya hechas. Así la idea se ve más clara, el efecto de la tela se ve completo, sin lugar a dudas. Y la originalidad del modelo puede captar mejor el corazón de las señoras.

Con aquel Worth viajero, la Alta Costura había nacido. París se llenó de casas de modistos, de firmas, y ha venido dic-

tando a la moda mundial durante casi un siglo.

Pero en los últimos diez o doce años París ha perdido, por sucesivas muertes, las mejores firmas: Dior, Fath, Lucien Lellang, Marcel Rochas, Schiaparelli desaparecido, Worth y Paquin, unidos en el año último de su existencia como creadores, cerraron ya hace tiempo las puertas de la casa Worth. Sólo Coco Chanel ha vuelto a abrir sus puertas después de veinte años de ausencia.

París atraviesa actualmente un hondísimo bache. La costura francesa está a punto de colapso porque los grandes desaparecen y son pocos los valores nuevos que surgen. Las firmas siguen, pero la mayoría están exhaustas, gastadas y desgastadas. Es el momento de la gran batalla, la gran ocasión de otra costura joven, llena de interés, como es la española.

Si un día la moda española triunfó en el mundo con los Austrias, ¿por qué no habrá de volver a ocurrir hoy?

LOS PRIMEROS MODISTOS ESPAÑOLES

La moda, sea cual fuere, al pasar por el tamiz español se transforma. Recordemos otra vez aquella moda Imperio que en España tuvo un aire totalmente original. Fue la moda «Goyesca». Todo «lo Imperio» se cargó en España de gracia y empaque. Una gracia y un empaque que siguen siendo características de nuestra moda.

La Alta Costura española ha nacido hace poco. Antes, las señoras iban a París y en París se vestían. O hacían ir a sus modistos, que traían «toilettes» e ideas, copiaban y figaban. En España sólo había modistas y sastres. Desde provincias se desplazaban las damas a Madrid para encargarse levitas en el sastré y vestidos en la modista. Así, sin Alta Costura, hemos ido tirando muchos años.

Pero España, que tan genial veta creadora ha tenido en otros artes, no podía dejar de sentir la atracción de ser artista a través de este modernísimo medio de expresión artística que es la creación de Alta Costura.

Nacen nuestros modistos, los que se quedan aquí, los nacionales. Otros triunfaban ya en el

mundo como un Balenciaga. En poco tiempo nacen y crecen firmas llenas de personalidad.

CREANDO TODOS JUNTOS

Pero las dificultades eran muy grandes. En primer lugar, la desconfianza de la clientela que en un principio miraba antes a París. Más tarde se gana por completo la confianza de las compradoras, que hoy en día se muestran satisfechísimas de sus trajes de firma española.

Por eso era necesario unirse, formar un apretado haz y sacar al juego de luces internacionales no esta firma o aquélla, sino la Alta Costura española en general.

Entonces se forma, el primero de enero de 1960, el Grupo Nacional de Alta Costura, cuya presidencia se le ofrece a Balenciaga, que acepta gustosísimo. Su director es Enrique Caruncho. Los consejeros son Gago, Natalio, Marbel y Pertegas.

CARAS Y VOCES EN FIESTA

La primera salida pública de los modistos españoles, ya unidos, es este primer Festival, con el tema «Madrid, capital de la moda».

Por la pasarela se van derramando una a una, como cuentas de un larguísimo collar de pedrería, hasta ochenta modelos, correspondientes a veintisiete casas de Alta Costura. Trajes de mañana, «cock-tail», tarde, gran gala en todos los tejidos. Trajes riquísimos, modelos correctísimos desfilando con indecible estilo.

Frente al micrófono, Natalia Figueroa, que se ha cambiado esta noche de intelectual en presentadora de la fiesta, está elegante y sencilla.

Las maniqués pasan.

A ratos se interrumpe el «pose» y entonces las pistas se animan.

Mrs. Lodge, la embajadora de los Estados Unidos, baila con Mr. Lodge. En una mesa conversa la duquesa de Alba con enorme abrigo de raso.

El peinado de la señora de Fierro llama la atención.

Y a un lado de la pasarela, entre la gente, la Prensa, los redactores gráficos con sus cámaras. Basabe parecía aprisionado por la gente, hasta que se alzó y se le veía más que a ninguno.

Entre los periodistas, gente conocida: Eugenia Serrano, Carmen Deber, Mary Pepa Sanz Beneded, Jalen... Están, como siempre, animados.

Tras las cortinas de la pasarela, Vargas, que está nervioso porque es del Comité Organizador. Y las maniqués, a las que cada encargada llama por su nombre y que parecen, vistas de cerca, como muñecas de cera oscura, con sus ojos de vidrio y sus huecos moños. Hay un orden asombroso, porque estas muchachas conocen bien un oficio en el que la disciplina está a la orden del día.

NEGROS, BAILES Y PRESTIDIGITADOR

Los concejales charlaban en un grupo. Pombo Angulo, repartido entre la Prensa, el mundo de los

Un momento de la fiesta que siguió al desfile de modelos





Otras dos creaciones presentadas por los modistas españoles en el vistoso desfile celebrado en el Retiro

pintores y su quehacer de con-
cejal parecía multiplicarse.

Y eso que todo el mundo char-
laba sin agitaciones.

A la duquesa de Pastrana, es-
posa del Alcalde de Madrid, le
divirtió el numerito del prestidi-
gitador-equilibrista. Y todos pare-
cían, como antes, que reían.

Hubo cuatro negros, como cua-
tro castillos pintados, que estu-
vieron un rato agitando las es-
paldas morenas y todo el mun-
do quedó bastante impresionado.

Luego aquello se acabó y la
gente siguió bailando o se sentó
para contemplar lo que seguiría
del desfile de modelos, clave de
la fiesta.

PRECIOS... DE CONSO- LACION

Claro que no hemos dicho que
todo empezó por una cena. Una
cena con precios de impresión:
cuatrocientas pesetas el cubier-
to. Era precio "benéfico".

Los beneficios, para las obras
del Ayuntamiento y para los ni-
ños pobres de la duquesa de
Alba.

La cena con precios de im-
presión se acabó. Y empezó todo
lo demás. La orquesta de Ber-
nard Hilda tocaba, y todo, cena,
números y desfile, iban al son
de sus violines.

La Costura española, unida por
vez primera, intentaba demos-
trar, en este primer contacto con
el público, que la moda creadora
es un arte.

Así lo decía Natalia. Así lo ha-
cían ver las mujercitas que pa-
saba y repasaba.

España, cuya presencia en el
arte contemporáneo es una rea-
lidad evidente, tiene su voz pro-



Vistoso modelo de vestido de noche con preciosa fantasía sobre
tutú blanco



Natalia Figueroa y Jesús Álvarez, durante la presentación de los modelos

plia también en el mundo de la moda por obra de algunos creadores que triunfan universalmente.

El hecho es más importante de lo que podría creer un frívolo comentarista.

La moda representa hoy más que nunca, en los extractos de la Alta Costura, la afirmación de los derechos del matiz, de la distinción.

Frente a la producción masiva es un fermento activo de una serie de impulsos humanos.

Un país puede ser capaz de interpretar su época por su capacidad creadora, sin necesidad de ser una gran potencia económica o poseer pozos de petróleo. Este es el caso de España.

EL ANONIMATO Y EL MERCADO INTERNACIONAL

«Si los italianos contaran con una figura como Balenciaga introducida en el extranjero y unos creadores como los nuestros se harían los amos», nos dijo alguien.

La Costura italiana da la batalla a la francesa. Y da la batalla conjunta.

En un hermosísimo reportaje titulado «La moda italiana y la olimpiada», en el que se presentan un buen número de modelos, el anonimato queda a la orden del día: no se dice el nombre de una sola cosa y sí solamente «modelo de la Alta Costura italiana».

Este era el gran paso que tenían que dar nuestros modistos: ponerse de acuerdo.

Hasta ahora sólo habían figurado unas cuantas firmas, elegidas entre muy pocas y designadas más o menos en familia. Estas cuatro o cinco Casas habían salido al extranjero e insistido en hacer una propaganda individualista.

Pero el secreto del triunfo de una Alta Costura está en la labor de equipo, en la labor colectiva.

La fuente francesa se va agotando. Con la nueva dirección tomada, la moda española llama la atención de los fraudes «achetems» americanos que andan a la caza de modelos para la reproducción en serie o limitada. Es muy posible que el nuevo filón español tenga el conveniente señuelo de novedad.

Aparte de que la Agrupación

permite a las casas más modestas, pero de indudable interés creador, una mayor expansión y un mejor desarrollo de sus ideas.

Esto se ha visto claro en este festival, en el que la revelación ha sido el joven creador Beruhayer y en el que se han presentado una casa de Palma de Mallorca y otra de Valencia con mucha corrección de maniqués, buen estilo e interés.

MODA PARA EL MUNDO

El Festival, casi improvisado, patrocinado por el excelentísimo Ayuntamiento y teniendo por padrino de honor al señor Ministro de la Vivienda, ofrece unas enormes perspectivas a la Exposición de la Moda Española, sobria, bella, centrada.

Hasta hoy los modistos españoles han creado casi exclusivamente para una clientela cercana. Han hecho una moda muy «ponible».

Desde hoy los grandes modelos, las grandes fantasías podrán ser lanzadas. La creación de Alta Costura es muy arriesgada y el miedo al fallo económico contiene al creador. Pero todo esto será posible.

La Alta Costura es una formidable fuente de divisas y la francesa se sostiene a fuerza de subvenciones. La nuestra tendrá también que ser ayudada como ya lo está siendo. El interés que el Ministro de Comercio ha demostrado es claro y su protección se vuelve un hecho. También la Dirección General de Turismo ayuda al Grupo Nacional de Alta Costura.

Pues bien, ya en el I Festival están claros los frutos: las casas jóvenes, los creadores de poca fuerza económica están preñados de ideas. Las grandes firmas se cansan a veces, y es lógico. El grupo pretende tener un «vivero» de creadores que alimente toda la Alta Costura.

Y faciliten el acceso a los que vayan llegando.

CON LA SUELTA DE GLOBOS

Al final de la fiesta, suelta de globos con el lema «Madrid, capital de la moda». Y gran «parade» con las ochenta maniqués y los violinistas de Hilde, que hicieron el «scort». En el centro, el gran traje de novia de Pedro Rodríguez y las bellísimas maniqués de todas las casas españolas que quisieran concurrir. Falló alguna. Pero ésas ya llegarán hasta la A. C. E. para unirse en el anonimato de un desfile conjunto sin fines comerciales ni mercantiles, pero que es base de un interés y de un lanzamiento a mayores horizontes.

Con los globos en lo alto, la discusión. Todos los costureros opinan que se les deben llamar modistos, modistos con o como dice Eugenia Serrano. Y que lo de modistas se quede para los de siempre.

Los globos se quedaron por allí flotando.

María Jesús ECHEVARRIA

LA JUVENTUD TIENE ALAS

LA 35 Ala de Transporte del Ejército del Aire español es ya una agrupación ilustre en los más recientes anales de la Aviación española. Sus actuaciones en las operaciones militares de Sidi Ifni y en las humanitarias de abastecimiento de Agadir —sólo horas después del trágico terremoto que sufrió esa ciudad a principios del presente año— la han hecho ganar merecida fama entre todos aquellos que sueñan con la siempre aventura valiente de servir a España pilotando las alas de un avión de combate.

A la 35 Ala de Transporte los muchachos del Frente de Juventudes ha rendido homenaje. Ha sido con motivo del Día de la Juventud. Escuadras del Frente de Juventudes y una compañía de soldados de Aviación desfilaron a la par en las pistas del aeródromo de Getafe, al compás de alegres marchas. La Juventud entregó a las fuerzas del Arma de Aviación un banderín y un espadín; los aviadores obsequiaron a los chicos del Frente de Juventudes con un "paseo por el aire".

En este sencillo y casto escolar suceso se registra una lección de bastante alcance. De un lado, la vocación castrense de unas promociones de jóvenes ávidos de servir a España; de otro, la comprensión y auténtica entrega de

los miembros de nuestras Fuerzas Armadas hacia todo cuanto representa fervor y entusiasmo por parte de quienes un día no lejano habrán de sucederles en la alta empresa ahora a ellos encomendada.

Una misa de campaña, escuchada por los soldados y por los jóvenes del Frente de Juventudes, inició la emotiva serie de actos. Al final, como decimos, las alas de los modernos aviones españoles se elevaron una vez más en son de paz, para descubrir a las nuevas promociones de jóvenes la bella aventura de segar nubes, de saber mantenerse alerta en los cielos, atentos a la seguridad y la defensa de la Patria.

Fue éste, sin embargo, un acto más del Día de la Juventud en Madrid. Otras centurias del Frente de Juventudes llegaron hasta los severos claustros de los Seminarios, donde se forman los sacerdotes, y alegraron con canciones y juegos la alegre festividad de los muchachos españoles. Seminaristas y chicos del Frente de Juventudes, como es sabido, mantienen ancho contacto a lo largo de las estaciones del año; en verano principalmente, cuando las ciudades a lo lejos de los campamentos enlazan en más auténtica convivencia a quienes el día de

mañana habrán de velar por las almas y a quienes el día de mañana, en todos los campos laborales, habrán de hacer marchar a la Patria. Bueno es, pues, que se amen y se alegren unos y otros y que, cantando a dúo, festejen con alegría las vísperas sonadas del día de San Fernando, Patrono de las Juventudes.

Actos de parecido signo tuvieron lugar en otros lugares de España. El Frente de Juventudes alzó telones de escenarlos, organizó desfiles, competiciones deportivas, echó su ronda y rondalla por las calles, abriendo en todas las casas su día grande con la santa paz de las misas de campaña o ante los altares donde San Fernando recibe adoración a lo largo de todo el año.

Del Seminario al cuartel, de los campos deportivos, a los campos de aviación, los muchachos del Frente de Juventudes han marcado briosamente el paso y saludado a todos con la alegría de sus canciones. Mostraron su vocación de servir a la Patria, de estar siempre dispuestos para todo cuanto sea superación y entrega. Con los ojos emocionados, los más jóvenes recibieron su bautizo del aire volando sobre Getafe. La juventud tiene alas, y quien sepa entenderle hoy en España

IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA, S. A.

Bajo la presidencia de don Tomás Delgado se ha reunido el día 24 de este mes la Junta General de Accionistas de IBERIA, Líneas Aéreas de España, S. A., cuyas acciones pertenecen íntegramente al Instituto Nacional de Industria. Asistieron, en representación de dichas acciones, el Presidente y Consejeros del citado Organismo.

Antes de la reunión de la Junta General, los accionistas visitaron los nuevos talleres de IBERIA, instalados en Barajas, así como el nuevo hangar, que se destina para la revisión de los aviones a reacción «Douglas DC-8», recientemente adquiridos, que serán entregados en la primavera de 1961.

La Memoria del Consejo de Administración calificó el ejercicio transcurrido como uno más en la brillante historia de IBERIA.

El incremento del tráfico ha sido del 13 por 100, cifra superior a la media del incremento de tráfico mundial en 1959, que ha sido del 9 por 100. El número de vuelos ha sido de 31.600, los kilómetros recorridos, 20.250.000, y los pasajeros transportados, 833.000. La recaudación por pasajes y fletes, más transporte de correo, ha sido de 1.150 millones de pesetas, de los cuales corresponden 500 a la red transatlántica, 283 a la europea y el resto a la nacional.

La liquidez de la Empresa es casi absoluta, por lo que IBERIA puede afrontar con toda serenidad el paso de la época actual a la de los aviones sin hélice, sin el agobio, como sucede, en general de un patrimonio absorbible para una nueva época y no liquidado.

La red de IBERIA se ha incrementado este

año con la línea a Méjico, habiéndose aumentado las frecuencias, es decir, el número de vuelos por semana, tanto en la red europea como en la interior.

La Junta General acordó repartir un dividendo del 12 por 100, libre de impuestos, a las acciones. Al propio tiempo acordó unos premios de gestión, que alcanzan a todos los productores de IBERIA, en cuantía de nueve millones de pesetas, cifra similar a la remuneración al capital invertido.

Se leyó en la Junta una Memoria técnica del Director Gerente de IBERIA, don César Gómez Lucía, que abarca todas las facetas de la economía del tráfico aéreo.

Se informó a los accionistas sobre los planes de enseñanza y entrenamiento del personal que ha de tripular los aviones a reacción y los proyectos de revisión de estos aviones y motores en el conjunto de la Compañía.

Se informó a la Junta sobre el proyecto, en líneas generales, de adquisición de aviones reactores de alcance medio, complemento de los transatlánticos adquiridos.

Se informó también a la Junta del cuidado y atención que se viene prestando al desarrollo de la Compañía Aviación y Comercio, en cuyo capital es IBERIA mayoritaria.

El señor Suanzes, Presidente del Instituto Nacional de Industria, hizo diversas preguntas al Consejo de Administración sobre el desarrollo futuro de IBERIA, que fueron contestadas unas por el Presidente y otras por el Director Gerente de la Compañía.

Madrid, 24 de mayo de 1960.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



MADRID, CAPITAL DE LA MODA

LOS CREADORES ESPAÑOLES SE UNEN PARA LANZAR AL MUNDO NUESTRA ALTA COSTURA

80 MANIQUES CON LOS ÚLTIMOS MODELOS. EN EL DESEÑE DEL RETIRO